

Cuicuilco 18

revista de la escuela nacional de antropología e historia



Historia y Antropología Andina

R. Ben Brown □ Un resumen de los registros de polen del Cuaternario tardío, del Río Bravo al Istmo de Tehuantepec □ Luis Millones □ Los andes peruanos: investigación y análisis, 1986 □ Luis Millones, Francisco Huamantico, Edgar Sulca □ Los incas en el recuerdo poético andino: versos y canciones de Carhuamayo □ Ramiro Matos Mendieta □ El Ushnu de Pumpu □ Carlos G. Elera □ Inferencias socio-económicas e ideológicas en torno a una tumba disturbada de la cultura de Taicantín. Valle del Viru, Costa Norte del Perú □ María Rostowroski □ La mujer en la época prehispánica □ Enrique Ballón Aguirre □ El estado tenso de la acción □ Linda Manzanilla □ Algunas opiniones sobre el concepto de "tipo" en arqueología.

Cuicuilco 18

TERCERA EPOCA / JULIO-SEPTIEMBRE 1987

INDICE

EDITORIAL	3
Un resumen de los registros de polen del Cuaternario tardío, del Río Bravo al Istmo de Tehuantepec <i>R. Ben Brown</i>	5
Los andes peruanos: investigación y análisis, 1986 <i>Luis Millones</i>	30
Los incas en el recuerdo poético andino: versos y canciones de Carhuamayo <i>Luis Millones</i> <i>Francisco Huamantico</i> <i>Edgar Sulca</i>	32
El Ushnu de Pumpu <i>Ramiro Matos Mendieta</i>	45
Inferencias socio-económicas e ideológicas en torno a una tumba disturbada de la cultura de Taicantín. Valle del Viru, Costa Norte del Perú <i>Carlos G. Elera</i>	62
La mujer en la época prehispánica <i>María Rostowroski</i>	80
El estado tenso de la acción <i>Enrique Ballón Aguirre</i>	86
Algunas opiniones sobre el concepto de "tipo" en arqueología <i>Linda Manzanilla</i>	92

FE DE ERRATAS

El artículo de Beatriz Albores "El desplazamiento de las lenguas indígenas en la antigua zona lacustre del Alto Lerma", aparecido en el número 16 de CUICUILCO debía llevar la siguiente nota:

"Agradezco a los maestros Catalina Rodríguez y Carlos García Mora los sugerentes comentarios que me permitieron enriquecer el presente ensayo".

REVISTA DE LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Cuicuilco No. 18 / Tercera época / julio-septiembre 1987

Mtro. Manuel Gándara Vázquez
DIRECTOR

Lic. Eyra Cárdenas Barahona
SUBDIRECTORA

Lic. Mario Pérez Campa
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Lic. Felipe Bate Petersen
SECRETARIO DE INVESTIGACION

Lic. Luis Reygadas Robles Gil
SECRETARIO DE DOCENCIA

Lic. Agustín Avila Méndez
SECRETARIO DE EXTENSION

Beatriz Quintanar Hinojosa
COORDINADORA DEL DEPARTAMENTO
DE PUBLICACIONES

Cuidado de la edición:
Jorge Uzeta y Lilia Pillado

Fotografía: Octavio Hernández E.

Impresión y distribución: Instituto Nacional de
Antropología e Historia

CUICUILCO es una publicación de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Toda correspondencia debe dirigirse a:

CUICUILCO
Escuela Nacional de Antropología e Historia
Periférico Sur y calle Zapote s/n
Col. Isidro Fabela
Delegación Tlalpan
14030 México, D.F.

Precio del ejemplar: \$700.00

Suscripción anual:

México	\$3 800
Estados Unidos	Dls. 18
Centroamérica	Dls. 10
Sudamérica	Dls. 15
Europa	Dls. 25

EDITORIAL

Con este número iniciamos la tercera época de CUICUILCO, voz y vehículo de expresión académica de la ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA, cuya aparición se interrumpió desde junio de 1986, debido a diversas causas. No obstante, volvemos a salir con renovado entusiasmo y dedicación, convencidos de que CUICUILCO tiene que contribuir al mejoramiento de la enseñanza y de la investigación que se realizan en la ENAH aportando materiales, que, desde una perspectiva plural respondan a las preocupaciones teóricas, metodológicas, políticas y académicas de nuestra comunidad y presentando también, en la medida del espacio y las posibilidades, algunas muestras representativas de la producción de los investigadores, maestros y estudiantes de la antropología en México.

Estamos preparando diversos números en función de unidades temáticas que consideramos de interés para la comunidad. Sin embargo, se consideró conveniente que el presente número incluyera los materiales que ya estaban contemplados para su publicación en la época anterior, puesto que pensamos que son ensayos valiosos desde la perspectiva de la antropología latinoamericana.

El cuerpo principal de esta entrega está constituido por una serie de trabajos antropológicos, arqueológicos y lingüísticos sobre el Perú andino y la cultura incaica. Este material es fruto de la estrecha colaboración establecida entre investigadores de la ENAH y reconocidos colegas peruanos. La coordinación y presentación de los trabajos estuvo a cargo del Dr. Luis Millones, a quien agradecemos su colaboración y su valiosa intervención para fortalecer los lazos de cooperación entre los antropólogos peruanos y nuestra escuela.

Entre esos trabajos se incluye uno que habla sobre los versos y canciones de Carhuamayo, interesante recopilación de la política andina que hará las delicias del lector. Se incluye también un estudio arqueológico que intenta dar luz sobre el uso y función del ushnu de Pumpu, edificio ceremonial que hasta hoy intriga a los estudiosos y se presenta el material sobre una tumba localizada en la costa norte del Perú. Luego sigue el trabajo sobre la diferenciación social de la mujer en la cultura inca prehispánica. Y cerramos este bloque con el artículo de Enrique Ballón titulado "El estado tenso de la acción" centrado en cuestiones semióticas alrededor de la misma cultura peruana.

Dos trabajos de carácter arqueológico aparecen en este número: el primero consiste en un compendio de las investigaciones empíricas acerca de los hallazgos de polen del periodo cuaternario tardío en la zona comprendida entre el Río Bravo y el Istmo de Tehuantepec; es un trabajo de interés no sólo para arqueólogos, sino también lo es para los investigadores interesados en la ecología y la agricultura prehispánicas. El segundo, un trabajo de carácter teórico elaborado por la Dra. Manzanilla, revisa el uso del concepto "tipo" desde el punto de vista

de la arqueología en autores como Rouse, Ford, Krieger y Gordon Childe, confrontando sus enfoques teóricos con el que ofrece Huxley en el campo de la biología e introduciendo a su vez en la discusión la opinión de autores mexicanos como Roger Bartra y Angel García Cook. Aunque este debate se desarrolló en los años cincuenta y sesenta, nos parece interesante publicarlo sobre todo para los estudiantes de arqueología y en general para aquellos preocupados por problemas de carácter metodológico en ciencias sociales.

Valga este esfuerzo editorial también para reiterar nuestra invitación a los estudiantes, maestros e investigadores de la ENAH a que se incorporen nuevamente a la actividad de publicaciones y en particular de CUICUILCO, donde tradicionalmente han jugado un papel primordial y a que participen en la definición de su política, de su orientación editorial así como a que colaboren con materiales que enriquezcan la investigación antropológica y la discusión de los problemas académicos y escolares.

CUICUILCO vuelve a ser un espacio de reflexión, discusión y comunicación entre los antropólogos.

Un resumen de los registros de polen del cuaternario tardío, del Río Bravo al Istmo de Tehuantepec

R. Ben Brown*

Traducción: Adrián Velázquez Castro

Resumen

Este artículo resume los registros de polen del cuaternario tardío, marinos, arqueológicos y lacustres, que han sido recuperados del Río Bravo al istmo de Tehuantepec. En tanto que la calidad y presentación de los datos varían grandemente, deben sacarse las siguientes conclusiones: antes de 9500 A.P. los registros marinos de polen indican un medio ambiente árido que hacia 6500/5500 años A.P. dio lugar a un periodo de muy variadas condiciones de humedad y a un gradiente relativo, frío-tibio, de sur a norte. De 6500/5500 a 3000 años A.P. los registros marinos de polen sugieren condiciones más húmedas y posiblemente más tibias. Después de 3000 años A.P. el registro de polen del Golfo de California es interpretado indicando una tendencia desecante o una tendencia decreciente en las lluvias de verano, mientras que de 3000 a 2000 años A.P. el registro de polen de la costa de Guerrero indica un periodo de humedad, y el registro de polen de la costa de Oaxaca indica un periodo seco. Después de los 2000 años A.P. el registro marino de polen es más coherente, sugiriendo un periodo árido entre los ca. 2000 y 1800 años A.P., seguido por un periodo de humedad que duró hasta ca. 700-1000 años A.P. Los últimos 700-1000 años son interpretados como un periodo de relativa aridez.

El registro arqueológico de polen indica un patrón de altos niveles del compuesto cheno-am y de polen de pasto, que están asociados con los altos niveles de disturbio asociados a la última expansión preclásica y a la fase intermedia entre el clásico tardío y el postclásico temprano.

El registro lacustre de polen es el más extenso e indica un cambio de condiciones de frío y seco a tibio y húmedo alrededor de 12000 años A.P. en el núcleo de Texcoco, y 9500 en otras muestras, que continúa hasta ca. 6500 años A.P. A partir de los 6500 años A.P. hay

* Universidad de Arizona, Tucson, E.U.A.

gico (Deevey, 1943; 1944; 1957; Schulman, 1944; Sears, 1947; 1948; 1951a; 1951b; 1952a; 1952b; 1953a; 1953b; 1955). La ola inicial de investigación fue seguida por una laguna de cerca de veinte años.

Entre los sesentas y setentas la investigación paleoecológica floreció no sólo como un auxiliar de la investigación arqueológica sino como una empresa propia. Dieter Ohngemach (1973; 1977), bajo el auspicio de la Fundación Alemana para la Investigación Científica, recogió varias muestras de polen de los alrededores del volcán La Malinche, en la cuenca de Puebla-Tlaxcala; Lauro González Quintero (1980; González Quintero y Fuentes Mata, 1980) estudió varios perfiles polínicos costeros y de las tierras altas; William A. Watts y J. Platt Bradbury (1982) analizaron el polen y diatomeas de muestras tomadas en la ciudad de México y en la cuenca de Pátzcuaro; Hellen Perlstein Pollard (1979) estudió la ecología de la cuenca de Pátzcuaro y el surgimiento del imperio tarasco; Thomas R. Van Deventer (1979) analizó los fósiles biológicos de antiguas "packrat middens" encontradas en el desierto de Chihuahua (Bermejillo y cerca de Cuatro Ciénegas); Edward R. Meyer (1973; 1975) analizó el polen recogido de Cuatro Ciénegas, Coahuila; Stuart Scott dirigió un proyecto multidisciplinario en la planicie costera occidental mexicana (Scott, 1967; 1968; 1969; 1970; 1971; 1972; 1973; 1974) que incluyó trabajo de polen realizado por Les Sirkin (1974) y Bonnie Fine Jacobs (1982); Socorro Lorzano (1979a; 1979b) analizó la lluvia de polen moderna de San Luis Potosí, y Palacios Chávez y Arreguín (1980) iniciaron estudios de polen en el área de San Juan del Río.

En los ochentas Brown y Jacobs (Brown, 1980:1984; Brown y Jacobs, en prep.) analizaron varias muestras de polen de Nayarit, Jalisco, Guanajuato y San Luis Potosí. Sarah Metcalfe (Street-Perrot *et al.*, 1982) está estudiando las diatomeas, polen y geomorfología del alto Río Lerma, en y alrededor de las cuencas de Pátzcuaro y Zacapu.

Este artículo resumirá y analizará los resultados de los estudios de polen al occidente del istmo de Tehuantepec; en otras palabras, de esa parte de México que es geográficamente parte de América del Norte. Tal resumen es necesario ya que muchos de los registros individuales están dispersos en publicaciones distintas y obscuras. En tanto que la exhaustividad ha sido una meta de este estudio, hay limitaciones respecto a estudios que no han publicado ningún resultado, o que se han perdido totalmente. El material presentado en este artículo cubre el Pleistoceno tardío así como el Holoceno, y claramente indica el tremendo impacto de la civilización mesoamericana sobre su medio ambiente.

El registro de polen del Cuaternario tardío proveniente del área entre el Río Bravo y el istmo de Tehuan-

un aumento en la humedad que continúa hasta 5000/4500 años A.P. en la mayoría de los sitios, y hasta 3500/3000 años A.P. en los sitios más orientales. La mayor parte de los sitios presentan aridez desde 5000/4500 años A.P. hasta 3500/3000 A.P. Después de 3500/3000 años A.P. el polen de maíz es ubicuo y el gran disturbio humano asociado al surgimiento de la civilización mesoamericana es indicado por incrementos del compuesto cheno-am y de polen de pasto. En las zonas centrales la gran perturbación humana continuó hasta los tiempos modernos, pero cambió en la periferia hacer alrededor de 1000 años.

Juntos, estos registros de polen indican un medio ambiente frío y seco antes de los 9500 años A.P., que se volvió más húmedo y más tibio hacia los 6000 años A.P. De ca. 6000 a 3000 años A.P. las condiciones de humedad y temperatura son bastante variadas. Después de 3000 años A.P. el disturbio humano domina el registro lacustre y arqueológico, aunque el registro marino indica periodos de aridez de ca. 2000 a 1800 años A.P. y de ca. 1000 años A.P. a la actualidad, con un periodo intermedio de humedad.

Introducción

Los cambios del medio ambiente y su relación con la actividad cultural han sido de considerable interés desde que los primeros artículos especulativos de Ellsworth Huntington (Huntington, 1913; 1914; 1917) estimularon por primera vez el interés por las relaciones entre clima, paleoecología y actividad humana en México. En los años treinta, parcialmente en respuesta, se emprendieron varios estudios arqueológicos (Vaillant, 1944) y geográficos (Sauer y Brand, 1932), pero no fue sino hasta la década de los cuarenta, conforme se desarrollaron y difundieron apropiados acercamientos paleoecológicos, que se recogió algún dato paleoecolo-

tepec se deriva de tres tipos de datos polínicos (marinos, arqueológicos y lacustres) y es complementado con datos geomorfológicos y radiométricos.

Estudios marinos

Los registros marinos de polen alrededor de México (Fig. 1) se derivan del estudio de polen moderno en el lecho oceánico del golfo de California y del polen de pequeñas muestras recogidas en las costas del Pacífico. La interpretación y comparación de este material se ha complicado por la forma en que los datos son presentados y por la presentación de diagramas y datos.

Golfo de California. El estudio del polen del fondo oceánico recogido del golfo de California (Cross, Thompson y Zaitzeff, 1966; Cross, 1972, 1973) ha iden-

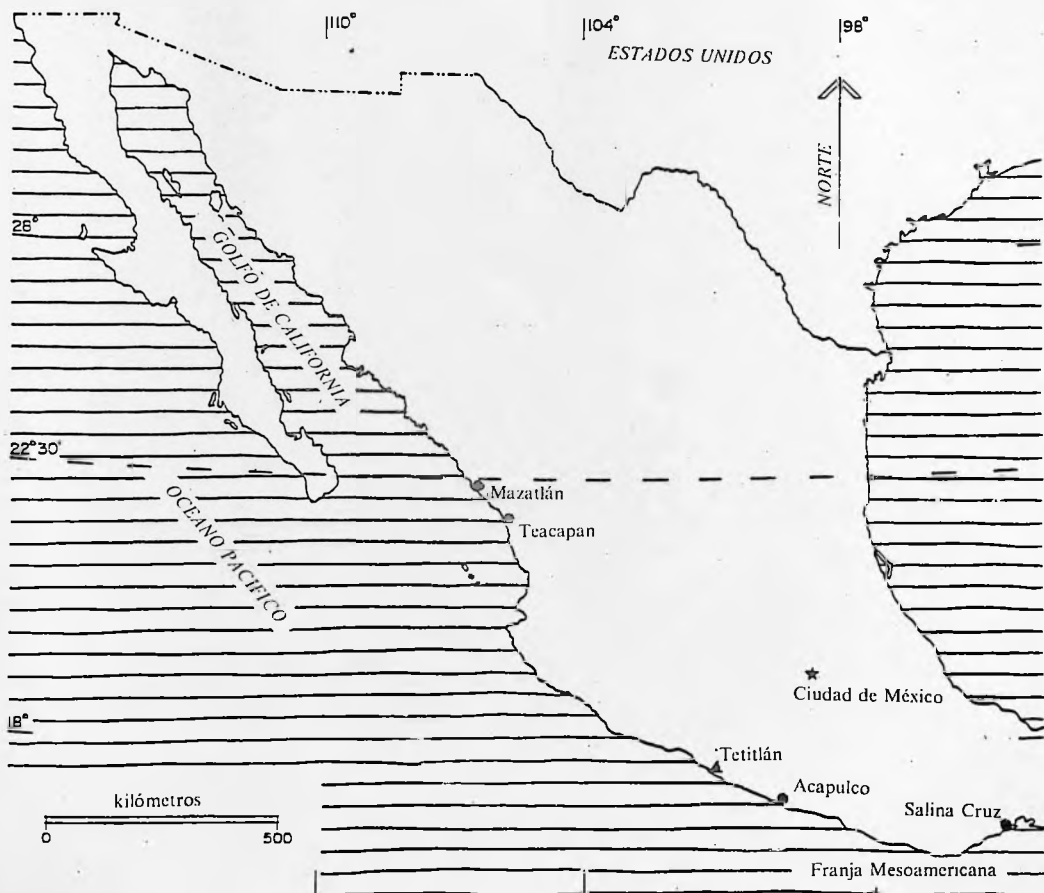


Ilustración 1. Sitios costeros de estudio.

tificado pocas relaciones claras. La relación más notable se basa en la observación de que desde que el transporte de los ríos proporciona la mayor entrada de polen, los valores de afluencia de polen corresponden a cantidades relativas de escurrimientos de las tierras altas.

Como parte de los grandes recorridos de estudio oceanográfico patrocinados por la National Science Foundation, varias muestras profundas del océano han sido recogidas del golfo de California. Heusser (1982) y Byrne (1982) han estudiado el registro cuaternario de polen del agujero 480. En tanto que la interpretación climática de las secciones relevantes de esta muestra ha sido obstaculizada por problemas de fechamiento (Byrne, 1982) y, "el incompleto entendimiento de las actuales interrelaciones de la vegetación entre parámetros de polen, vegetación y clima en el Desierto de Sonora." (Heusser, 1982, p. 1222), Heusser y Byrne están de acuerdo en que los más altos valores de cheno-am hacia la parte superior de la muestra probablemente indican un periodo Holoceno medio ca. 6000-3000 años A.P. de más alta lluvia invernal. A causa de que los altos valores de polen de pino y de pasto son reemplazados por altos valores de polen compuesto, Heusser (1982) postula la reducción de bosques de pinos y praderas en el Wisconsin tardío (ca. 20000-10000 años A.P.), y la expansión de comunidades de chaparral en el Holoceno temprano (ca. 10000-6000 A.P.). Dado que ella asocia altos valores de compuesto con mayores lluvias de verano, la tendencia declinante de los compuestos a través del Holoceno es interpretada como un total incremento de la aridez. Esto contrasta con la interpretación de Byrne (1982). Basado en el cambio en el grupo morfológico TCT, que se compone de miembros de Taxodiaceae, Cupressaceae, y Taxaceae (Adams, 1964), y de que alrededor el golfo de California está probablemente limitado a *Juniperus*, así como en cambios en valores de pólenes de abeto y artemisa, que están escasamente presentes en los diagramas de Heusser (1982), Byrne (1982) postula una reducción de temperatura. Estos dos análisis divergentes de la misma muestra serán resueltos sólo cuando la muestra sea sujeta a un mayor control de fe-

chamiento, y hay acuerdo total en lo que respecta a la naturaleza del perfil polínico.

Trincheras de la América Media. Dos muestras marinas (V18-338 (7.5 m de largo y datada radiométricamente); V18-339 (10 m de largo y datada por estratigrafía cruzada)) fueron tomadas de cerca de 100 Km. proa al sur de Salina Cruz, Oaxaca en la trincheras de la América Media (TAM) (Habib, *et al.*, 1970). Con base en datos geomorfológicos, palinológicos (valores porcentuales y de afluencia) y radiométricos, ellas han sido divididas en cinco zonas estratigráficas. La zona superficial indica una tendencia desecante en los últimos mil años, precedidos por un periodo de humedad de 750 años. El periodo más seco es de 1750 a 3000 años A.P., mientras que el periodo de 3000-5500 años A.P. es el más tibio y húmedo. La zona de base, que se extiende hacia atrás a cerca de 8-9000 años A.P., es descrita como una mezcla de condiciones frías-secas y frías húmedas, pero es casi totalmente tan seca como el periodo seco entre 1750 y 3000 años A.P.

Tetitlán. Dos muestras de polen de 1.9 m. han sido tomadas de la laguna costera de Tetitlán que se encuentra a cerca de 100 Km. al noroeste de Acapulco, Guerrero (González-Quintero, 1980). La segunda muestra tiene dos fechas de radiocarbono, a los 0.9 m. (I-9020; 2070 ± 150 años A.P.) y a los 1.8 m. (I-9021; 3170 ± 280 años A.P.). De la curva de polen de la muestra No. 2, González-Quintero (1980) derivó curvas de temperatura, precipitación, clima y limnica. La curva de temperatura, esta basada en la proporción relativa de tres grupos ecológicos; elevación baja o elementos tropicales (excluyendo mangle), elementos de elevación media tales como robles, y elementos de elevación alta como pinos; elementos de temperatura tales como robles y pinos. La curva de temperatura se divide en una tendencia tibia en los últimos 1000 años, la cual es precedida por una tendencia fría de 2000 años. Los últimos 500 años de la tendencia fría son identificados como templados o más fríos que ahora. Anteriormente a esto la temperatura, a pesar de declinar, es visualizada como más tibia que ahora. La curva de humedad, basada en los porcentajes relativos de mangle, espadaña, juncia y cheno-am, indica un periodo de humedad constante y luego declinante para 3000-2000 años A.P. Esto es seguido por un periodo de 300 años de incremento en la precipitación, que alcanza su máximo por los 700 A.P. y logra su mínimo hacia los 450 A.P. Combinando estas dos curvas González-Quintero (1980) crea una curva de clima que identifica un periodo cálido-húmedo anterior a 2500 A.P., un periodo cálido-seco de 2500 a 1800 años A.P., un periodo templado de alrededor de 1800 a 1000 A.P., y el periodo moderno subsecuente con mayor tendencia hacia precipitación y temperatura.

Estuario de Teacapan. El registro de polen (Sirkin y

Gilbert, 1980; Sirkin, 1984) es presentado como una lista parcial de presencia/ausencia en lugar de un diagrama de porcentaje o de afluencia de polen. Está dividida en cinco zonas que reflejan actividad tectónica y cambios en el nivel del mar en lo que respecta a consideraciones climáticas. Las cuatro zonas más bajas corresponden al desarrollo del suelo Cañas (ca. 8700 años A.P.) sobre la Playa inicial (ca. 14500 años A.P.), Playa temprana (ca. 6300 años A.P.), la subsiguiente ruptura de la laguna asociada y el surgimiento del suelo Teacapán (ca. 5400 años A.P.) (Connally 1984). Los datos de polen sugieren que esta parte de la secuencia empezó con un bajo pero creciente nivel del mar seguido por un incremento en la entrada ribereña y después polen local no arborecente. De manera similar los cambios subsiguientes pueden comprender el desarrollo de las playas tardías pero la naturaleza parcial de los datos publicados imposibilita cualquier conclusión sólida.

Sumario. Tres grupos de muestras marinas y una colección de muestras del fondo oceánico presentan un registro de polen que es dominado por polen de pino con valores que son resultado de precipitaciones y escurrimientos de las tierras altas. Aunque cada muestra responde de distinta forma, hay siete cambios importantes en momentos determinados: 10000/9500, 8700/8500, 6500/5500, ca. 3000, ca. 2000, ca. 1800 y ca. 1000 años A.P.

El material del golfo de California anterior a los 10000/9500 años indica una más baja temperatura (Byrne, 1982) por la presencia de abeto, enebro y artemisa, y una tendencia creciente en aridez (Heusser, 1982) por la tendencia decreciente en pinos y pastos. Los altos valores relativos de compuestos sugieren significativas lluvias de verano (Heusser, 1982). El desarrollo de Playa inicial en Teacapán (14500 años A.P.) (Connally, 1984) da base a la afirmación de Heusser sobre una tendencia desecante.

En el Holoceno temprano (10000/9500 a ca. 6500 años A.P.) la muestra del golfo de California es interpretada indicando un periodo más seco (Heusser, 1982) y más tibio (Byrne, 1982). La Trincherita de la América Media indica un cambio de frío/húmedo a frío/seco para la segunda mitad de este periodo mientras que los materiales de Teacapán indican un ciclo de desarrollo de suelo y playa que puede indicar intervalos secos hacia 8700 y 6500 años A.P.

De 6500/5500 a 3000 años A.P. los altos valores de cheno-am en la muestra del golfo de California sugieren altas lluvias invernales (Heusser, 1982) en tanto que La Trincherita de la América Media da un registro más tibio y más húmedo (Habib *et al.*, 1970).

En los últimos 3000 años la muestra del golfo de California indica una tendencia decreciente en lluvias de verano (Heusser, 1982), mientras que otras muestras presentan evidencia contradictoria. Para el periodo

entre 3000 y 2000 años A.P. la Trincherita de América Media indica un periodo seco y las muestras de Tetitlán indican un periodo húmedo. Para un periodo breve de 2000 a 1700 años A.P. las muestras de la Trincherita de América Media y Tetitlán sugieren un periodo de aridez que es seguido por un periodo de creciente humedad. Los últimos 700-1000 años son un periodo de relativa aridez.

Estudios arqueológicos

Los primeros estudios arqueológicos de polen fueron iniciados en 1941 como auxiliares de estudios limnológicos que se centraron en el lago de Pátzcuaro (Deevey, 1943; 1944). Deevey (1943; 1944) trató cuatro grandes problemas: la cuestión de cambios de vegetación derivados climáticamente *versus* culturalmente, preservación de polen y selección de sitios, establecimientos de secuencias regionales, y la necesidad del mayor conocimiento de la ecología regional y de las plantas. El registro arqueológico de polen ha sido desarrollado de muestras recolectadas dentro de contextos arqueológicos estratigráficos o de lagunas dentro de sitios arqueológicos. Por su naturaleza los sitios arqueológicos demuestran altos niveles de disturbio humano, el cual a menudo se registra en la forma de altos niveles de compuestos de cheno-am. Esta alteración puede enmascarar cualquier señal climática. Los sitios serán considerados en secuencia del noroeste al suroeste (Fig. 2).

Casas Grandes. Los perfiles de polen (Kelso, 1976) derivados de los sedimentos recuperados de la Represa No. 2 dentro del sitio Casas Grandes, Chihuahua (Di Peso *et al.*, 1976), son dominados por altos valores de cheno-am (40-60%) y compuestos (10-20%). Cheno-am tuvo su máximo valor durante el periodo de ocupación humana (A.D. 1260-1340). Dado que la represa aún contenía un metro de agua cuando el sitio fue abandonado, estos valores se interpretaban como el resultado de la actividad humana y del abandono del sitio más que como cualquier señal climática. Los pocos granos de polen de *Zea* recuperados de este rasgo corresponden a los más tempranos niveles de ocupa-

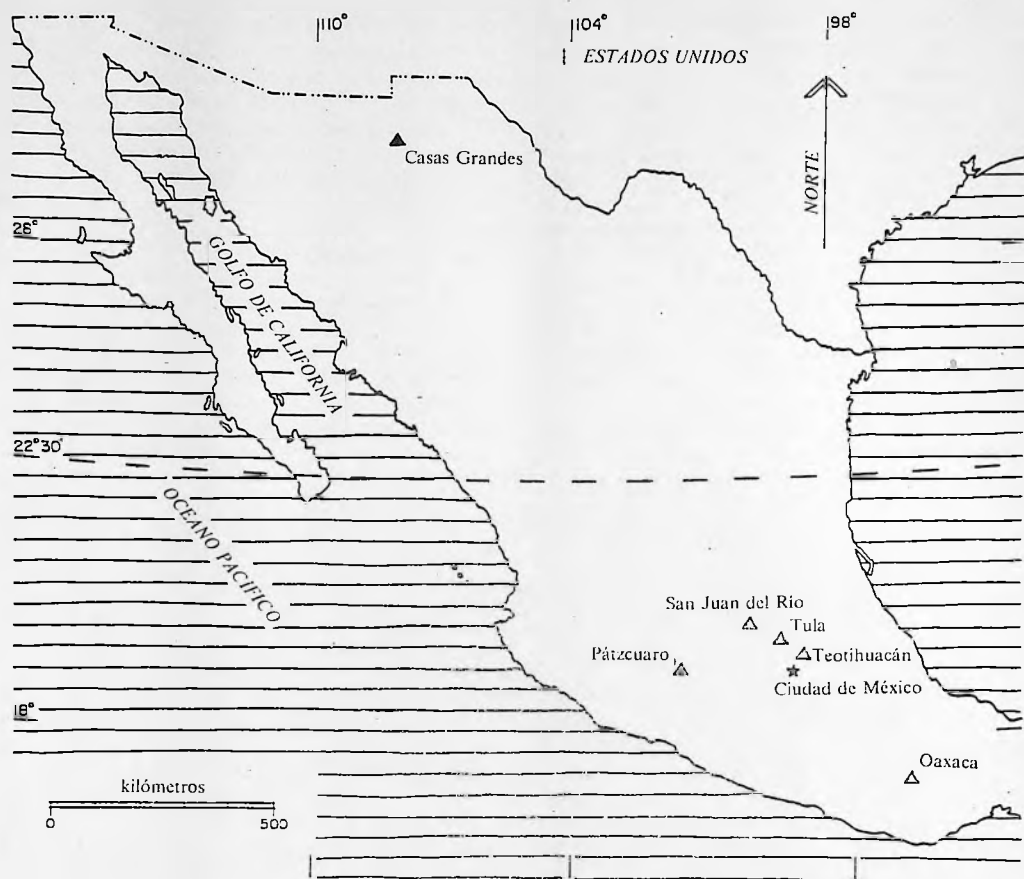


Ilustración 2. Sitios arqueológicos de estudio.

ción. Grupos de polen de cheno-am y de polen de pasto junto con relativamente altos valores de polen de cucurbita en rasgos arqueológicos interpretados como jaulas para pericos, son usados para sustentar esta identificación e identificar a cheno-am, pastos y calabazas como los alimentos más importantes.

San Juan del Río. Los perfiles de polen obtenidos de seis sitios arqueológicos en el valle de San Juan del Río, Querétaro (Palacios Chávez y Arreguín, 1980) demuestran señales de alta frecuencia que no proporcionan patrones claros, aunque los valores máximos de polen de maíz, ambrosía y compuestos de cheno-am implican cambios en el uso humano de la tierra. Datos de la muestra de San Juan del Río son interpretados como evidencia de difusión de desmonte y agricultura después de 500 A.C. Datos de muestras de Los Cerri-

tos, La Trinidad y Santa Rosa Xajaji son interpretados indicando un cambio en los patrones de uso del suelo entre 800 y 1000 años A.P. (Palacios Chávez y Arre-guín, 1980).

Tula. Un núcleo no fechado de polen extraído del barco del Río Tula, Hidalgo, proporciona una historia de los flujos y reflujos del río y de la actividad humana local (González-Quintero y Montufar, 1980). La presencia de maíz de los 1.6 a 0.9 m. aparejada con el dramático incremento de valores en compuestos de espina baja y el total incremento en polen de pasto y cheno-am arriba de los 1.4 m., implican una expansión de la agricultura seguido por un patrón decreciente de disturbio. González-Quintero y Montufar (1980) presentan curvas de temperatura y precipitación basadas en porcentajes relativos de pino *versus* roble, y cheno-am *versus* Cyperaceae más Typha.

Teotihuacan. En asociación con estudios arqueológicos de Teotihuacan y su supuesto sistema de irrigación (Sanders *et al.*, 1979), Anton Kovar (1970) muestreó un pequeño manantial llamado El Tular, aproximadamente 3 Km. al suroeste de San Juan Teotihuacan, Estado de México. A una profundidad de 3 m. este perfil demuestra una dramática caída en los valores de polen de Juncia y un incremento concomitante en valores de polen de pino, que pueden indicar un cambio de medio ambiente más húmedo a uno más seco. Sin embargo no hay cambios en los valores polínicos de compuestos ni de cheno-am, como sería esperado con el incremento del disturbio alrededor del manantial o su desecación. La ausencia de polen de Typha y Taxodium y la escasa presencia de polen de maíz arriba de este cambio es considerada notable (Kovar, 1970).

Kovar (1970) recuperó una sección aluvial de la excavación del sitio Cuanalan que se parece vagamente a la porción baja de la muestra de El Tular. Con base en esta vaga relación y en la estratigrafía de la sección Cuanalán, Sanders, Parsons y Santley (1979) proponen que los cambios Juncia/Pino en la muestra El Tular representan la incorporación del manantial El Tular a la red de irrigación de Teotihuacan por 150 A.C., o bien 600 A.C.

La cuenca de la Ciudad de México. En 1941 Deevey (1943, 1944) recolectó series de muestras de sitios arqueológicos tales como Zacatenco, Copilco, Cuicuilco y Ticomán, y concluyó que no contenían polen suficiente para una interpretación. En 1948 Sears (1952a; 1952b) recolectó muestras de sitios arqueológicos cerca de Xico, Culhuacán, Tlatelolco, Zacatenco, Copilco y El Tepalcate. En conjunción con secuencias aluviales y lacustres recolectadas en 1949 y 1950, Sears (1952b) concluyó que el Preclásico temprano era húmedo (valores de pino 90%) pero fue seguido por una tendencia desecante (valores de roble 10%) que fue bien establecida por 500/400 A.C. Este periodo seco continuó a tra-

vés del periodo clásico hasta A.D. 900/800 cuando empezó un periodo húmedo y siguió hasta la invasión española.

Oaxaca. Los estudios de polen más orientales que se mencionan en este artículo son los de James Schoenwetter en el valle de Oaxaca (Schoenwetter, 1974; Flannery y Schoenwetter, 1970). Con base en material recuperado de la cueva Guila Naquitz, justo arriba del pueblo de Mitla, en el extremo oriental del brazo este del valle de Oaxaca, Schoenwetter reconstruye un clima más frío y más xerofítico de ca. 10000 a 8000 años A.P. Llevan a esta conclusión tres factores: los totales de polen se limitan a 100 granos, las medidas básicas de radiocarbono están fuera de secuencia y hay un largo e inexplicable hiato deposicional entre 8000 y 1000 años A.P., pero ya que las muestras fueron recogidas de pisos de viviendas, los cambios de polen podrían ser el resultado de actividad humana dentro de la caverna más que del clima exterior. Schoenwetter (1974) trata de superar esta limitación analizando una serie de muestras modernas de superficie que le permiten identificar cuatro comunidades de vegetación, pero no se asemejan mucho al polen de Guila Naquitz. Schoenwetter (1974) identifica polen de maíz en el nivel fechado para 8000 años A.P., aunque los microfósiles de Zea no se conocen en otras partes del valle hasta alrededor de los 3000 años A.P. (Flannery y Schoenwetter, 1970).

Otras series de muestras recolectadas de cuatro sitios arqueológicos (Huitzo, San José Mogote, Monte Albán y Zaachila) en los ramales occidentales del valle, son interpretados (Flannery y Schoenwetter, 1970), con base en valores relativos de cheno-am y compuestos, indicando un periodo seco de 3200 a 2900 años A.P., un periodo más húmedo bastante similar al clima moderno de 2900 a 2400 años A.P. y de 2400 a 2000 años A.P. un periodo más lluvioso que el actual.

Sumario

El patrón de altos valores de cheno-am, compuestos y polen de pasto, además de la presencia de polen de maíz, es indicativo del disturbio humano relacionado con la actividad cultural mesoamericana. Los estudios arqueológicos proporcionan sólo dos puntos de cambio comunes. El primero (ca. 2500 años A.P.) coincide con la expansión de las culturas del preclásico tardío, y el segundo (ca. 1000 u 800 años A.P.) coincide con cambios en los patrones de uso de la tierra, que se relacionan con la interfase entre las culturas del clásico tardío y el establecimiento de las culturas del postclásico temprano.

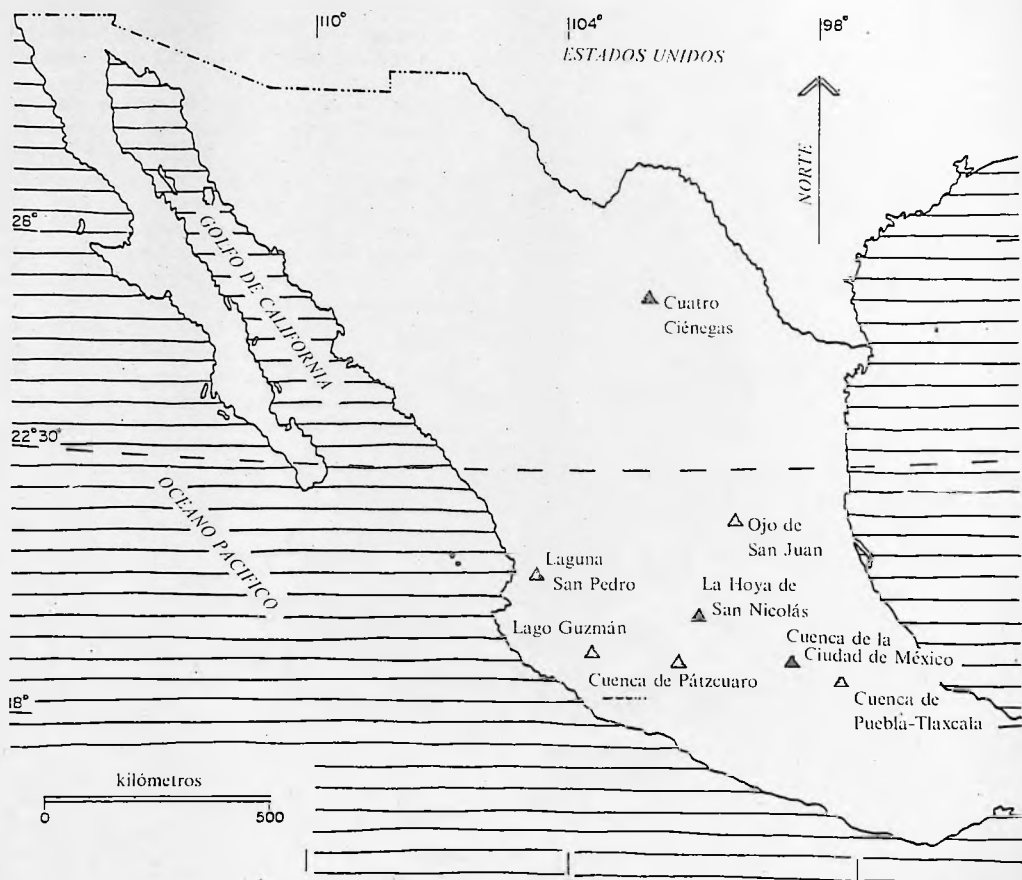


Ilustración 3. Sitios lacustres de estudio.

Desde que el polen generalmente se preserva mejor ya sea bajo condiciones extremadamente secas o anaeróbicas, los lechos lacustres pueden proporcionar situaciones ideales para el muestreo de polen antiguo. Aunque debe reconocerse que hay problemas con producción diferencial, transporte y preservación, el polen usualmente representa la vegetación regional y proporciona una representación del clima regional. Muchos de los diagramas de esta sección son versiones simplificadas de las presentadas por los autores originales. Para detalles posteriores se recomienda al lector que consulte los documentos originales. De nuevo los sitios se considerarán de norte a sur (Fig. 3).

Cuatro Ciénegas. Dos núcleos de sedimento fueron recuperadas del suelo de la cuenca de Cuatro Ciénegas, Coahuila (27°N; 104°W), que se sitúa a 710 m. sobre el nivel del mar (Meyer, 1973; 1975). Los perfiles de polen resultantes son bastante satisfactorios y no sugieren cambios significativos de vegetación en el área. Sin embargo Meyer interpreta sus datos indicando un rebajamiento de los límites entre los bosques de pino y los bosques de tierras alta durante Wisconsin medio. O, en sus palabras, "el clima regional era más frío y tal vez más húmedo que lo que es hoy" pero "vegetación ecológicamente equivalente, si no idéntica a la ahora presente, ocupaba el suelo de la cuenca" (Meyer, 1973, p. 982). Esta interpretación es apoyada por los análisis de Van Devenders (1979; Brown, 1980; 1984) de "packrat middens" del Wisconsin tardío de Durango y Coahuila.

Ojo de San Juan. Un corto núcleo de polen entre extraída de un manantial, el Ojo de San Juan cerca de Villa Juárez, San Luis Potosí, que se localiza a N 22°17'30"; W 100°16' y está a 1100 m. sobre el nivel del mar. El Ojo de San Juan, junto con otros manantiales, alimentaba anteriormente un lago substancioso, lago de Buenavista, el cual ha sido desecado y su lecho cultivado. La vegetación regional ha sido descrita por Puig (1976; 1979) y Rzedowski (1966; 1981), y la lluvia de polen regional ha sido descrita por Lorzano (1979a; 1979b). El perfil polínico, limitado por totales pequeños y amplios intervalos de muestreo, revela un registro satisfactorio de 6100 años (Brown, 1984).

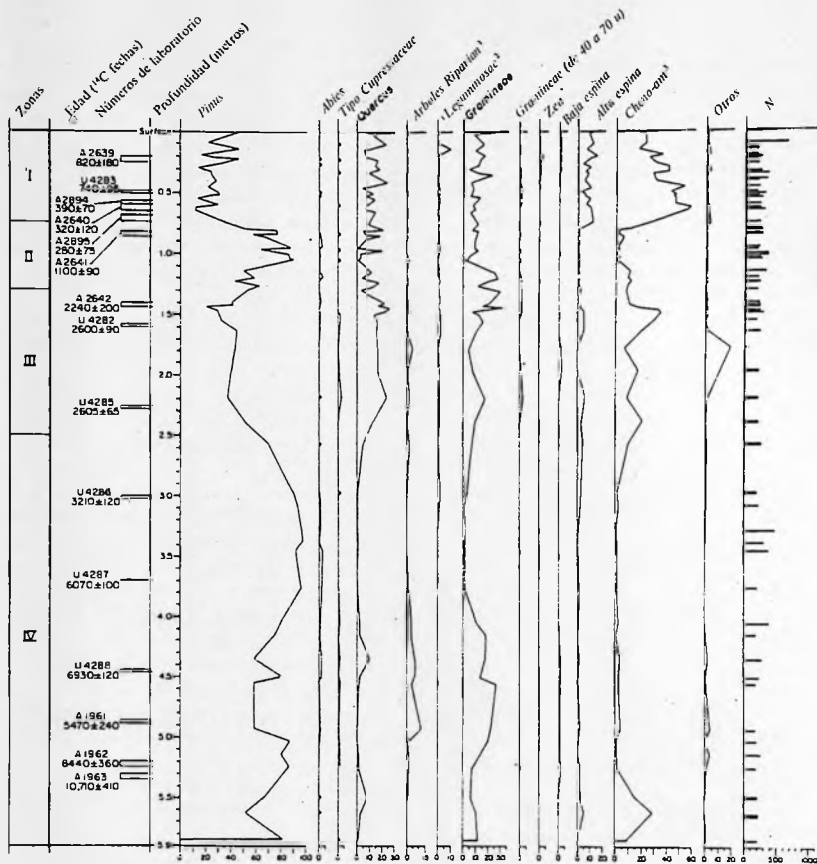
El perfil polínico de Ojo de San Juan es dominado por el grupo TCT, que en este caso se piensa que está principalmente compuesto por *Taxodium* degradado (Brown, 1984). La fuente de polen de *Taxodium* es probablemente *Taxodium muchronatum*, un componente ribereño del Ojo de San Juan. La continua presencia de polen de *Taxodium* y de microfósiles indican que el Ojo y su lago asociado no se secaron totalmente por ningún periodo extenso.

Asumiendo que las variaciones en las otras taxa son

ocultadas por el constreñimiento del TCT, su valor fue recalculado excluyendo a TCT de la suma. Consecuentemente se deduce que aunque el Ojo de San Juan ha estado húmedo continuamente, la vegetación circundante ha experimentado por lo menos un periodo (después de 1000 A.D.) de creciente aridez, como es indicado por los cambios en valores polínicos de altos compuestos espinosos y pastos. La relación inversa entre roble y cheno-am sugiere que la cantidad de robles en la vegetación declinó concomitantemente con una expansión en el disturbio agrícola o un periodo de aridez. La presencia de *Zea* en una fecha extrapolada de 4500 años A.P. sugiere una temprana difusión de la agricultura del maíz de la sierra de Tamaulipas (Mangelsdorf *et al.*, 1964).

Laguna de San Pedro. Laguna de San Pedro, Nayarit, se localiza a los N 21°12'30"; W 104°45' en una vasta cuenca aluvial que desagua en el río Ameca. Este lago está justo debajo de la curva de nivel de los 1300 m. y está circundado por montañas que se elevan sobre los 1900 m. La vegetación regional está clasificada como bosque tropical deciduo (Rzedowski, 1981; Flores-Mata, *et al.*, 1971). El cambio de una vegetación arbórea mixta de pino roble a una de roble es indicativo de un incremento en aridez. La aparición de maíz en ca. 3000 años A.P. es indicativa de agricultura de maíz y del principio de un periodo de perturbación agrícola que termina alrededor de 800 años A.P. y da paso a una reexpansión de una pradera mixta pino-roble o a una expansión del bosque de coníferas (Brown, 1984; Brown y Jacobs, en prep.).

La Hoya de San Nicolás de Parangueo. La Hoya de San Nicolás de Parangueo es el lago de un cráter que se encuentra cerca de la confluencia de los ríos Lerma y Laja, en las proximidades del pueblo del valle de Santiago. La Hoya de San Nicolás de Parangueo se localiza a N 20°23'; W 101°17'. La parte más alta de la pared del cráter está cerca de los 1780 m., y el lecho del lago está alrededor de los 1700 m. El lago tiene un área de dre-



- ¹ Los Arboles Riparian incluyen: Acer, Alnus, Fraxinus, Juglandaceae, Moraceae, Sambucus, Populus y Platanus.
² Los Leguminosae incluyen: el Prosopis, Mimosaecae y Acacia.
³ El Cheno-Am incluye: Chenopodiaceae y Amaranthus.

Ilustración 4. La Hoya de San Nicolás de Paranguo.

naje de cerca de 1 km². Los análisis de las muestras de polen se basaron en su división en cuatro zonas (Fig. 4) (Brown, 1984).

Zona IV (11000 a 3000 años A.P.) es dominada por altos valores de polen de pino (55 a 97%) pero incluye cumbres de polenes de pasto y de cheno-am. La zona IV es interpretada como un periodo fuertemente dominado por la presencia de bosque de pino en las colinas circundantes, y que empieza por un periodo de disturbio seguido por el establecimiento de una pradera en los valles bajos, los cuales fueron subsecuentemente invadidos por bosque de pino.

Entre ca. 10 000 y 9000 años A.P. las cumbres de polen de cheno-am son interpretadas como parte de la se-

cuencia resultante de la interfase Pleistoceno-Holoceno, o como una respuesta al postulado incremento del aislamiento del Holoceno temprano (Kutzbach, 1981). Esto es seguido (ca. 9000-7000 años A.P.) por el establecimiento de praderas en elevaciones bajas y la presencia continua de bosques de pinos en elevaciones más altas. Entre 7000 y 3000 años A.P. los bosques de pino se movieron ladera abajo reemplazando a las praderas.

En la zona III de 3000 a 1700 años A.P. los valores de polen de pino cayeron considerablemente mientras que los de roble, cheno-am y pasto aumentaron, sugiriendo una vegetación de roble que reemplaza al bosque de pino, o la limpieza selectiva de la tierra en conjunción con la introducción de la agricultura asociada con la cultura de Chupícuaro.

La zona II, fechada de 1700 a 1000 años A.P., exhibe una fuerte recuperación de pino (pino 85%) seguido por un trastocamiento que parece estar en concierto con la más fuerte recuperación arqueológica regional.

La zona I, que cubre los últimos 1000-800 años, presenta una serie anómala de fechas invertidas de radio-carbono que son en su mayoría parsimoniosamente explicadas por la erosión del suelo, abrupta y masiva, causada por la introducción de prácticas agrícolas europeas.

La cuenca de Pátzcuaro

Desde el establecimiento de la Estación de Investigación Limnológica en los 1930's (Batalla, 1940; De Beun, 1941; 1944) la cuenca de Pátzcuaro (N 19°35'; W 101°35', a 2044 m. sobre el nivel del mar) ha sido un centro de estudios ecológicos y paleoecológicos. En 1941 Edward S. Deevey (1943; 1944; 1957) tomó un cierto número de muestras de polen de México central, de las cuales las dos procedentes del lago de Pátzcuaro fueron consideradas las más productivas. Una (P-1) tenía alrededor de tres metros de largo y fue recuperada de aproximadamente 4.5 m. de profundidad, mien-

tras que la otra (P-3) estaba justo sobre los seis metros de largo y fue recuperada de aproximadamente 3 m. de profundidad.

Deevey (1944) presentó sus resultados con base en totales de por lo menos 200 granos por muestra. Los valores de polen de pino varían de 50 a 90%, y de 50 a 70% en las muestras más corta y más larga respectivamente. Ambas muestras tienen un pequeño porcentaje de polen de abeto en las dos terceras partes más bajas. En ambas muestras el polen de roble tiene una ligera tendencia decreciente, escasamente de 20 a 10%, aunque hay más variación en P-1 que en P-3. El polen de aliso muestra una más fuerte tendencia decreciente. El polen de pasto tiene valores bastante constantes de aproximadamente 10%, aunque se incrementa ligeramente y luego decrece de nuevo hacia la parte superior de ambas muestras. Los valores polínicos de cheno-am son satisfactorios en la muestra más grande P-3, pero muestra una dramática cima en el tercio superior de la muestra más corta P-1, con valores que van de menos de 10 a alrededor de 40%. El polen de maíz (*Zea*) se presenta raramente hacia la parte superior de las muestras. Mientras que los pólenes de roble y aliso generalmente tienen una tendencia conjunta, el único cambio dramático en la cima de cheno-am hacia la parte superior de P-1.

La interpretación de estos perfiles de polen es difícil porque no están fechadas, y sólo el cambio en los valores de polen de cheno-am de P-1 claramente está fuera del rango de variación esperado en una vegetación sin cambios. Deevey divide los perfiles en tres zonas, e interpreta a la zona más baja como bosque de pino y roble con aliso y abeto, la zona media como representando una reducción en el nivel del lago debido al incremento de la aridez, y la zona más alta como bosque de pino-roble disturbado por prácticas agrícolas.

Más tarde la flora alguífera química y fósil de estas muestras fue analizada (Hutchinson *et al.*, 1956) y el polen fue reanalizado en conjunción con los datos resultantes. Hutchinson *et al.*, (1956) usaron el índice de humedad de Sears (Sears, 1952a; Sears y Clisby, 1952) para interpretar estos datos pero concluyen que las muestras estaban tan dominadas por polen de pino, que pequeños cambios en los valores de éste creaban variaciones relativamente notables en los valores porcentuales de polen de otras taxa. Sin embargo cambios en los valores de carbonato de calcio en la muestra corta son vistos como apoyo a la afirmación de que la cima de polen de cheno-am representa un periodo seco.

Deevey (1956; Hutchinson *et al.*, 1956) comparó esta secuencia con la que Sears (1951a; 1951b; 1952a; 1952b; 1953a; 1953b) desarrolló para la Cuenca de la Ciudad de México, aún cuando ninguna está fechada. Basado más en los datos de la Ciudad de México que en los datos de Pátzcuaro concluyó que antes de 1500 A.C., el

medio ambiente del Holoceno tardío era seco; de 1500-500 A.C. era húmedo; de 500 A.C. a 900 A.D. era bastante variado pero con un intervalo muy seco; y de A.D. 900 a 1521 era húmedo nuevamente.

A mediados de los setentas se tomó otra muestra del lago de Pátzcuaro (Watts y Bradbury, 1982) (Fig. 5). Tiene una edad básica radiométrica de 44000 años A.P. La porción baja entre 44000 y 9500 años A.P. es dominada por cerca de un 50% (de 25 a 65%) de polen de pino y por menores porcentajes de polen de aliso y roble. Porcentajes bajos y bastante constantes de polen de pasto (5 a 10%), junípero (5 a 10%), artemisa (5%), abeto (1%) y ambrosía (1%) completan el diagrama. Si bien los valores porcentuales de las últimas tres taxa no son altos, su desaparición a los 9500 años A.P. les da mayor significancia. La eliminación de estas taxa

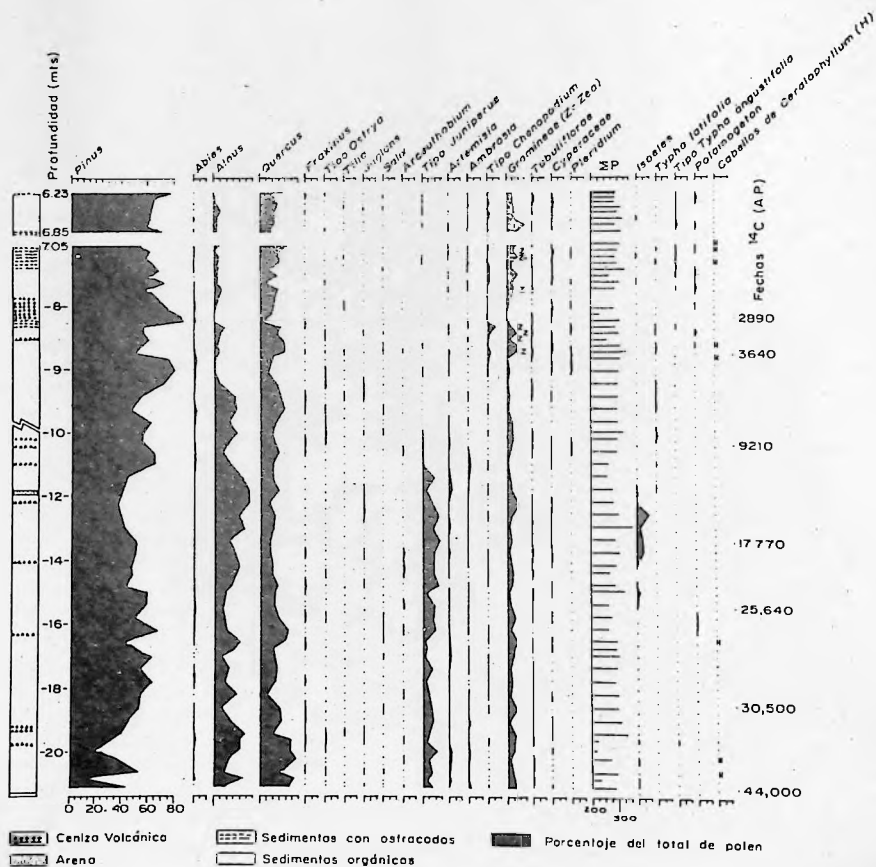


Ilustración 5. Perfil del polen del Lago de Pátzcuaro (según Watts y Bradbury, 1982).

es interpretada como la representación de la fase intermedia entre el Pleistoceno y el Holoceno; un cambio de un medio ambiente seco y frío a uno de mayor humedad y calor.

Entre aproximadamente 9500 y 5000 años A.P., el pino continuó dominando, con ligeras variaciones de polen de pasto, aliso y roble. Después de 5000 años A.P. los valores de aliso decrecen y los valores de polen de cheno-am se incrementan. Este cambio es interpretado como indicando el inicio de la agricultura con el reemplazamiento de aliso ribereño por lotes agrícolas y un incremento concomitante en malezas de cheno-am, o la deliberada manipulación de *Chenopodium* como grano cultivado. La aparición de granos de polen de *Zea* después de 3600 años A.P. indica agricultura en el lugar. El acompañante incremento de juncia sugiere un incremento en hábitos favorables a ella, ya sea que la erosión llenó los bajos del lago de Pátzcuaro, o que el uso cambiante de la tierra creó bajos y charcas en las laderas de las colinas circundantes. La ausencia de polen de maíz en los 60 cms. superiores puede ser el resultado de cambios coloniales o más recientes en niveles de población y prácticas agrícolas tales como el abandono de chinampas, mientras que la desaparición de polen de abeto es probablemente debida a la industria maderera (Watts y Bradbury, 1982).

Los datos palinológicos del lago de Pátzcuaro indican una vegetación complaciente en el Pleistoceno tardío, que fue dominada por pino con componentes substanciales de roble, abeto, aliso, junípero, artemisa y ambrosía. La eliminación de junípero, artemisa y ambrosía en el Holoceno temprano sugiere un aumento de la humedad y posiblemente de la temperatura. Cambios en el perfil polínico subsecuente de alrededor de 5000 años A.P. parecen ser el resultado del impacto humano más que del climático. El periodo de erosión, que ha sido radiométricamente datado para 2300 ± 60 años A.P. (SRR 1862) (Street-Perrot *et al.*, 1982), parecería relacionarse con desarrollos del preclásico tardío. Subsecuentemente hay suficientes de-

tales en estos datos para discutir la interacción entre los ocupantes humanos de la cuenca de Pátzcuaro y su medio ambiente (Pollard, 1979; 1980; 1982).

La cuenca de la Ciudad de México. Estimulado por los trabajos de Deevey (1943; 1944; 1947) y Schulman (1944), Paul B. Sears tomó un número de muestras de varios sitios arqueológicos (Sears, 1951a; 1951b; 1952a; 1952b; 1953a; 1953b) antes de obtener acceso a los grandes núcleos recogidas de la ciudad de México (Zeevaert, 1952). Estas muestras lacustres fueron seleccionadas para incrementar la profundidad de tiempo y para minimizar el impacto de la actividad humana en el registro polínico. Asumiendo que el polen arbóreo refleja la producción regional de polen, que el polen no arbóreo refleja la producción local del mismo, y que el disturbio humano es un fenómeno local, se pensó que el polen no arbóreo reflejaría el medio ambiente natural básico (Sears, 1952b). Sin embargo actividades culturales tales como la agricultura y la deforestación han sido tan extensivas a través de Mesoamérica que han afectado a la producción de polen en ambos niveles, local y regional.

Este intento por dilucidar los climas del holoceno y pleistoceno del México central es debilitado por la ausencia de la zona I, el pequeño tamaño de la muestra de abajo de la zona II, y la falta de control de fechamiento (Sears, 1955; Foreman, 1955; Clisby y Sears, 1955; Sears y Clisby, 1952; 1955). La zona I fue considerada relleno cultural reciente y fue descartada sin ningún estudio. La zona II es dominada por una poco usual combinación de pólenes de pino y de *Maydeae*, que desaparecen para la parte baja de la zona. En la parte superior de la zona II los totales de polen alcanzan los 200 granos, pero en la parte inferior los conteos totales generalmente oscilan por los 100 granos de polen por muestra. Si bien Bakley (1943) demostró que totales de tal tamaño eran suficientes para comparar confiablemente (a un nivel de significancia del 0.85) sus muestras dentro de una muestra dada, no consideró a qué tamaño ni a qué nivel estadístico una muestra reflejaba confiablemente el universo del cual fue extraída. Martin (1963) ayudó a codificar los 200 granos totales como el estándar mínimo moderno, cuando gráficamente demostró que a 200 granos totales correspondían dos veces la diversidad taxonómica de un total de 100 granos, y la mitad de la diversidad de un total de 2000 granos. Subsecuentemente otros han presentado información que sugiere que los totales considerablemente grandes son garantía (Malher, 1972; Faegri e Iversen, 1975; Duffield y King, 1979).

Bradbury (1971) redibujó (Fig. 6) el diagrama de Madero de Clisby y Sears, y la figura resultante claramente demuestra la ausencia virtual de polen de sedimentos diferentes que ceniza del aire y arcilla, lo que efectivamente excluye a las zonas IV (34 a 37 m.), VI y VII (48

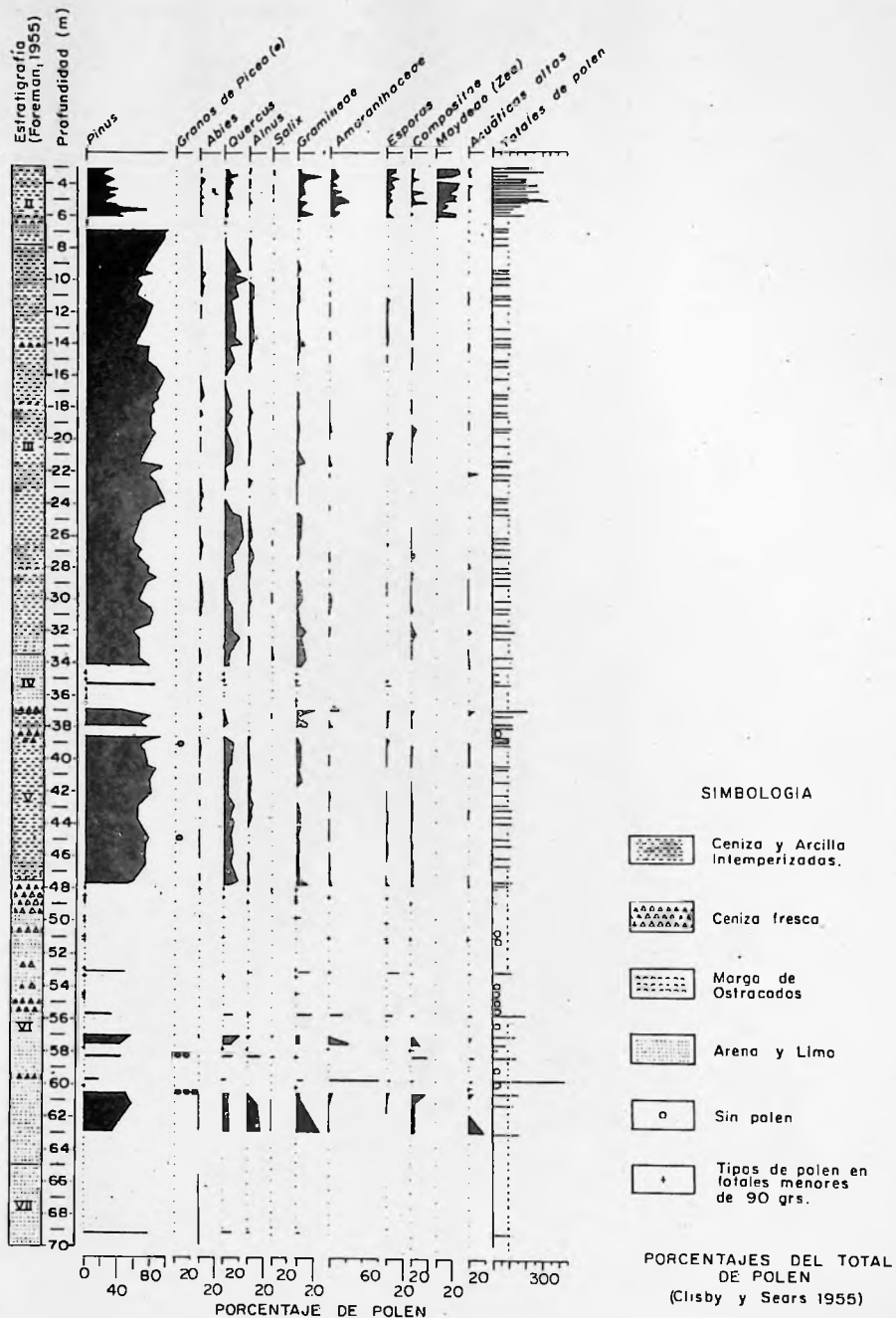


Ilustración 6. Centro Madero (Bradbury, 1971).

a 70 m.). La zona V (37 a 48 m.) demuestra altos valores ($\pm 70\%$) de polen de pino en asociación con valores bajos ($\pm 15\%$) de roble, más la presencia de aliso, pasto y polen compuesto. El perfil polínico de la zona III (8 a 34 m.) es bastante similar a la de la zona V, pero con más fuerte y clara relación inversa entre polen de pino y de roble. Sin embargo en ambas zonas los totales de polen escasamente pasan los 100 granos. En la porción más baja de la zona II hay un rompimiento en la secuencia de polen originado por un cambio de sedimentos. En el metro de arena y lodo, cubierta por una marga ostral entre 6 y 7 m., no hay virtualmente polen. Sobre el nivel de 6 m. los totales de polen alcanzan los 200 granos por primera vez. Los valores de pino son más bajos que antes, yendo de 20 a 60%, pero los valores de polen de pasto, cheno-am y compuesto son mucho más altos que antes. El cambio más dramático es la aparición de polen de maíz, que va de 0 a más de 20%.

La presencia de polen de maíz, en conjunción con los relativamente más altos valores de pasto y cheno-am, es un claro indicador de la agricultura de maíz. Ya que el polen de maíz cae cerca de la planta (Raynor *et al.*, 1972), el alto porcentaje de polen del cereal implica que la muestra fue tomada o de un basurero que incluía un lote de desperdicios domésticos, o de una chinampa que fue usada para cultivar maíz, o de un campo que fue desarrollado parcialmente con tallos de maíz. Debido a la localización del sitio de muestreo, cualquiera de estas especulaciones es probable (Calknek, 1971; González Aparicio, 1973; Adams, 1977).

Aún cuando Sears y sus colegas han publicado extensamente acerca del paleoclima de la Cuenca de la Ciudad de México, una rigurosa inspección de su material revela que muy pocos de sus datos pueden ser usados en la actualidad. Sears, Clisby y Foreman deben ser elogiados por publicar sus datos con suficiente detalle para que éstos puedan ser reanalizados y discutidos, y por su papel pionero en los estudios de polen en México.

El más reciente perfil polínico de la Cuenca de la Ciudad de México (González-Quintero y Fuentes Mata, 1980) fue recuperado del Lago de Texcoco, y puede ser convenientemente dividido en tres zonas (Fig. 7). La figura 7 es un diagrama resumido que ha simplificado los datos publicados y presenta dos fechas de radiocarbono no incluidas en la publicación original. Como tal, ha sido redibujado de los varios diagramas presentados por González-Quintero y Fuentes Mata (1980). El lector que requiera más información debe consultar a González Quintero y Fuentes Mata (1980).

La zona I de la figura 7 corresponde a las zonas A2-A5 de González Quintero y Fuentes Mata (1980); la zona II corresponde a sus zonas A1, y la zona III corresponde a sus B1 a B6. Las divisiones más finas de González Quintero y Fuentes Mata se basan parcialmente

en separaciones de polen dentro del género *Pinus*, que son problemáticas (Ting, 1965; 1966; Martin, 1963; Mack, 1971; Hansen y Cushing, 1973). Por ejemplo Martin (1963, p. 20, Fig. 9) presenta clasificaciones de longitud de tronco y vejiga de once especies de pino, lo cual indica que mientras el polen de pino ponderosa tiende a ser el más grande y el polen de pino piñón tiende a ser el más pequeño, las clasificaciones se traslapan considerablemente. Si el porcentaje total de polen es presentado en la columna denominada "suma polínica" de los diagramas sin rótulo, entre las páginas 116 y 117 (González-Quintero y Fuentes Mata, 1980), el valor de polen de pino se mantiene alto y constante.

La zona III, la más vieja, va de aproximadamente 30000 a 12000 años A.P. Es dominada por polen de pino y tiene más altos valores de polen de roble, abeto (spruce) y pasto que la zona II. Los pólenes de abeto (fir) y aliso están constantemente presentes con bajos valores porcentuales. Polen de cheno-am y polen compuesto están erráticamente presentes con valores bajos, y los valores de polen de paso declinan.

Mientras que la identificación de pinos que hacen los autores les hace creer que podrían hacer análisis ecológicos detallados, una interpretación más conservadora sugeriría que durante el periodo de tiempo de la zona III el medio ambiente alrededor de la Cuenca de la Ciudad de México era bastante estable y más frío que hoy. En otras palabras, las laderas volcánicas estaban cubiertas con una mezcla de bosque de pino-roble y pino, con una mayor proporción de pino que la actual. Esta visión es derivada de los consistentes valores de polen de aliso, abeto y roble, aparejada con los valores pequeños y erráticos de pólenes de compuesto y cheno-am. Los relativamente altos valores de pastos sugieren una vegetación arbórea con pino o roble como componentes principales de las elevaciones más bajas, y que el componente de pasto fue lentamente suplantado conforme la vegetación arbórea se desarrolló en un bosque.

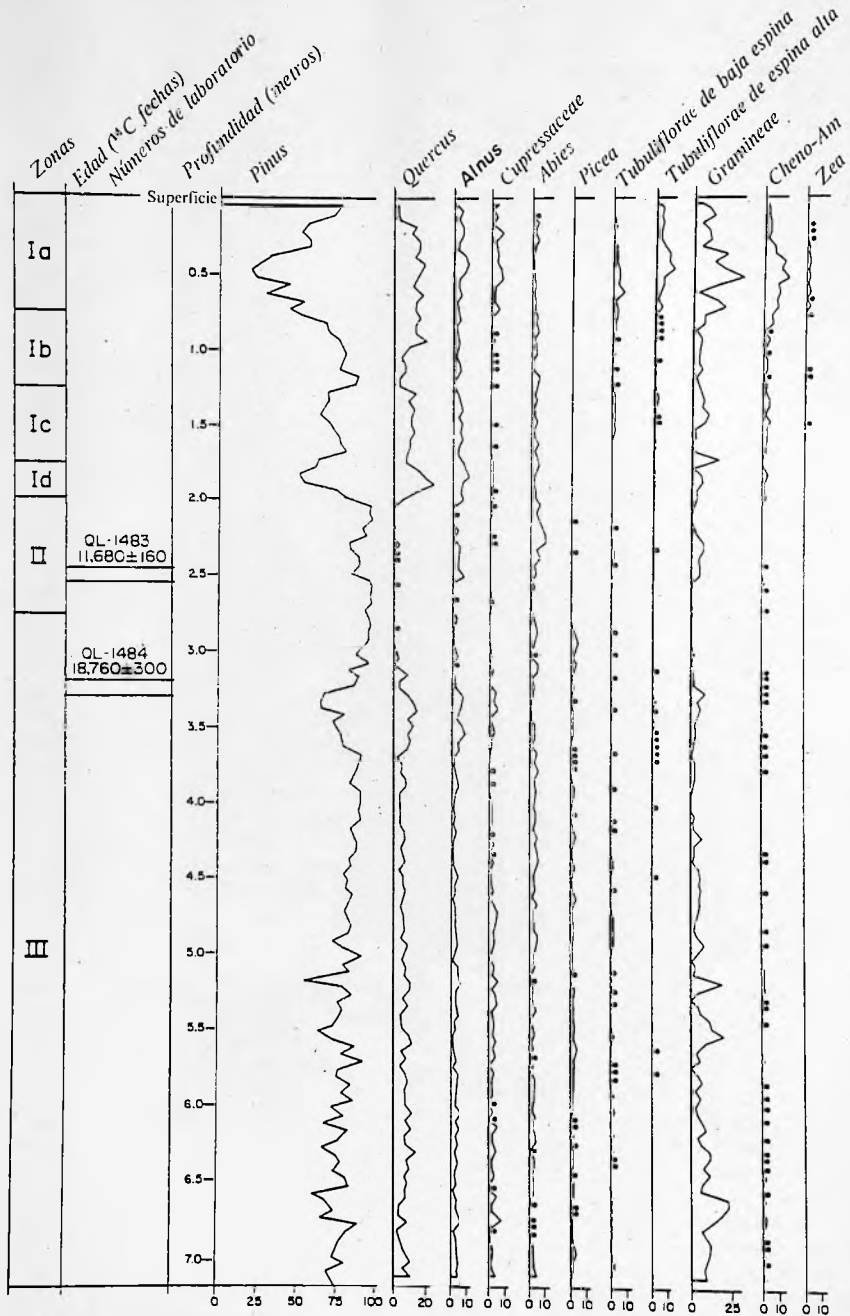


Ilustración 7. Centro de Texcoco (según González Quintero y Fuentes Mata, 1980).

La zona II, de 12000 a 9500 años A.P. es caracterizada por altos valores de polen de pino y abeto, la virtual ausencia de roble y abeto (*spruce*), la presencia errática de polen de aliso y de pasto, así como los reducidos valores de compuestos y otros indicadores de disturbio. Esta parecería ser la culminación del periodo más tibio y húmedo. Hacia la porción superior de la zona II, pólenes de abeto (*spruce*) y roble hacen apariciones erráticas, lo cual puede representar trastornos climáticos y arguye contra la anterior extirpación del abeto (*spruce*) de la cuenca de la ciudad de México.

En la zona I, de 9500 años A.P. a la actualidad, los valores de pino dominan aunque son más bajos que en las zonas II o III. la zona I se caracteriza por el retorno de polen de roble y aliso junto con un incremento substancial de polen compuesto, de pasto y de cheno-am. Entre 0.6-0.3 m. los valores de polen de pino caen por debajo del 50%, mientras que los valores de polen compuesto, de pasto y de cheno-am suben correspondientemente. Desde que los valores de *Zea* están en su más alto nivel entre 0.6-0.3 m., este incremento en indicadores de disturbio sugiere un aumento en la actividad agrícola entre 3000 y 1500 años A.P.

La zona I puede ser posteriormente dividida en cuatro subzonas. Si a la zona I se le da una edad básica estimada de 9500 años, cada 0.1 m. representa aproximadamente 480 años (Brown, 1984). La subzona Ia se extiende de 2 a 1.75 m., o de 9500 a 8300 años A.P. Los valores de polen de pino caen de alrededor de 100% a 60% y se recobran a 80%, mientras los valores de polen de roble suben de cero a aproximadamente 25% y vuelven a caer a 10%. Conforme los valores de pino caen los valores de polen de aliso aumentan de 5 a 10%. Polen compuesto se presenta irregularmente mientras que los pólenes de pasto y de cheno-am están presentes regularmente pero a muy bajos valores. En la subzona Ib, de 8300 a 6000 años A.P., los valores de polen de pino decrecen de aproximadamente 80 a 60% y se recuperan a 90%, mientras que el polen de roble es constante entre 10 y 15% hasta el final de esta subzona, cuando caen a 5%, pólenes de compuesto, pasto y cheno-am están presentes en bajos valores pero no demuestran ninguna tendencia particular. En la subzona Ic, de 6000 a 3400 años A.P., los valores de polen de pino decrecen de aproximadamente 90 a 40%, los valores de roble se elevan a entre 5 y 10%, mientras que los pólenes de compuesto, pasto y cheno-am mantienen bajos pero consistentes valores. La subzona Id empieza a una profundidad de 0.75 m. (ca. 3400 años A.P.), como los pólenes de compuesto, cheno-am y pasto empiezan a aumentar, y logran sus valores máximos entre 3000 y 1500 años A.P., mientras que los valores de pino siguen decreciendo y alcanzan su mínimo de 25% hace 2500 años. Arriba de esta profundidad los valores de pino se recobran hasta alcanzar valores esti-

mados de aproximadamente 80% en la superficie mientras que todas las otras taxa declinan en igual proporción. La subzona Ia se piensa que representa el periodo de hace 3400 años a la fecha, y el mayor disturbio parecería cubrir el periodo de 2500 a 1500 años A.P., el cual con los límites de precisión de determinación de fecha corresponde al surgimiento y apogeo de Teotihuacan.

El Pleistoceno tardío en la cuenca de la ciudad de México es definido por la presencia de bosque de coníferas que incluía pino, abeto, y "*spruce*", y un medio ambiente que era generalmente más frío y seco que el actual. El Holoceno temprano, con la ausencia de "*spruce*" y la casi total dominancia de pino, fue probablemente más tibio y húmedo que los periodos precedente y subsiguiente. Para el Holoceno medio y tardío el clima exhibe una tendencia desecante seguida por ciclos de expansión y contracción de la actividad humana.

Lago Guzmán. Está localizado al sur de Guadalajara (N 19°45'; W 103°30') a 1500 metros sobre el nivel del mar. Ya que el tamaño del lago varía con las estaciones su área aproximada es de 3 por 7 Km. La vegetación regional ha sido estudiada por Rzedowski y Mc Vaugh (1966). El perfil polínico de Lago Guzmán, si bien limitado por pequeños totales y una necesidad de intervalos de muestreo más pequeños, está dotado de dos medidas de radiocarbono que le dan una edad básica estimada de 1300 años. La zona de base tiene valores de polen de pino de 50% y valores de roble entre 10% y 20%. La zona media se caracteriza por la aparición de crestas polínicas de *Zea* y cheno-am, que probablemente datan de 1200 A.D. (ca. 1000 a 1500). En la zona superior la recuperación de más de 20% de polen de pino haploxyton sugiere una expansión de pino piñón. Este perfil es interpretado indicando el aumento o introducción de la agricultura de maíz en el Postclásico temprano y su subsecuente abandono (Brown, 1984).

La cuenca de Puebla-Tlaxcala. Dieter Ohngemach (1973, 1977; Ohngemach y Straka, 1978) tiene cuatro series de núcleos de la región de Puebla-Tlaxcala cuya edad se extiende de aproximadamente 35000 años A.P. a la actualidad. Las series "Tlaloqua" (Fig. 8) de muestras fueron recuperadas del cráter Tlaloc o Tlalo-

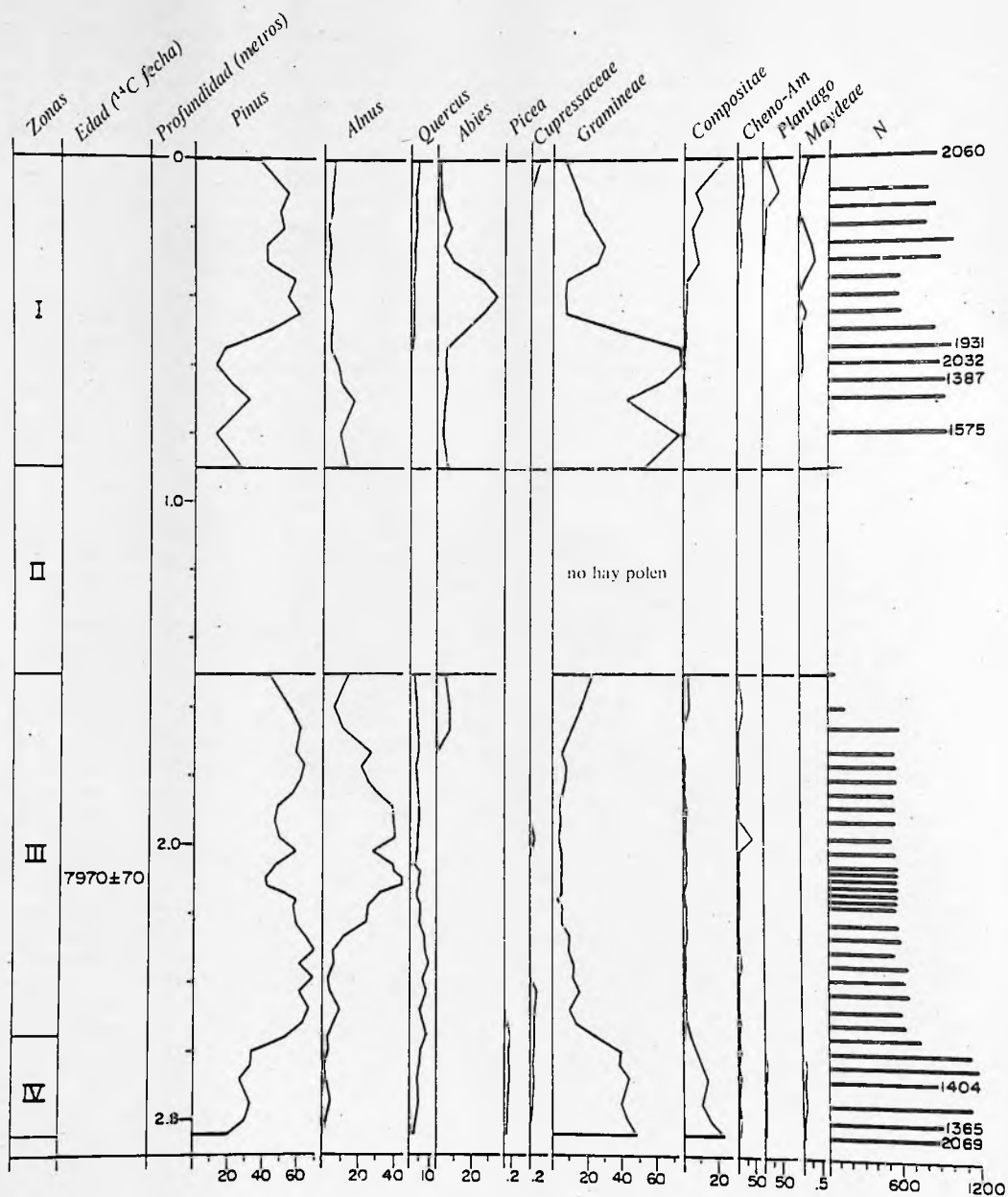


Ilustración 8. Tlaloqua I (Ohngemach, 1971).

qua en el volcán La Malinche, y se reporta que tiene una edad ^{14}C de ca. 8000 años A.P. a una profundidad de 1.7 m. Las "series orientales" de núcleos fueron tomadas del lado este del Pico de Orizaba, mientras que las series "Jalisquillo" (Fig. 9) fueron extraídas del mar entre los pueblos de San Salvador el Seco y Zacatepec, todos los cuales están localizados en el estado de Puebla, y las series "Acuitlapilco" de Acuitlapilco, Tlaxcala.

En Tlaloqua (3100 m.) los perfiles de polen son dominados por pino, aliso y pastos y/o compuestos. La zona más baja de Tlaloqua, la zona IV (2.25 a 2.85 m.) con una edad estimada de entre 12000 a 9500 años A.P. representa el final del Pleistoceno (Ohngemach, 1973; Heine, 1973). La combinación de altos valores de polen de pasto (arriba de 50%), polen compuesto (arriba de 20%) más la presencia de aliso, es sugerente de praderas alpinas. La presencia del taxon *Maydeae* parece fuera de lugar en la zona IV. Moviéndose de la zona IV a la zona III los pólenes de pasto y compuestos decrecen.

En la zona III, de 2.25 a 1.5 m., o ca. 9500 a 6000 años A.P., los valores de polen de pino generalmente exceden los 50% y a menudo alcanzan los 60%. El polen de aliso aumenta de menos de 10% a 40%, después decreciendo a cerca de 10%. Para la mayor parte de la zona III los valores de polen de pasto son menos de 10%, y los valores de *Maydeae* están ausentes. Los valores de polen compuesto son generalmente menos de 1%. Los altos valores de polen de pino sugieren que Tlaloqua era circundado por bosque de pino, con aliso como el componente ribereño más importante.

La zona II (1.5 a 0.9 m.) está compuesta de pumita (piedra pómez), y no contiene polen fósil. La zona I comienza arriba de la pumita a 0.9 m. con una edad estimada de 6000 años A.P., y con altos valores de polen de pasto (arriba de 70%), insignificantes cantidades de polen compuesto, bajos (menos de 30%) valores de polen de pino, cantidades insignificantes de polen de roble y bajas de polen de aliso y abeto. Los valores de polen de pasto permanecen altos mientras que los valores de aliso permanecen constantes hasta aproximadamente 4500 años A.P., cuando los valores de polen de pino y abeto aumentan y los pólenes de roble y *Maydeae* reaparecen. Los valores de abeto alcanzan su máximo a 3000 años A.P., conforme los valores de polen de pasto caen a 10%, posiblemente debido al impacto de la agricultura. Sobre los 0.4 m. los valores de polen de pino decrecen ligeramente, los valores de polen de abeto se reducen a menos de 5%, mientras que los valores de polen de pasto, plantago, compuesto y cheno-am aumentan.

La presencia temprana, subsecuente ausencia y reaparición de granos de polen de *Maydeae* es anómala. Ohngemach (1977, Fig. 2) describe este tipo de polen

como semillas de pasto sobre los 60 μm de longitud, y demuestra que incluye a todos los granos de maíz (*Zea mays*) y casi la mitad de los granos de teosinte (*Zea mexicana*) presentes. Aunque no hay discusión respecto a la definición de este taxon, su presencia en el Pleistoceno, su subsecuente ausencia y su reaparición en el Holoceno tardío es anómala en y por sí misma. La situación se vuelve aún más confusa cuando se considera la elevación de Tlaloqua (3100 m.). De las varias explicaciones ninguna es satisfactoria. Desde que la mayoría de los diagramas de polen muestran la aparición del polen de maíz entre 4000-3500 años A.P. (Watts y Bradbury, 1982; Brown, 1984) y la evidencia microfósil (Mangeisdorf *et al.*, 1964) es más reciente que 7000 años A.P., la identificación de polen de maíz anterior a los 7000 años A.P. es sospechosa. En tanto hay afirmaciones de hallazgos más tempranos, no están fuera de controversia (Bartlett *et al.*, 1969; Beadle, 1981; Mangeisdorf, 1974; Wilson, 1974).

La subsecuente recuperación del tipo de polen *Maydeae* se correlaciona con la difusión de la agricultura del maíz entre 4000 y 3000 años A.P. Si maíz y teosinte fueron cultivados en las tierras bajas del valle Puebla-Tlaxcala, no podría esperarse que su polen fuera transportado la distancia mínima estimada de 5000 m. lateralmente y 500 m. verticalmente (Raynor *et al.*, 1972). Es posible que el polen de *Maydeae* del Holoceno tardío represente ofrendas rituales, ya que algunos ejemplos etnográficos (Lumbholtz, 1904) sientan un precedente del uso ritual del polen del maíz y del teosinte en un lago para propiciar a las fuerzas de la fecundidad. Sin embargo, esto no explica la presencia de estos granos en el Pleistoceno tardío o en el Holoceno temprano.

Ohngemach (Ohngemach y Straka, 1978) es de la opinión de que el cambio de la zona IV a la zona III en las series Tlaloqua representa la interfase entre el Pleistoceno tardío y el Holoceno temprano, si no el final del periodo glacial M III de La Malinche (Heine, 1973). Ohngemach postula que durante la glaciación M III el cráter Tlaloqua era circundado por praderas alpinas y que la línea arbórea superior estaba deprimida de 600 a 800 m. con relación a su posición moderna. Conforme el glaciar se retrajo la línea arbórea superior se elevó

hasta circular y cercar el cráter. Ohngemach posteriormente postula que el líder de estas migraciones es *Pinus hartwegii* porque es el pino moderno de más altura en el centro de México. Ohngemach (1973) apoya esta visión con la presencia de polen fósil de un muérdago (mistletoe) específico de este pino.

Consecuentemente las muestras Tlaloqua sugieren que en el Pleistoceno tardío la cima de La Malinche estaba cubierta con praderas alpinas que fueron rápidamente reemplazadas por un movimiento ascendente del bosque de pino, aproximadamente 9500 años A.P. La vegetación del Holoceno temprano fue un estable bosque de pino perturbado por actividad volcánica en una edad estimada de 6000 años A.P. Después de esta actividad volcánica el área alrededor del cráter fue restablecida como una pradera reemplazada por un bosque mixto de pino-roble. Cambios subsiguientes en el perfil polínico sugieren la introducción de la agricultura en la cuenca Puebla-Tlaxcala entre 4500-3000 años A.P. El perfil no datado para Oriental es bastante satisfactorio. Puede ser dividido en dos zonas. La zona inferior es dominada por polen de pino, pero incluye bajos porcentajes de polen de roble, aliso, abeto (spruce), abeto (fir) y pasto. La zona superior es 100% zona alpina. Consecuentemente se interpreta que la zona inferior representa una zona mixta de bosque de coníferas que data del Pleistoceno, y que la zona superior representa vegetación pura de pino que podría asociarse con el Holoceno temprano.

El sitio Jalapasquillo (2400 m.) reveló un perfil (Fig. 9) que cubre el Pleistoceno tardío y el Holoceno temprano, con una edad básica mayor a los 2600 años A.P., y una edad terminal estimada de 5000 años. Este perfil sugiere una estable vegetación Pleistocénica dominada por pino con algo de roble, abeto (spruce) y aliso; i.e. un clima que era más caliente y posiblemente más húmedo que el de hoy. En la porción superior, donde el pino es virtualmente el único componente del espectro de polen, es bastante posible que cualquier cambio sea el resultado de un constreñimiento estadístico más que de un evento ecológico. Cuando el abeto (spruce) desaparece, en una edad estimada de

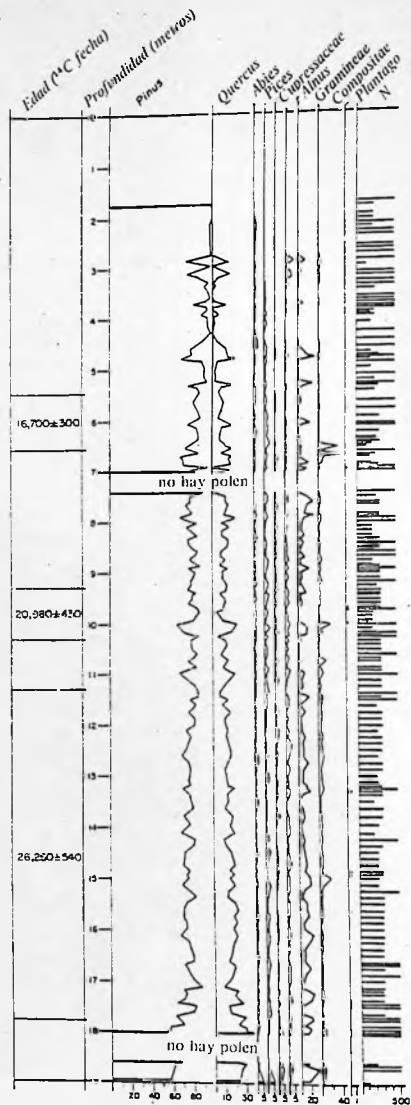


Ilustración 9. Jalapasquillo (Ohngemach, 1977).

9500 años A.P., el polen de aliso rápidamente desaparece en conjunción con los pólenes de cheno-am, pasto y artemisa. La subzona superior de este perfil es casi sólo polen de pino con un poco de abeto a una edad estimada de 7000 ó 6000 años A.P. Es concluido que para el periodo de tiempo cubierto por la muestra el sitio Jalapasquillo estaba rodeado por bosque de pino.

El material de Acuitlapilco (2200 m.) cubre los últimos 600 años. La muestra menos complaciente, Acuitlapilco III, es aún bastante complaciente, con polen de pino raramente menor a 70%. Polen de roble y aliso completan el resto del total polínico excepto en la parte superior de la columna, donde pólenes de Maydeae, pasto largo, compuesto, y cheno-am se vuelven prominentes. Esto es debido probablemente a la implementación de una nueva tecnología agrícola.

En resumen, la evidencia de polen del valle Puebla-Tlaxcala indica que durante el Pleistoceno tardío el cráter Tlaloqua era una pradera alpina. Esto implica que la línea arbórea superior estaba 600 u 800 m. más abajo que en la actualidad, y si no hubo compactación en la zona, que muchos de los valles bajos estaban cubiertos con bosque de pino o bosque mixto de pino-robble. Esto es claramente corroborado por los sitios de elevación baja tales como Oriental y Jalapasquillo.

A la fase intermedia entre el Pleistoceno y el Holoceno se le asigna una edad aproximada de 9500 años A.P. Los perfiles de la elevación superior sugieren que la línea arbórea superior del Holoceno subió hasta rodear la laguna Tlaloqua, con un bosque de pino y una comunidad ribereña de aliso. En los sitios de baja altura el bosque de pino continúa. El registro de alta elevación del Holoceno medio, después de una erupción volcánica en 6000 años A.P., varía de seco a frío y de húmedo a frío y a más húmedo aún. En las elevaciones bajas a un periodo más tibio y húmedo sigue un corto periodo húmedo y frío. Después de aproximadamente 2000 años A.P., se observa disturbio cultural en Tlaloqua a pesar de su elevación.

Resumen

Las series lacustres indican siete momentos cruciales que empiezan con un cambio de frío y seco a más tibio y húmedo en 12000 años A.P., como lo indican la muestra de Texcoco. En otras muestras de edad suficiente este cambio no es notado hasta 9500 años A.P. En la cuenca de Pátzcuaro Watts y Bradbury (1982) identifican este cambio con una reducción en polen de junípero, ambrosía y artemisa. En la cuenca de la ciudad de México (González-Quintero y Fuentes Mata, 1980) este cambio puede ser identificado con la presencia de abeto (spruce), y un incremento en polen de roble, compuesto, pasto y cheno-am, así como pólenes de "junco toro" (bull rush) y carrizo. En la cuenca Puebla-Tlaxcala Ohngemach (1975-1977) identifica este cambio con la ascensión de 600 m. o más de la línea arbórea superior conforme sus sitios en La Malinche van de pradera alpina a bosque mixto de pino. Si bien estos cambios no carecen de contradicciones, cuando se consideran juntos, son interpretados indicando un aumento en temperatura y probablemente humedad.

De 9500 a ca. 6500 años A.P., el consenso general es por un clima más tibio y húmedo, pero la muestra de Texcoco indica fluctuaciones entre húmedo y seco mientras que la muestra de la Hoya de San Nicolás indica condiciones más secas. Este periodo incluye los primeros indicios de maíz en la cuenca de la ciudad de México.

De ca. 6500 a 5500/4500 años A.P. la tendencia es de húmedo a seco y termina con la aparición del maíz en dos series más. De 5000/4500 a 3500/3000 años A.P. la tendencia general es de sequedad continua aunque las dos series más orientales son húmedas. El maíz es ubicuo y el gran disturbio es indicado por el incremento en valores de polen de cheno-am, compuesto, pasto, así como de otras taxa rurales. Niederberger (1976, 1979) tiene buenas evidencias arqueológicas de un pueblo agrícola en la cuenca de la ciudad de México para 4000 años A.P. El patrón de disturbio agrícola continúa hasta los tiempos modernos en áreas metropolitanas tales como las cuencas de la ciudad de México y Puebla-Tlaxcala, pero cambia en la periferia alrededor de 1000 años A.P.

Mientras muchos de los problemas primeramente delucidados por Deevey (1943, 1944) aún existen, tres tipos de datos palinológicos han sido ligados para desarrollar una secuencia regional general. Como ocurre con cualquier secuencia que se proponga ser general para una área tan grande, hay algunas grandes simplificaciones. La secuencia sintética tiene ocho puntos de cambio básicos.

La fase intermedia entre el Pleistoceno-Holoceno es el primer punto culminante. Esta interfase se data en 1200 años A.P. en la muestra de Texcoco y 9500 años A.P. en otras muestras. El cambio es de condiciones frías y secas a más tibias y húmedas, como se sabe por la desaparición de polen de abeto (spruce), y a veces de junípero y de ambrosía, seguido por una sucesión que involucra polen de abeto y aliso en el desarrollo de un

bosque mixto de pino en elevaciones más altas. En elevaciones bajas este evento no se identifica claramente.

El Holoceno temprano (9500 a ca. 6500 años A.P.) es considerado más tibio que el precedente Pleistoceno. Con base en la humedad puede ser subdividido en un periodo temprano (9500 a ca. 8500 años A.P.) y uno tardío (ca. 8500 a ca. 6500 años A.P.). La mayoría de las secuencias indican que el periodo temprano era relativamente seco y el tardío húmedo, aunque la Trinchera de América Media indica frío y húmedo seguido por condiciones frías y secas, y Teacapan pasó por dos ciclos de aridez en ca. 8500 y ca. 6500 años A.P.

Durante el Holoceno medio (ca. 6500 a ca. 3500 años A.P.) los perfiles marinos indican condiciones más tibias y húmedas mientras que las muestras de Pátzcuaro y San Nicolás indican condiciones húmedas continuas. Cambios en valores de polen de pasto y pino en el material Tlaloqua sugieren condiciones secas de ca. 6500 a ca. 4500 años A.P., y condiciones más húmedas de ca. 4500 a ca. 3500 años A.P. En la muestra de Texcoco el decrecimiento en pino y el aumento correspondiente en valores de roble sugieren aridez creciente, aunque la presencia continua de aliso contradice esta conclusión. Polen de maíz aparece en la cuenca de la ciudad de México al principio de este periodo y es difundido para el final del mismo.

Durante el Holoceno tardío (ca. 3500 años A.P. a la actualidad) el mensaje climático del registro polínico es considerablemente distorsionado por el impacto de la actividad humana. La agricultura, vista por primera vez en la cuenca de la ciudad de México hacia 6000 años A.P., es difundida para 3500 años A.P. y subsecuentemente distorsiona el registro terrestre. Sin embargo del registro marino es posible identificar un periodo de humedad de ca. 3500 a ca. 2000 años A.P., el cual fue seguido por un breve (ca. 300 años) periodo árido y otro periodo húmedo hasta aproximadamente 1000 años A.P. Después de esta última fecha los tres tipos de estudio indican cambios medioambientales que son debidos probablemente a cambios en el patrón de uso de la tierra, pero sólo los registros marinos dan indicaciones claras de una tendencia desecante general.

- ADAMS, D.P.
1964 *Exploratory Palynology in the Sierra Nevada, California. Interim Research Report. #4, Geochronological Laboratories, University of Arizona.*
- ADAMS, R.E.W.
1977 *Prehistory in Mesoamerica.* Little, Brown, Boston.
- BARKLEY, F.A.
1934 *The Statistical Theory of Pollen Analysis. Ecology,* 15:283-289.
- BARTLETT, A.S., BARGHOORN, E.S., and BERGER, R.
1969 *Fossil Maize from Panama. Science,* 152:642-643.
- BATALLA, M.A.
1940 *Estudios morfológicos de los granos de polen de las plantas vulgares del Valle de México.* Published M.A. thesis, Departamento de Biología, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- BEADLE, G.W.
1981 *Origin of Corn: Pollen Evidence. Science,* 213:890-892.
- BRADBURY, J.P.
1971 *Paleolimnology of Lake Texcoco, Mexico: Evidence from Diatoms. Limnology and Oceanography,* 16:180-200.
- BROWN, R.B.
1980 *A Preparatory Statement to a Paleoeological Study on the Northern Frontier of Mesoamerica.* Manuscript on file with the Arizona State Museum Library.
- 1984 *The Paleoeology of the Northern Frontier of Mesoamerica Unpublished Ph. D. thesis, Department of Anthropology, University of Arizona, Tucson.*
- BROWN, R.B., and JACOBS, B.F.
In prep. *Analysis and Interpretation of the Pollen from two West Mexican Lakes.*
- BYRNE, R.
1982 *Preliminary Pollen Analysis of Deep Sea Drilling Project Leg 64, Hole 480, Cores 1-11. Initial Report of the Deep Sea Drilling Project,* 64(2):1225-1235.
- CALNECK, E.E.
1972 *Settlement Pattern and Chinampa Agriculture at Tenochtitlan. American Antiquity,* 37(1):104-115.
- CONNALLY, G.G.
1984 *Soil Stratigraphy and Inferred Tectonic History of the West Mexican Coastal Plain. In Neotectonics and sea level variations in the Gulf of California area, a Symposium.* (V. Malpica-Cruz, S. Celis-Gutiérrez, J. Guerrero-García and L. Ortlieb, eds.), Instituto de Geología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- CROSS, A.T.
1972 *Recycled Fossil Palynomorphs in Marine Sediments. Abstracts with Programs 1972,* 4(7):480. Geological Society of America.
- 1973 *Source and Distribution of Palynomorphs of the Gulf of California. Geosciences and Man,* XI:156.
- CROSS, A.T., THOMPSON, G.G., and ZAITTEFF, J.B.
1966 *Source and Distribution of Palynomorphs in Bottom Sediments, Southern Part Gulf of California. Marine Geology,* 4:467-524.

- CLISBY, K.H., and SEARS, P.B.
 1955 Palynology of Southern North America. III: Microfossil profiles under Mexico City correlated with the sedimentary profiles. *Bulletin Geological Society of America*, 66:511-520.
- DE BUEN, F.
 1941 El Lago de Pátzcuaro. *Instituto Panameño de Geografía e Historia, Revista Geográfica*, 1:20-44.
 1944 Limnobiología de Pátzcuaro. *Anales del Instituto de Biología*, 15:261-312.
- DEEVEY, E.S.
 1943 Intento Para Datar Las Culturas Medias Del Valle de México Mediante Análisis de Polen. *Ciencia*, 4(4 & 5):97-105.
 1944 Pollen Analysis and Mexican Archaeology; an attempt to apply the method. *American Antiquity*, 10:135-149.
 1957 Limnological Studies in Middle America. *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, 39:213-328.
- DIPESO, C.C., RINALDO, J.B., and FENNER, G.J.
 1976 *Casas Grandes*, Northland Press, Flagstaff, Arizona.
- DUFFIELD, R., and KING, J.E.
 1979 Sample Size and Palynology: A Midwestern Test. *Transactions of the Illinois Academy of Science*, 72(2):1-7.
- FAEGRI, K., and IVERSEN, J.
 1975 *Textbook of Palynology*. Hafner, New York.
- FLANNERY, V.K., and SCHOENWETTER, J.
 1970 Climate and Man in Formative Oaxaca. *Archaeology*, 23(2):144-152.
- FLORES MATA, G., J. JIMENEZ LOPEZ, X. MADRIGAL SANCHEZ, F. MONCAYO RUIZ, and F. TAKAKI TAKAKI
 1971 *Tipos de vegetación de la República Mexicana*. Secretaría de Recursos Hídricos. Mexico City.
- FOREMAN, F.
 1955 Palynology in Southern North America. II: Study of Two Cores from Lake Sediments of the Mexico City Basin. *Bulletin Geological Society of America*, 66:475-510.
- GONZALEZ APARICIO, L.
 1973 *Plano Reconstructivo de la Región de Tenochtitlán*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México City.
- GONZALEZ-QUINTERO, L.
 1980 Paleoecología de un Sector Costero de Guerrero, México (3,000 años). *In: Memorias, III Coloquio sobre Paleobotánica y Palinología*. (Coordinación, Fernando Sánchez). *Colección Científica Prehistoria*, 86:133-158. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- GONZALEZ-QUINTERO, L., and FUENTES MATA, M.
 1980 El Holoceno de la porción central de la Cuenca del Valle de México. *In: Memorias, III Coloquio sobre Paleobotánica y Palinología*. (Coordinación, Fernando Sánchez). *Colección Científica Prehistoria*, 86:113-132. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- HABIB, D., THURBER, D., ROSS, D., and DONAHUE, J.
 1970 Holocene Palynology of the Middle American Trench near Tehuantepec, México. *Memoirs of the Geological Society of America*, 126:233-261.
- HANSEN, B.S., and CUSHING, E.J.
 1973 Identification of Pine Pollen of Late Quaternary Age from the Chuska Mountains, New Mexico. *Bulletin Geological Society of America*, 84:1181-1200.
- HEUSSER, L.E.
 1982 Pollen Analysis of Laminated and Homogeneous Sediment from the Guaymas Basin, Gulf of California. *Initial Report of the Deep Sea Drilling Project*, 64(2):1217-1223.
- HEINE, K.
 1973 Variaciones más importantes del clima durante los últimos 40,000 años en México. *Comunicaciones*, 7/1973, 51-58. Puebla.
- HUNTINGTON, E.
 1913 Shifting Climatic Zones As Illustrated in Mexico. *Bulletin of the American Geographical Society*, 45(1):1-12 and 45(2):107-116.
 1914 The Climactic Factor as Illustrated in Arid America. *Publication No. 192*. Carnegie Institute of Washington.
 1917 Maya Civilization and Climatic Change. *XIXth International Congress of Americanists*. Washington, D.C.
- HUTCHINSON, G.E., PATRICK, R., and DEEVEY, E.S.
 1956 Sediments of Lake Patzcuaro, Michoacan, Mexico. *Bulletin Geological Society of America*, 67:1491-1504.
- JACOBS, B.F.
 1982 Modern Pollen Spectra from Surface Soil Samples, Northern Nayarit, Southern Sinaloa, Mexico. *Journal of the Arizona-Nevada Academy of Sciences*, 17:1-14.
- KELSO, G.
 1976 Pollen Analysis of Reservoir 2 and Macaw Nesting Boxes. *In: Casas Grandes*. (Charles C. DiPeso, John B. Rinaldo and Gloria Fenner, eds.), 4:34-36. Northland Press, Flagstaff, Arizona.
- KOVAR, A.
 1970 The Physical and Biological Environment of the Basin of Mexico. *In: The Natural Environment, Contemporary Occupation and 16th. Century of the Valley, the Teotihuacan Valley Project Final Report*, Vol. 1. *Occasional Papers in Anthropology*, 3:13-67. Department of Anthropology, Pennsylvania State University, University Park, Pennsylvania.
- KUTZBACC, J.E.
 1981 Monsoon Climate of the Early Holocene: Climate Experiment with the Earth's Orbital Parameters for 9,000 Years Ago. *Science*, 214:59-61.

LORZANO, M. DEL S.

1979a *Première Approche de l'Analyse Pollinique Dans la Région de San Luis Potosí (Mexique)*. Docteur de Troisième Cycle. Université D'Aix-Marseille.

1979b Atlas de Polen de San Luis Potosí, México. *Pollen et Spores*, 21(3):287-336.

LUMHOLTZ, C.

1904 *El México Desconocido*, tomo II. Charles Scribner's Sons, New York.

MACK, R.N.

1971 Pollen Size Variation in Some Western North American Pines as Related to Fossil Pollen Identification. *Northwest Science*, 45(4):257-269.

MAHLER, L.J.

1972 Nomograms for Computing 0.95 Confidence Limits of Pollen Data. *Review of Paleobotany and Palynology*, 13:85-93.

MANGELSDORF, P.C.

1974 *Corn*. Harvard University Press, Cambridge.

MANGELSDORF, P.C., MACNEISH, R.S., and WILLEY, G.R.

1964 Origins of Agriculture in Middle America. In: *Natural Environments and Early Cultures* (edited by Robert C. West), pp. 413-445. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 1, Robert Wauchope, general editor. University of Texas, Austin.

MARTIN, P.S.

1963 *The Last 10,000 Years*. University of Arizona, Tucson, Arizona.

METCALFE, S., and HARRISON, H.E.

1983 Preliminary reconstruction of the Late Quaternary environmental changes as recorded by lake margin deposits in The Basin of Zacapu, Michoacán. Ms. on file, The Tropical Paleoenvironments Research Group, School of Geography. University of Oxford, Oxford.

MEYER, E.R.

1973 Late Quaternary Paleocology of the Cuatro Ciénegas Basin, Coahuila, Mexico. *Ecology*, 54(5):982-995.

1975 Vegetation and Pollen Rain in the Cuatro Ciénegas Basin, Coahuila, Mexico. *The Southwestern Naturalist*, 20(2):215-224.

NIEDERBERGER, C.

1976 *Zohapilco*. Colección Científica Arqueología, No. 30. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México City.

NIEDERBERGER, C.

1979 Early Sedimentary Economy in the Basin of Mexico. *Science*, 203:131-140.

OHNGEMACH, D.

1973 Análisis polínico de los sedimentos del pleistoceno reciente y del holoceno en la región de Puebla-Tlaxcala. *Comunicaciones*, 7/1973:40-45.

1977 Pollen sequence of the Tlaloqua crater (La Malinche Volcano, Tlaxcala, Mexico). *Boletín de la Sociedad Botánica de México*, 36:33-40.

OHNGEMACH, D., and STRAKA, H.

1978 La Historia de la Vegetación de la región de Puebla-Tlaxcala durante el cuaternario tardío. *Comunicaciones*, 15/1978:189-204.

PALACIOS CHAVEZ, R., and ARRENGUIN, M. DE LA L.

1980 Análisis polínico de algunos sitios de interés arqueológico en el Valle de San Juan del Río, Querétaro. In: *Memorias, III Coloquio sobre Paleobotánica y Palinología*. (Coordinación Fernando Sánchez). Colección Científica Prehistoria, 86:179-184. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

POLLARD, H.P.

1979 Paleocology of the Lake Patzcuaro Basin: Implications for the Development of the Tarascan State. *Paper presented at the 43rd International Congress of Americanists*, Vancouver.

1980 Central places and cities: a consideration of the protohistoric Tarascan state. *American Antiquity*, 45:677-696.

1982 Water and Politics Paleocology and the Centralization of the Tarascan State. *Paper presented at the 44th International Congress of Americanists*, Manchester.

PUIG, H.

1976 *Vegetation de la Huasteca, Mexique*. Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique. *Collection de Etudes Mesoamericaines*, No. 5. Mexico City.

1979 Notice de la feuille Guadalajara-Tampico. *Carte Internationale du Tapis Végétal. Extrait des Travaux de la Section Scientifique et Technique de l'Institut Français de Pondichéry*. Hors serie No. 16-1979. Institut Français Pondichéry, India.

RAYNOR, G.S., OGDEN, E.C., and HAYES, J.V.

1972 Dispersion and Deposition of Corn Pollen from Experimental Sources. *Agronomy Journal*, 64:420-427.

RZEDOWSKI, J.

1966 Vegetación del Estado de San Luis Potosí. *Acta Científica Potosina*, 5(1 & 2):1-291.

1981 *La Vegetación de México*. Limusa, Mexico City.

RZEDOWSKI, J., and MCVAUGH, R.

1966 La Vegetación de Nueva Galicia. *Contributions of the University of Michigan Herbarium*, 9:1-123. Southern Illinois University, Carbondale, Illinois.

SANDERS, W.T., PARSONS, J.R., and SANTLEY, R.S.

1979 *The Basin of Mexico*. Academic Press, New York.

SCHOENWETTER, J.

1974 Pollen Records of Guila Naquitz Cave. *American Antiquity*, 39(2):292-303.

SCHULMAN, E.

- 1944 The Possibilities of Dendrochronology in Mexico. *El Norte de México y el Sur de Estados Unidos*, pp. 305-307. Mexico City.

SCOTT, S.D. (editor)

- 1967 *West Mexican Prehistory*, part 1. Department of Anthropology, State University of New York at Buffalo.
- 1968 *West Mexican Prehistory*, part 2. Department of Anthropology, State University of New York at Buffalo.
- 1969 *West Mexican Prehistory*, part 3. Department of Anthropology, State University of New York at Buffalo.
- 1970 *West Mexican Prehistory*, part 4. Department of Anthropology, State University of New York at Buffalo.
- 1971 *West Mexican Prehistory*, part 5. Department of Anthropology, State University of New York at Buffalo.
- 1972 *West Mexican Prehistory*, part 6. Department of Anthropology, State University of New York at Buffalo.
- 1973 *West Mexican Prehistory*, part 7. Department of Anthropology, State University of New York at Buffalo.
- 1974 *West Mexican Prehistory*, part 8. Department of Anthropology, State University of New York at Buffalo.

SAUER, C.O., and BRAND, D.D.

- 1932 Azatlan. *Ibero-Americana*, #1.

SEARS, P.B.

- 1947 Notes on correlated pollen profiles and glacial sub-stages. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 9(1, 2 & 3):165-168.
- 1948 Forest sequence and climactic change in northeastern North America since early Wisconsin time. *Ecology*, 29:326-333.
- 1951a Palynology in North America. *Svensk Botanisk Tidsskrift*, 45(1):241-246.
- 1951b Pollen profiles and culture horizons in the Basin of Mexico. 29th International Congress of Americanists, 1:57-61. University of Chicago.
- 1952a El Análisis de Polen en la Investigación Arqueológica. *Tlatoani*, 1(3 & 4):29-30.
- 1952b Palynology in Southern North America. I: Archaeological horizons in the basins of Mexico. *Bulletin of the Geological Society of America*, 63:241-254.
- 1953a An Ecological View of Land Use in Middle America. *CEIBA*, 3:157-165.
- 1953b The Interdependence of Archaeology and Ecology with Examples from Middle America. *Annals of the New York Academy of Sciences, Series II*, 15:113-117.
- 1955 Palynology in Southern Northern America. Introduction and Acknowledgements. *Bulletin of the Geological Society of America*, 66:471-474.

SEARS, P.B., and CLISBY, K.H.

- 1952 Two long climactic records. *Science*, 166:176-178.
- 1955 Palynology of Southern North America. IV: Pleistocene Climate in Mexico. *Bulletin of the Geological Society of America*, 66:21-530.

SIRKIN, L.

- 1974 A Palynologic Model for Reconstructing Vegetation and Environments in the Marismas Nacionales, Sinaloa, Mexico. In: *West Mexican Prehistory*, 8:22-32. Stuart Scott, editor.
- 1984 Late Pleistocene Stratigraphy and Environments of the West Mexican Coastal Plain. *Neotectonics and Sea*

Level Variations in the Gulf of California Area, a Symposium (V. Malpica-Cruz, S. Celis-Gutiérrez, J. Guerrero-García and L. Ortlieb, editors). Instituto de Geología, Universidad Nacional Autónoma de México.

SIRKIN, L., and GILBERT, D.

- 1980 Holocene Palynology of the West Mexican Coastal Plain 1. The Teacapan Estuary Region. *Palynology*, 4:252.

STREET-PERROT, F.A., PERROT, R.A., and HARKNESS, D.D.

- 1982 Holocene Environments and Man in Central Mexico—Some Preliminary Results. Paper presented at the 44th International Congress of Americanists, Manchester.

TING, W.S.

- 1965 The saccate pollen grains of Pinaceae mainly from California. *Grana Palynologica*, 6:270-289.
- 1966 Determination of *Pinus* species by pollen statistics. *University of California Publications in Geological Science*, No. 58.

VAILLANT, G.C.

- 1944 *The Aztecs of Mexico*. Doubleday, Doran and Co., New York.

VAN DEVENDER, T.R.

- 1979 Reconstruction of late Pleistocene and Holocene vegetation and climate in the Chihuahuan Desert. Research proposal submitted to the Climate Dynamics Office of the National Science Foundation, Washington, D.C.

WATTS, W.A., and BRADBURY, J.P.

- 1982 Paleocological Studies at Lake Patzcuaro on the West-Central Mexican Plateau and at Chalco in the Basin of Mexico. *Quaternary Research*, 17(1):56-70.

WILSON, D.

- 1974 *The New Archaeology*. New American Library. New York.

ZEEVAERT, L.

- 1952 Estratigrafía y problemas de ingeniería en los depósitos de arcilla lacustres de la ciudad de México. *Revista Ingeniería*, 25(1):12-28.

Los andes peruanos: investigación y análisis, 1986

Luis Millones

En homenaje a César Fonseca



La que sigue es una selección de trabajos producidos especialmente para esta ocasión, con el propósito de mostrar, a través de investigaciones específicas, el estado actual de los estudios andinos en el Perú. La idea detrás de este esfuerzo es la de acercarnos al público universitario mexicano para intercambiar recursos metodológicos y teóricos puestos en práctica a través de estudios concretos. Evitaremos, pues, las sucesivas exposiciones de lo que entendemos por cada una de las disciplinas aquí desplegadas (antropología, arqueología, etnohistoria y lingüística), y nos referiremos a ellas a través de trabajos empíricos sobre temas en que los contribuyentes hemos puesto nuestro mejor empeño.

El primer trabajo es un estudio mancomunado del que soy coautor. Se hizo en base a los materiales de la tradición oral recogida en Carhuamayo (Junín), en 1984. Con ocasión de la celebración del Tambo o drama de la muerte del Inca Atahualpa fueron halladas poesías y canciones compuestas en honor a los incas, cuyo recitado había caído en desuso. Felizmente los textos, compilados desde hacía cincuenta años, estaban aún en los archivos particulares de dos vecinos notables, quienes nos permitieron su acceso. El material fue traducido con el apoyo de los colegas quechuablantes, Magister Francisco Humantico y licenciado Edgar Sulca, cuyas sugerencias resultaron invaluable. Los versos han sido comparados con aquellos que nos ofrecen las crónicas, repertorios coloniales y colecciones contemporáneas para analizar el contexto histórico y ámbito cultural en que tuvieron origen y del que son continuidad. Para el lector mexicano resultará interesante comparar la omnipresencia del concepto *Inca* en la sociedad peruana actual, en contraposición al valor histórico que tiene el recuerdo de los gobernantes precolombinos en el México contemporáneo.

Nos toca ahora presentar los trabajos de arqueolo-

gía. El primero corresponde al Dr. Ramiro Matos Mendieta, profesor principal de la Universidad de San Marcos. Se trata de una indagación cuidadosa sobre un tema que ha preocupado a historiadores y antropólogos, nos referimos al ushnu o edificio ceremonial al que las fuentes escritas señalan como representación simbólica del poder político de los incas. Para centrar el tema desde una perspectiva arqueológica, el Dr. Matos, ha localizado una construcción de este tipo en la meseta de Bombón (Junín) en lo que fuera antes una ciudad de administración oficial y tambo (lugar de descanso y aprovisionamiento) del estado incaico. Los mapas, fotografías y planos que adjunta el autor, así como la detallada presentación de la ecología de la región dan la posibilidad para que sucesivos estudios históricos tengan un asidero de más solidez que las referencias documentales del siglo XVI.

A continuación tenemos un excelente estudio sobre la costa nor-peruana, se trata de "un inventario y descripción de gran parte de los objetos que conformaban el ajuar funerario de una tumba Taitacantin" (800-1050 D.C.), correspondiente a la época 4 del horizonte medio. Este estilo, también llamado tricolor, se considera como un antecedente muy importante para la conformación de la cerámica Chimú. El trabajo, es mucho más que lo propuesto por el título, con gran sutileza el autor analiza los restos hallados sugiriendo intercambios comerciales (incluso paralelismos con Mesoamérica) e ideológicos a partir de las representaciones que acompañan a los materiales funerarios. El licenciado Walter Elera, es Jefe de Prácticas de la Universidad de San Marcos e Investigador Asociado del Proyecto Arqueológico Sicán, de la Universidad de Harvard.

Las investigaciones etnohistóricas están representadas por el trabajo de María Rostworowski, del Instituto de Estudios Peruanos, cuya magnífica y extensa producción hacen ocioso todo intento de presentarla. Su estudio resume lo que se sabe acerca de la mujer

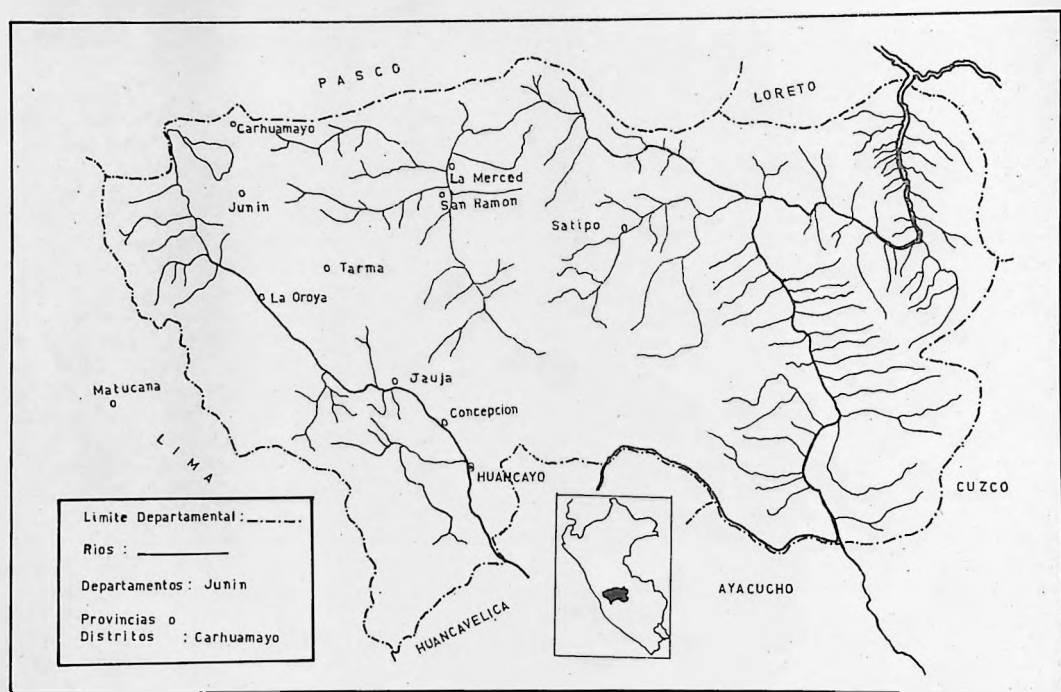


precolombina a partir de los modelos ideológicos inferidos de las crónicas. A ello contraponen un tipo muy distinto de información: aquella que se desprende del papel femenino en la familia y ciclo vital. Este análisis comparativo permite establecer paralelos entre paradigma y realidad, dando cuenta de algunas de las posibilidades (que varían regionalmente) de poder político y realización social de la mujer precolombina.

Cierra nuestra antología, el trabajo del Dr. Enrique Ballón, profesor principal de la Universidad de San Marcos y miembro del Seminario de Poética del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Su ensayo comprende el estudio de las modalidades *ser* y *estar* en la estructura narrativa, y constituye parte de una investigación de largo alcance sobre los escritos del R.P. Avila, un notable extirpador de idolatrías del siglo XVII en la sierra de Lima.

Al finalizar esta antología fuimos conmovidos por la muerte de nuestro amigo y colega, César Fonseca, nuestro póstumo homenaje está también en estas páginas.

Los incas en el recuerdo poético andino: versos y canciones de Carhuamayo



Luis Millones
Francisco Huamantico y
Edgar Sulca

1. LOS AMAUTAS

Mi primer encuentro con don Herminio Ricaldi se desprendió de una circunstancia conmovedora: el anciano estaba muy enfermo en el hospital de Cerro de Pasco, a donde llegaron mis ayudantes en procura de entrevistarlo. Por todo Carhuamayo (Junín, a 4,150 m.s.n.m.) nos habían conminado a recoger su testimonio, no en vano se le reconocía como el organizador del Tambo o la representación local de la muerte del

Inca Atahualpa. Una vez junto a él, la juventud y entusiasmo de los estudiantes conmovió al anciano patriarca que hizo lo posible por trasladarse al pueblo y conversar largamente con nosotros. Cuando acudimos a su casa, apoyó su memoria y sus energías en la voluntariosa ayuda de su hijo, tan enamorado de sus tradiciones como el viejo amauta.

Ambos grabaron muchas horas para nosotros que parecieron apenas instantes por el universo sin tiempo al que nos introducían. La cascada voz de don Herminio aún tuvo arrestos para exigir que se le acompañase a cantar los aires que habiéndolos escuchado en su juventud, se hacían ahora mucho más presentes.

Nuestra presencia en el departamento de Junín se explicaba por la búsqueda de una versión cuidadosa del drama folk, pero por encima de satisfacernos con la historia del mismo, el viejo Ricaldi nos abrió su maravilloso archivo y permitió que copiásemos fotos y documentos coleccionados, y en su mayoría compuesto por él mismo, desde medio siglo atrás. Durante nuestra estadia, pudimos visitarlo, conocer parte de su familia y compulsar su memoria con el transcurso de la festividad que estaba en marcha. Pero la riqueza de los materiales que nos había ofrecido sobrepasaba las posibilidades de un estudio detenido de los mismos, al menos en los meses inmediatos. Preocupados por obtener una versión del Tamboy, decidimos postergar el análisis de toda otra documentación hasta cuando los avatares de la vida universitaria nos dieran un momento de reposo.

No esperamos mucho, ya durante las fiestas otro nombre repiqueaba al lado del viejo maestro. Se ayudó así a la promesa joven desgraciadamente desaparecida cuando su pueblo esperaba mucho de él. Tanto fue la insistencia con que se le mencionó que decidimos visitar la casa de quien fuera don Pío Campos, su familia nos atendió con gentileza, pero era su hijo Dominique Campos quien conservaba el recuerdo cercano y los manuscritos de don Pío. Hubo entonces que realizar una labor detectivesca en Lima, ya que la ubicación del novicio Dominique fue una tarea sólo comprensible para quien conoce la inorgánica estructura de los barrios populares. El empeño fue compensado; también Dominique hizo gala de paciencia y buena disposición para pasar revista a sus memorias familiares, y poner a nuestra disposición el alucinante mundo de su polifacético progenitor, conservado en un archivo tan o más minucioso que el de su tío abuelo Herminio Ricaldi.

No sólo ellos eran parientes entre sí; el actual director del Tamboy, don Gregorio Guaynate, había sido cuñado de Pío Campos (su hermana falleció tiempo atrás) y esta relación tuvo su importancia para asegurar la continuidad de la tradición. Más aún, aunque la obra se celebra regularmente desde 1932, y han sido

varias las personas que ocasionalmente la han dirigido hasta hoy, el consenso es que fueron solamente cuatro los que mantuvieron regularidad en el ejercicio, los tres nombrados y don Aquiles Arias.

Hay otros puntos comunes entre Ricaldi y Campos; como muchos de los vecinos, en su juventud trabajaron como obreros de la Cerro de Pasco Copper Corporation, en dependencias subsidiarias (Ricaldi en la Fundación, pueblo de Smelter; Campos en las minas de Huarón, en la localidad del mismo nombre). Esta condición les permitió una relativa economía privilegiada en el pueblo (que vivía de la agricultura de altura y sobre todo de la ganadería) y lograr un nivel de educación comparativamente elevado para sus respectivas épocas. En sus 87 años, don Herminio se acordaba aún de los nombres de sus preceptoras, quienes le enseñaron a leer y escribir y le desarrollaron un temprano interés por la historia patria. Don Pío Campos, más de veinte años más tarde alcanzó a estudiar secundaria, luego de un fallido intento de ingresar a la orden franciscana. Su padre, necesitando de la contribución del primogénito en la economía familiar, decidió ir a Ocopa (centro de la actividad misionera de la mencionada orden) y hablar con el superior. Pío, entonces regresó a Carhuamayo.

También don Herminio estuvo cercano a la Iglesia, aprendió a tocar órgano en Huánuco cuando participaba en las ceremonias como asistente de música. De regreso a su tierra mantuvo su ligazón con el núcleo católico local, habiendo contribuido en la construcción de la casa parroquial, mobiliario y techo del templo. También intervino en la vida cívica de su pueblo al que sirvió de concejal; otra labor por la que se le recuerda es el haber participado en la organización de la carretera a Paucartambo, tarea realizada comunitariamente (bajo la forma tradicional de "faena"). Pero su preocupación central estuvo focalizada en las propias festividades de Carhuamayo, en las que decidió introducir variantes. Por aquella época (primeras décadas del siglo XX) se realizaba aún, entre otras, la Danza del Apu o Inca que acompañaba a la figura central: La Coya, en una primigenia versión del Tamboy.

En este contexto su mayor interés estaba en algo que aún en su ancianidad repetía con ardor. La necesidad de ajustar el drama a la versión histórica que se des-

prendía de los libros publicados o simplemente vendidos en la lejana Lima. A ello contribuyó su hijo Abad, estudiante de Derecho en la Universidad de San Marcos, que empezó a proveerlos de textos y reflexiones que resolvieron el ánimo de don Herminio para reordenar lo que era solamente conocido como un ritual de carácter local. Para Ricaldi la ceremonia debería servir para recordar un pasado solidario con el resto de la nación, con un texto que se ajustase a la versión impartida por el Estado, de tal suerte que también este pueblo olvidado de los Andes fuese parte de la nación peruana. En este sentido, y para horror, suponemos, de los etnógrafos, don Herminio alteró parte de su equipo coreográfico de muy añeja tradición con un trabajo de convencimiento que le costó casi diez años, alcanzando finalmente a representar su propia versión de la muerte del Inca Atahualpa en 1929. Tres años más tarde, conseguía hacer de este esfuerzo la nueva tradición local, aceptada y respetada hasta la fecha.

La tarea no fue fácil; los presuntos actores, danzantes y músicos, en su inmensa mayoría analfabetos, habían reproducido hasta entonces una tradición oral que estaba integrada a la vida comunal. Lo que Ricaldi les pedía era que memorizasen y repitiesen parlamentos, que se ciñesen a un guión pre-establecido, etcétera, es decir, que asumiesen el comportamiento de lo que él entendía como un conjunto teatral moderno, cuyo modelo último eran las actuaciones en los coliseos limeños (locales populares que progresivamente fueron ganando artistas y concurrencia en la población provincial) que solía visitar con su hijo cuando pasaba por la capital. Las dificultades explican el tiempo transcurrido entre el nacimiento de la idea hasta su puesta en práctica. Ello habría acontecido hacia 1918, cuando en Smelter, un grupo cuzqueño puso en escena el drama folk. La representación impactó en el ánimo de don Herminio de tal manera que se convirtió en esa saludable obsesión que transformaría la vida ceremonial de Carhuamayo.

Hasta 1972, Ricaldi fue la figura representativa en las festividades de Santa Rosa, el evento más importante de la localidad a celebrarse en la última semana de agosto. Justamente el Tamboy, cada 2 de septiembre culminaba este período de fiesta que tuvo en su crea-

dor el más entusiasta de sus impulsores, hasta que el crecimiento de las responsabilidades, público, actores, conjuntos musicales, etc., y su propia edad, hicieron necesario el apoyo de personas formadas al calor mismo de las celebraciones. Fue así como desde 1958, el entonces adolescente Pío Campos colaboró con su tío, actuando y dirigiendo parte o toda la representación, asumiendo el total de las funciones hasta 1982, poco antes de su muerte.

Otros eran los tiempos del ex-novicio, otro también un ánimo, extraordinariamente inquieto y con una habilidad múltiple para desarrollar actividades culturales. Pasar de obrero a empleado de la compañía resultó natural para un joven emprendedor como era Pío Campos en los años cincuenta, pero su vocación sindicalista fue abriendo una brecha con sus patrones que lo llevó a ser separado de la Cerro de Pasco, a la que regresó luego de una no muy corta experiencia como administrador de una empresa comercial en Huancayo. Pero lo dicho no retrata la vitalidad del nuevo amaúta, periodista de muy buena pluma, comentarista radial, fundador de círculos culturales, poeta y compositor; don Pío alternó su trabajo con un bohemio que aún hace sonreír comprensivamente a su hijo, que también recuerda los enojos de su madre. De la misma forma, si bien se interesó por organizar el Tamboy, fueron muchas más las obras de su imaginación creativa.

Aquí conviene hacer una digresión. "La Muerte del Inca Atahualpa" en los Andes y "La Danza de la Conquista" en Mesoamérica tienen una larga historia cuyos antecedentes han sido trazados en direcciones tan distintas como las ceremonias pre-colombinas de una parte o las danzas de moros y cristianos en la España del pre-contacto (Warman 1972, Matos Moctezuma 1981). En lo que sí parecen convenir los investigadores, es que en ambos casos se trata de esfuerzos de reinterpretación del encuentro de América con el Viejo Mundo. Pero como se ha dicho en otro lugar, el análisis aislado del drama folk difícilmente dará luces para su correcta interpretación. Urge además la apertura de un diálogo entre andinistas y mesoamericanistas para esclarecer situaciones como ésta, en la que cuadros ceremoniales coincidentes aparecen como expresión de fenómenos aculturativos paralelos, pero al mismo tiempo, con antecedentes prehispánicos radicalmente diferentes.

Como se concluye de las páginas anteriores, la versión registrada en Carhuamayo resulta bastante moderna, aunque la mencionada danza del Apu (cuya descripción y análisis nos reservamos para otro trabajo) nos remita a otro tipo de antecedentes. En la que hoy podemos apreciar allí y en muchas otras partes de Sudamérica, la intención formal es la de dramatizar los hechos históricos acontecidos en 1532, en Cajamarca. Curiosamente, don Herminio, que falleciera poco des-

pués de estar con nosotros, no llegó a conocer los lugares protagónicos de su obra.

Mantener y mejorar este drama no fue suficiente para don Pío Campos. Su pasión de escritor lo llevó a componer al menos otras tres piezas que puso en escena: "La Rebelión de Túpac Amaru", una versión particular del drama colonial Ollantay y "Chinchaypumpu", interesentísima representación que conmemora el supuesto paso del Inca Guayna Cápac por Carhuamay y su encuentro con gentes de la etnia Pumpush, que habrían sido antecesores de los actuales habitantes.

Dirigir una obra teatral tiene un lugar específico en el calendario de las actividades anuales de la comunidad. Pero Ricaldi y Campos eran poetas y compositores a tiempo completo. Más inclinado don Herminio a crear yaravíes, marchas y huaynos, mientras don Pío prefería el teatro y la poesía, aunque esta distinción es meramente cuantitativa, y no pretende menoscabar la capacidad de ninguno con respecto a producir en cualquiera de los géneros mencionados. Su cuantiosa obra puede llenar más de un volumen, sobresaliendo la comunidad de intereses con respecto a los temas, que de alguna manera hace muchas de sus composiciones sean intercambiables.

La fecundidad de nuestros amautas se explica en parte porque cada pieza teatral se estructura en torno a parlamentos que se complementan con personajes y coro que cantan y recitan subrayando, explicando y enfatizando las palabras de los personajes centrales. Pero además, ni el Tamboy ni las otras piezas dramáticas fueron la única preocupación de los autores, su habilidad era requerida para otras fiestas calendáricas (como las Cruces en el mes de mayo) o conmemoraciones cívicas. Lo dicho no pretende empalidecer la incitación creadora de la vida misma con los encantos propios de un ámbito rural como el que nos interesa. A decir por los poemas rescatados, el amor y el paisaje excitaron permanentemente la vena poética de los entrevistados.

No es ésta una situación excepcional en las provincias peruanas. Estamos seguros que cada pueblo de los Andes cuenta con uno o varios de estos sabios locales que logran sintetizar en sus escritos o sus discursos los aspectos centrales del saber popular. Marginados del régimen formalizado de la educación peruana, se nutren también de los aspectos de ella que alcanzan a llegar a sus manos. Actúan así como traductores culturales que reprocesan conocimientos para sus conciudadanos, combinando el saber folk y los esquemas educativos nacionales. Su síntesis, sin embargo, no puede incorporar a su pueblo en la desvaída imagen del progreso que les envía la capital. Pero sí alcanza a transformar la tradición en determinados límites, aquellos por los que modernizar significa adaptarse para sobre-

vivir, cuidando de establecer una transacción entre la auto-imagen que defiende la identidad comunal y la renovación del pacto con los lejanos mandatarios de la metrópoli.

2. EL ECO DE LA GLORIA IMPERIAL

Componer versos y canciones es un ejercicio registrado desde las crónicas más tempranas. Aún ahora nos impacta el aliento imperial de quienes animaban a las tropas cuzqueñas en el avance que extendió los límites del Tahuantinsuyo:

"Beberemos con la calavera del enemigo,
nos pondremos por collares sus dientes,
tocaremos la flauta con sus huesos,
el tambor con su pellejo y así bailaremos"

(Guaman Poma 1980:287)

Claro que la arrogancia que transmiten las líneas anteriores no siempre pudo ser ejercida sobre los reinos o confederaciones de rango similar. Hubo ocasiones en las que un convenio pudo evitar una confrontación dudosa. De los versos que siguen se desprende lo que parece ser un pedido de alianza de uno de los poderosos reinos lacustres del altiplano cuya relación con los Incas hizo posible una cierta autonomía:

"Tú el poderoso del Cuzco
yo el poderoso del Collao
bebamos,
comamos,
(y) convengamos
que ninguno (de nosotros) padezca.
Yo aferrado a la plata
Tú aferrado al oro;
Tú adorador de Huiracocha
el conservador del mundo
Yo
el adorador del Sol."

(Meneses 1982:129)

Esto no disminuye la imagen severa de un estado autoritario, lejano al paternalismo blando de la utopía renacentista construida por Garcilaso. A continuación

reproducimos otras líneas que se supone fueron compuestas al castigarse a un noble considerado culpable de algún delito:

—“El pensamiento me lleva,
El llanto me transporta,
Este mal corazón
lo voy a sacrificar
Haray, harawi
Cárcel
Prisión
Suéltame!—”

(Guaman Poma 1980:279)

Se han conservado una mayor cantidad de trozos poéticos que se suponen referidos al complejísimo ceremonial incaico. A continuación presentamos una muestra de los que se recitaban en la Citua:

“Oh, Huiracocho, Gozo Supremo, Huiracocho del principio del mundo, Huiracocho diligente, Señor principal y bello! El hombre que engendre, que la mujer alumbré, que se multiplique el pueblo. El mundo que permanezca tranquilo y sin angustias. Lo que creaste consérvalo, susténtalo por siempre.”

(Meneses 1965:89)

Era la Citua un conjunto ritual organizado como proceso de purificación con que el Tahuantinsuyo se preparaba para recibir las primeras lluvias en el equinoccio de primavera. El periodo (mes en la concepción occidental) era denominado Coya Raimi y estaba dedicado a la Luna y consecuentemente a la esposa del Inca (Guaman Poma 1980:227). Las oraciones preservadas reflejan la angustia formalizada de una sociedad agrícola durante una etapa del año considerada peligrosa. Era entonces cuando hombres y dioses debían renovar los lazos que aseguraban el ritmo productivo de la tierra. No es, pues, de extrañar que las momias de los antepasados y las imágenes del sol, Illapa y Huiracocho (es decir los dioses mayores) hubiesen sido homenajeados con tanto fausto (Molina 1943:29-46; Cobo en 1964:217-218). Tal cosa se desprende inmediatamente del texto que transcribimos:

“Oh, Huiracocho, Huiracocho del principio del Mundo! Hacedor perfecto. El que crea. El que provee. Al (hombre) que colocaste y creaste en este mundo bajo, diciendo: “que coma, que beba”, la comida lo haga proliferar. La papa, el maíz y todo género de comestibles los tenga. Haz cumplir lo ofrecido. Acrecienta para que no padezca escasez y no padeciéndola crea en ti. Que no se hiele, que no haga daño. En paz consérvalo”.

(Meneses 1965:95)

Una traducción alternativa puede encontrarse en Rowe (1970:15-33). Aún a través del filtro doble del idioma y de la ideología evangelizadora del cronista, se puede percibir la perentoria exigencia que abrumaba a los fieles y que inmediatamente era transmitida a sus dioses.

Pero en este género de preocupaciones fundamentales no podía faltar la rogativa por los gobernantes. En la que copiamos a continuación, las gentes del Cuzco piden a Huiracocho por el hijo del Dios que habitaba entre los hombres:

“Oh, Huiracocho, Huiracocho diligente: el poderoso Inca, tu hijo —que para tu servidor creaste— tenga sanos y salvos a los hombres. Que además los sustente. Solamente a los campesinos les dé el Inca los víveres, si los hubiere, para que gocen! Oh, Huiracocho, a tu creatura —el poderoso Inca— compadécele. Concédele. Protégelo. Susténtale indefinidamente!”

((Meneses 1965:101)

Tenemos pocos testimonios de otro género de composiciones, sin embargo, sobresalen en lo que podríamos caracterizar como un tercer grupo, dos poemas que constituyen una especie de síntesis moralizante de una época que concluye. Es así como al final del largo reinado que se atribuye a Pachacuti Inca, el aravico (o poeta) pone en boca del monarca lo siguiente:

“Nací como lirio en el jardín, y así fui criado, y como vino mi edad envejecí, así me sequé y morí”.

(Sarmiento 1943:126)

Los otros versos se suponen recitados por el Inca Huáscar, que habiendo caído bajo el control de las huacas (que el cronista Santa Cruz identifica como demonios) constituye un texto expiatorio que pronuncia poco antes de su muerte:

“Oh, seres invisibles, fantasmales,
tentadores, tramposos,
terribles enemigos;
(causantes)
de mi desgracia,
de mi extravío,
de mi inquietud o desasosiego.
A ustedes los enemigos
del poderoso (Inca) del Cuzco

les adoré
 con todas mis potencias,
 con todas mis energías,
 haciendo sacrificios con
 banquetes
 y también con holocaustos humanos.
 A ustedes, golosos ladrones,
 a ustedes mascaradores (de coca) quizá
 más tarde mi creador,
 (vuestro) enemigo terrible,
 los dejaré (por siempre) malditos.
 Asimismo (deseo) que prestamente
 mis descendientes y nietos
 a ustedes "las Huacas" les digan
 quemantes imprecaciones.
 Pero ya el Tonapa Tarapaca
 el renombrado siervo
 de Huiracocha Pachayachachi
 les habrá repudiado."

(Meneses 1982:131; Millones 1979:123-161)

¿Son estos ideologizados versos el fruto de la tradición o de la tesis que proponía el cronista? Esta muy razonable duda no impide seguir reconociendo el orgullo imperial de los señores del Cuzco, característica ausente en el universo colonial que se avecinaba. No es ésta la única imagen que los Incas arrojan de sí mismos a través de su poesía, otros versos, como los que recogiera Garcilaso (1960 Libro II, cap. XXVII) y más de un antologador moderno (Bendezú 1980; Suárez Miraval 1959; Valle 1984) hacen más amable la percepción que hoy podemos tener de los señores del Cuzco, pero ninguno de ellos contradice la versión que ofrece el Tahuantinsuyo cuando parece hablar por sí mismo. Tampoco es posible que fuese de otra manera, nadie gobierna más de cincuenta pueblos sin el respaldo de una maquinaria guerrera y un aparato de control que asegure los privilegios de quienes detentan el poder.

3. EL TRIUNFO MORAL DE LOS VENCIDOS

La desarticulación del estado incaico fue la expresión política del proceso de desorganización social que alteró la vida de la sociedad andina. Y si bien la prime-

ra preocupación de los invasores fue la de reemplazar las estructuras de poder, con ellas cayeron también los cuadros oficiales que cuidaban de la formación ideológica del Tahuantinsuyo. Esto significa que debió transcurrir un lapso no muy corto hasta que se conformase una élite indígena colonial capaz de procesar el impacto de la conquista, al menos hasta el punto de dar cuenta de él a través de formas poéticas.

De las composiciones conocidas, ninguna supera la solidez y sensibilidad de Apu Inca Atahualpaman (Cfr. Anónimo 1955; Lara 1979, López-Baralt s/f). Se trata de lo que nosotros llamaríamos una elegía en honor al Inca Atahualpa y que tiene como motivo central la contemplación de su cuerpo decapitado y el lamento de sus parciales, que entienden esta desgracia como presagio y síntoma de la destrucción del universo conocido. Como dice López-Baralt (*op. cit.* 59 y sgtes.) dos son las metáforas seminales de la obra: el arco iris negro (Yana kuychi en quechua) y la decapitación del Inca. De acuerdo con ella el arco iris negro que presagia en el poema el fin del Tahuantinsuyo (el concepto yana también se relaciona con ennegrecer, tiznar, ensuciar, entintar o manchar; Bischoffhausen 1976:31) es una imagen de disrupción en la cual la mediación entre la tierra y el cielo se rompe o al menos se hace insensible por la obscuridad... dividiendo al cielo y la tierra de la misma forma en que la decapitación separa la cabeza del Inca (que simboliza al Sol –o más bien al hijo del Sol–) de un cuerpo (la Coya como madre tierra, y el pueblo quechua (López-Baralt s/f:78). Como se sabe, al asumir la memoria colectiva, ésta y no otra, la forma del suplicio de Atahualpa (históricamente los españoles emplearon el garrote vil) reprocesaron para el resto del Tahuantinsuyo la imagen catastrófica de separación, escasez e insuficiencia que luego reproducirán los versos de Carhuamayo.

Pero además de estos elementos que dan sentido a su estructura interna, la elegía condensa sintéticamente un vasto conjunto de imágenes que resultan siendo verdaderas claves para entender el lenguaje simbólico andino. Véase por ejemplo la reiteración con que el poema menciona el color amarillo ligándolo a la muerte:

"El Sol vuélvese amarillo, anochece,
 Misteriosamente;
 Amortaja a Atahualpa, su cadáver
 Y su nombre."

(Anónimo 1955:10)

Y más adelante:

"Mortalmente sufre su tristeza delirante,
 La madre Reina;
 Los ríos de sus lágrimas saltan
 Al amarillo cadáver."

(*op. cit.*, pág. 16)

Lo mismo puede decirse de "la mosca azul anunciadora la muerte" (*op. cit.*, pág. 10), figuras ambas que repite, por ejemplo Arguedas (1983:24), cuando quiere aludir a este terrible tránsito. Para el novelista el insecto sería el wayronqo "mensajero del demonio y maldición de los santos", mientras que una flor amarilla-zapatillo de muerto—representa el cadáver. Este color, el de la puesta—muerte del sol, el que origina su uso funerario: se deposita a los pies de los difuntos. (Lienhard 1981:43).

Otras ideas como el abandono de este mundo (Anónimo 1955:pág. 16), la obligación de vivir "bajo extraño imperio", "en soledad", como grey errabunda y dispersada (*op. cit.*, pág. 20) las volveremos a encontrar en la literatura quechua contemporánea y de manera especial en los versos de nuestros poetas de Carhuamayo. Pero sin necesidad de fragmentar una composición cuyo mérito descansa también en la solidez que se desprende del impacto total de la misma, observemos que como conjunto, nos transmite resonancias del encuentro mismo de las dos culturas, cuando la avidez de riqueza con que se caracterizó a los europeos no podía ser comprensiblemente saciada:

"Enriquecido con el oro del rescate
El español.
Su horrible corazón por el poder devorado;
Empujándose unos a otros,
con ansias cada vez, cada vez más oscuras,
Fiera enfurecida.
Le diste cuanto pidieron, los calmaste;
Te asesinaron, sin embargo."
(*op. cit.*, pág. 18)

En este sentido la elegía retoma la argumentación de Titu Cussi Yupanqui (1985), en su extraordinario alegato sobre sus derechos y los de su padre, para gobernar la tierra de sus pasados. También allí la incomunicación se retrata con esta reciprocidad truncada que alteraba toda posibilidad de diálogo.

En resumen podríamos decir que el Apu Inca Atahualpaman transmite sensaciones similares a *Las Troyanas* de Eurípides (1983) en las que el triunfo moral del vencido descalifica las malas artes de un vencedor indigno.

4. VERSOS Y CANCIONES DE CARHUAMAYO

Tenemos registradas más de un centenar de composiciones en los archivos ya mencionados. Un cuidadoso estudio comparativo hace destacar lo que parece ser el tema fundamental en la producción de nuestros autores: la nostalgia del Tahuantinsuyo. Una vez determinado esto, seleccionamos diez de sus creaciones y tras un proceso detallado para su traducción (ver más adelante) se ofrecen a continuación para los cole-

gas y público interesado. Lo que sigue a manera de notas introductorias, es un acercamiento interpretativo de los versos.

Vale la pena comenzar diciendo que la poesía quechua contemporánea tiene magníficos cultores, aún citando casi de memoria, no es posible dejar de mencionar a Kilku Waraka (1964), Porfirio Meneses (1974) o el propio Arguedas (1949), entre muchos otros. Pero esta vez nos interesa ligarnos más a la tradición oral que a las excelencias estéticas de autores como los mencionados, sin que por ello establezcamos un distingo radical entre una y otra manera de expresar su arte. Sobre todo porque es posible que la temática desarrollada por todos ellos parece tener mayores líneas de identidad que las que podría suponerse. Esto se hace particularmente notable cuando el objeto de inspiración es la reminiscencia del Tahuantinsuyo. Aquí resulta visible que la naturaleza de la crisis social que implicó la invasión europea removió de tal forma el devenir histórico que se ha hecho carne en cada uno de los que pueda expresar sus consecuencias.

Resulta particularmente sintomático que la colección de Ricaldi-Campos empiece con una cita bíblica (No. 1) que él traduce al quechua. Se trata de dos versículos de la Epístola de Pablo a los Filipenses. En ella, el apóstol renueva su confianza en la divinidad para "suplir todo lo que os falta" pero, no es así como lo entiende el amauta de Carhuamayo. Para él resulta claro que se trata de un Dios insuficiente (Pisisqa), cuya escasez espera que se remedie para que "Jesús se glorifique". ¿A qué Dios se están refiriendo los poetas? Resulta casi innecesario mencionar el mito moderno de Incarrí que en numerosas versiones aparece y reaparece en diversas regiones de la república, siendo destacable su presencia entre los migrantes que se acumulan en la capital. También a esta cabeza a la que le crece el cuerpo le corresponde el calificativo de incompleto, el Dios de las gentes de Carhuamayo es el mismo ser mutilado cuya restauración esperan.

Los versos que siguen ratifican esta perspectiva, en Partida Inca (No. 2), el poeta implora al inca para que lo saque de su olvido y recordando hazañas de los mí-

“En el pueblo de la tristeza
nuestra sangre
se había agotado”.

Pero también aquí la promesa de una redención se-
manifiesta:

“El Inca Wascar
del Tahuantinsuyo
había hallado sangre
en nuestro corazón”.

Establecida así la condición de espera mesiánica en
que debe transcurrir esta *mita* o periodo, Ricaldi y
Campos exigen a su pueblo no sumirse en la melanco-
lia, por el contrario, estos versos son una convocatoria
de canto y alegría:

“Nuestro padre el Sol,
se está enojando
por nuestra tristeza
no nos entrizcamos
Nuestra madre la Luna,
se ensombrecerá,
por lo que lloramos,
no debemos llorar. (No. 6)

La promesa se renueva además con lo que la tradi-
ción ha consagrado como los mandatos básicos del Ta-
huantinsuyo. Los poetas de Carhuamayo no dejan de
repetirlos “no mientas, no robes, no seas ocioso” (No.
7).

Los versos consignados a continuación (No. 9) repi-
ten por tercera vez el texto español conocido ya en los
Nos. 3 y 6 pero agregan tres líneas interesantes:

“¡Ay Padre Sol! de corazón piadoso,
no existe sólo esa tierra, (mundo época)
ven a vivir con nosotros”.

Aquí los compositores juegan con el concepto *pacha*
que puede expresar tiempo y espacio simultáneamen-
te, de tal forma que la búsqueda a que se ha venido alu-
diendo a lo largo de estos comentarios no expresa ne-
cesariamente la existencia de un remoto otro lugar
donde estaría recluso el Inca, sino más bien a la capa-
cidad o no de actualizar su presencia, que como hemos
visto puede favorecerse con actos mágicos y desplie-
gue de una alegría ritualizada. El último verso tiene la
grandiosa simpleza del pedido final, Ricaldi-Campos
usan el verbo *tiay*: asíentate, ven a morar; en otras pa-
labras le piden que abandone esa dimensión de la tris-
teza: “Ven a vivir con nosotros”.

El último verso (No. 10) da la impresión de estar
construido con mayor intención histórica –en el senti-
do occidental de la palabra– que los anteriores. Aun-
que quizá esto sólo sea el resultado de haber sido escri-

ticos hermanos Ayar, confía que reordene la naturale-
za (ríos y cerros), es decir transforme este universo-
paisaje para que él pueda reconocerlo y reconocerse.

El mensaje se torna más directo en dos composicio-
nes dedicadas al imperio de Atahualpa (No. 3 y No.
8). Ambas lucen textos españoles idénticos (que volve-
remos a encontrar en el No. 9), pero se completan con
versos en quechua extraordinariamente sintomáticos.
Nos dice el No. 3:

“¿Unico Inca acaso estás encarcelado?
“¿Unico Inca acaso estás amenazado por la
punta de un tumi?”

La pregunta, que es a su vez un reproche, como en el
caso anterior se redondea con lo que expresan los repe-
tidos versos españoles, es decir el poeta se lamenta de
la condición en que ha quedado la nación indígena,
para expresarlo en términos de la administración colони-
al. Y de la que espera salir cuando el Inca cumpla con
su largamente anunciada promesa de retorno. En los
versos del No. 8 los autores acuden al acto mágico de
ofrecer lo mejor de sus paisaje para “alegrar al Suntur
paucar”. Se refieren aquí a la insignia del Inca, que so-
lía preceder a su persona en las ceremonias y las mar-
chas, se trataba de un asta engalanada con una franja
de plumas cortas de diferentes colores, que traía en su
vértice, tres plumas grandes (Imbelloni 1946:212). Lo
que aquí interesa, es el recuerdo de su carácter imperi-
al y su condición de anunciador de la llegada del inca.
El conjuro en el que participa la parcialidad de Pakarán
es otro claro reclamo de su presencia.

Mucho más expresivo resulta el dolor del inca
(No. 5). Nuevamente Ricaldi-Campos requieren la
presencia de su Señor y acuden a una figura ya expre-
sada en Apu Inca Atahualpan, dice el anónimo com-
positor:

“Se ha acabado ya en tus venas
la sangre.” (1955:18)

Dicen los poetas de Carhuamayo:

to originalmente en español. Descubrimos en él, las resonancias que anotamos al comparar la temática de la muerte del Inca (y aquí aludimos tanto en la elegía como en los dramas folk). Como las esclavas troyanas arrastradas a las naves de los griegos, la ñusta que recita esta canción de despedida, no deja de ensalzar las virtudes de sus héroes derrotados:

"Ni un grito
ni un gemido
cuando se vio
caído."

¿Hace ésto ajenos los versos al contexto global de la producción de nuestros poetas? No lo creemos así. Por el contrario, en la poderosa síntesis elaborada a partir de los varios universos compartidos, Ricaldi y Campos pueden entender como legítimas las comparaciones sugeridas por los libros que les llegaban de Lima (Malet, Prescott, Markham) y que aún se conservan en su biblioteca. ¿Cómo imaginar, desde Carhuamayo, la historia, paisaje y personajes mencionados en esas páginas? ¿Cómo asimilar el eurocentrismo de estos escritores para, sin amilanarse, seguir extrayendo parlamentos, situaciones, vestuario, etc.? ¿Cómo leer la admiración impresa sobre Roma o París, sin dejar de pensar en el Cuzco que ni siquiera Ricaldi había conocido?

Nadie sin un infinito amor por su patria chica pudo haberlo hecho. A despecho de la Conquista y de la extirpación de los dioses andinos, Carhuamayo pudo conservar sus amautas.

5. TEXTOS QUECHUAS Y TRADUCCIONES

A continuación entregamos los textos originales tal cual se encuentran en los archivos de Pío Campos y Herminio Ricaldi. Se ha respetado la grafía original, especificándose en cada caso cuando las versiones aparecían en el quechua de la región (llamada Huanca o Chinchayuyu) o bien cuando se encontraban escritas en español.

En la traducción que sigue, a parte del trabajo inter-

pretativo de Huamantinc y Sulca, se consiguió la colaboración de quechuablantes nativos de Carhuamayo que iluminaron nuestro esfuerzo y en muchos casos presentaron versiones alternativas de los versos que aquí figuran. De acuerdo con estos elementos de juicio, se indica a continuación, mediante paréntesis las variantes introducidas para que en algunos casos (muy contados) el texto logre transmitir su riqueza. Se señalan también las anotaciones de los autores (N.A.) diferenciándolas de las nuestras (N.E.).

No. 1 *Alabanza* (Quéchua) N.A.

Diosniga tukuy pisisga
suykichistan gosonnichis
maychus Jesuspi
Gapay.

Kainin aska kasganman
Jína Dios Yayanchisman
Huiñay wiñaipag gapag
Gayga kachun.

Felipenses 4:19 N.A.

No. 2 *Inca-Ripuy*

Marcha:
Sumagla huaytachay
huarayta pastary
anan patapis
iantuypis illarin.

Cunanchu yachasga
huaraychu yarpasga
cuyay aylluyhuan
ricay (kay) rimasganta. N.E.

Sapachallay Inca
japari jircata
Sapachallay Inca
Japari mayuta.

Guyasgay llagtaman
sonjuita (sonqoikita) mastari N.E.
wichusga aylluta
rupari ñahuihuan

Letra y música de Pío Campos N.A.

No. 3 *El imperio de Atahualpa* (El original está en Quéchua) N.E.

Sapallan Inca huata y huasichu
intipa churin tumi puntacho
huiñay sonccolla cunchucu llahuay

(a continuación el texto original está en castellano) N.E.

El imperio de Atahualpa
en las manos de españoles
conquistada la colonia española

sumergida en las penas dolorosas.
El Imperio Tahuantinsuyo
en las manos de españoles

(comentado en quechua por una ñusta) N.A.

No. 4 *Huayno (original está en Castellano)* N.E.

Carhuamaynos todos a gozar
el incanato recordaremos hoy
el sol andino que brilla con fulgor
hecha a torrentes en mí el amor.

Si soy cautivo de tu ansiedad
eso es alarde de tu parecer
despierta en mi mente una inquietud
atormenta mi pecho una cruel pasión.

Los pajarillos cantan con calor
hasta en los campos se mece el pajar
mi vida rebosa por dicha y querer
bailando con todos me siento mas gozar.

No. 5 *Dolor del Inca (Yaraví)* N.A.

Maypiraj inca
maypiraj urpe
huanai patapi
Tahuantinsuyo
chincariptin
ñuga llaquini
ñuga huagani

Zaqui llactapi
ya huarnichita (Yawarninchikta) N.E.
tucurisga
Tahuantinsuyo
inca Huascar
yahuar taricusga
Kay zonzunchita

Estríbillo

Jacha rosapa huaytan
sumac colorchala
chay colorchala
cusicariche zonzujllayta

No. 6 *Adoración al padre el sol (Yaraví)* N.A.

Taytachi Manco Capac
Mamache Mama Oclo
rimari murganchi
llapan churincunata
cuyari nanchipaj
taytanchi intita
mamanchi quellata
Chinchay suyupa apun
Conte ruyopa apun
Willarimuy cunallan

llapan ayllocunata
Tantanchi rimasganta
taquirinanchipaj
llapan aylo chihuan

Estríbillo

Taytanchi inte
piña carispanga
ñuganche llaquescaique
ama llaquesoncho

Mamanchi Quella llantuy carimunga
llantuy carimunga
ñuganchi wagorispay
ama huagasoncho

No. 7 *Chinchay suyo (Yaraví)* N.A.

Ante suyo; Colla suyo
Chinchay suyo; Conte suyo
apucuna, Jahuarimuy
kuaranga camayoc, apumán
llapan tahuasuyo apumán

Inca Roca, Yahuarhuaca
Wiracocha, Pachacutéc
Huaynacapac, Huascar, Atahualpa
Paycunalla, rimamasganchi
ama llulla, ama suhua, amaquilla

Estríbillo

Pasaj masichallayqui
causaj masi challay qui
Jaquirimán japachallayti
Carhua mayopa cusi patanpe

No. 8 *El Imperio de Atahualpa*
(El original está en Castellano) N.E.

El Imperio de Atahualpa,
en las manos de los españoles;
conquista la colonia española
sumergidas en las penas dolorosas
el Imperio del Tahuantinsuyo
bajo el mando de los españoles.

Estribillo (El original está en Quechua) N.A.

Pacarán pampapa suyón
Súntor Paucarta cusichison
Carhuas mayopa añan
Sacha rosapa ñahuín
Carhuas mayupa sachán
Suyo pampata huitan

No. 9 *Canto despida* (*despedida*) N.E. del Inca
por las *ñustas* (El original está en Castellano)
N.E.

I

El Imperio de Atahualpa;
En las manos de los Españoles;
Conquista; la colonia; Española;
Sumergido de penas; Dolores

II

El Imperio de Tahuantinsuyo
Bajo el mando de Españoles

(a continuación el original está en quechua) N.E.

Sapayan Inca Huatay-Huasicho
Intipa-Churin Tumepuntacho

III

Hay Ñucño Sunco Tayta Intilla
Chaypachallancho Tiyaicullay.

No. 10 *Habla una Ñusta*
La Presión de Atahualpa
(El original está en Castellano) N.E.
(Yaraví-Incaico) N.A.

Hijo del Sol, dormía arrullado,
le despertó; la tempestad un día;
ese viento que derriba el trono,
a Atahualpa soplabale la frente.

Era el poder, era el valor, la gloria
le seguía, detrás un pueblo esclavo;
y su nombre era un himno de Victoria
Raza gigante era muy bravo.

Estribillo

En cién combates triunfador valiente,
en torno a una presión iba impaciente;
buscando a su señor encadenado,
el confín de un destino doloroso.

Ni un grito,
ni un gemido,
cuando se vió
caído.

Hermínio Ricaldi N.A.

TRADUCCIONES

No. 1 *La epístola del apóstol San Pablo*
Filipenses 4:19

4:19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme
a sus riquezas en gloria de Cristo Jesús.

4:20 Al Dios pues y Padre nuestro sea gloria por los
siglos de los siglos. Amén.

No. 1 *Alabanza*

A mi Dios, todo le falta,
Os otorga(ria) vuestro nombre,
para que en Jesús
se glorifique.
Si su ser viviese en abundancia,
así Dios reinaría siempre
y para siempre
sea glorificado.

No. 2 *Partida Inca*

Marcha:

Hermosa florecita mía
deja que llegue el día
que en la terraza de arriba
también mi sombra se va.

¿Ahora lo sabré?
¿Mañana lo recordaré?
Lo que con mi querido ayllu
habló esta (florcita).

Unico Inca,
ordena al cerro sagrado.

Unico Inca,
ordena, pues, al río.

A mi querido pueblo
le tiende mi (tu) corazón,
al aylyu olvidado
con cálida mirada.

No. 3 *El Imperio de Atahualpa*

¿Unico Inca acaso estás encarcelado?
¿Unico Inca acaso estás (amenazado por la)
punta de un cuchillo?
Para siempre, corazón mío,
resígnate.
El Imperio de Atahualpa
en las manos de los españoles
Conquistada la colonia
española,
sumergida en las penas dolorosas.
El Imperio Tahuantinsuyo
en las manos de españoles.

No. 4 *Dolor del Inca*

¿Dónde estará el Inca?
¿Dónde estará la paloma?
En el borde del sufrimiento
porque el Tahuantinsuyo
desaparece
yo sufro
yo lloro.
En el pueblo de la tristeza
nuestra sangre se habría agotado
El Inca Wascar
del Tahuantinsuyo
había hallado sangre
en nuestro corazón.

Estríbillo:

Flor del rosal
de hermoso colorcito,
ese es el colorcito,
que alegra al pueblo
de mi corazón.

No. 5 *Adoración al Padre Sol* (Yaraví)

Nuestro padre Manco Cápac
nuestra madre Mama Ocllo,
nos ha hablado
a todos sus hijos
para que amemos
a nuestro padre el Sol
a nuestra madre la Luna.

Poderoso del Chinchaysuyo,
poderoso del Contisuyo,

avisa de inmediato
a todos los ayllus,
lo que nuestro padre ha dicho
para que podamos cantar,
con todos nuestros ayllus

Estríbillo:

Nuestro padre el Sol,
se está enojando
por nuestra tristeza,
no nos entristezcamos.

Nuestra madre la Luna,
se ensombrecerá,
por lo que lloramos,
no debemos llorar.

No. 6 *Chinchaysuyo* (Yaraví)

Antisuyo, Collasuyo,
Chinchaysuyo, Contisuyo,
poderosos, mirrennos,
al poderoso soberano de mil ayllus,
Inca Roca, Yahuar Huaca,
Wiracocha, Pachacutec,
Huayna Cápac, Huáscar, Atahualpa,
sólo ellos nos dijeron
no mentir, no robar, no ser ocioso.

Estríbillo:

La que pasa su vida conmigo,
mi compañera,
me ha dejado solito
en la alegre ribera del Carhuamayo.

No. 7 *El Imperio de Atahualpa*

El Imperio de Atahualpa,
en las manos de los españoles;
Conquista la colonia española
sumergidas en las penas dolorosas
el Imperio del Tahuantinsuyo
bajo el mando de los españoles.

Estribillo:

Suyo de la llanura de Pakarán
alegremos al Súnior Paucar.
La dulzura del Carhuasmayo,
la yema del rosal,
el árbol del Carhuasmayo,
adornan la pampa del suyo.

No. 8 Canto (de) despida (despedida) del
Inca por las Nustas

I

El Imperio de Atahualpa,
En las manos de los Españoles,
Conquista; la Colonia; Española;
Sumergido de penas; Dolores.

II

El Imperio de Tahuantinsuyo
Bajo el mando de Españoles
¿Único Inca acaso estás encarcelado?
¿Único Inca acaso estás (amenazado por) en
la punta de un cuchillo?

III

¡Ay, Padre Sol! de corazón piadoso,
no existe sólo esa tierra, (mundo, época)
ven a vivir con nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

ALENCASTRE, ANDRES (KILKO WARAK'A).

1964 *Taki Ruru*, Editorial H.G. Rozas S.A., Cuzco.

ANONIMO.

1955 *Apu Inca Atawalpaman*, Versión recogida por J.M. Farfán. Traducción de José M. Arguedas, Juan Mejía Baca y P.L. Villanueva. Editores, Lima.

ARGUEDAS, JOSE MARIA.

1949 *Canciones y Cuentos del Pueblo Quechua*, Editorial Huascarán, S.A., Lima.

ARGUEDAS, JOSE MARIA.

1983 *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*, Editorial Horizonte, Lima.

BENDEZU-AYBAR, EDMUNDO.

1980 *Literatura Quechua*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.

COBO, BERNABE.

1964 (1653). *Historia del Nuevo Mundo*, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo XCII, Ediciones Atlas, Madrid.

EURIPIDES.

1983 *Tragedias*, Biblioteca Edf, Madrid.

GARCILASO DE LA VEGA, INCA.

1960 (1606). *Obras Completas Vol II (Comentarios Reales de los Incas)*, BAE Vol. 132, Ediciones Atlas, Madrid.

GUAMAN POMA DE AYALA, FELIPE.

1980 (1615?). *El primer nueva crónica y buen gobierno*, Siglo XXI, Editores, S.A., México.

IMBELLONI, JOSE.

1946 *Pachacuti IX (El Incario Crítico)*, Editorial Humanior, Buenos Aires.

LARA, JESUS.

1979 *La Poesía Quechua*, Fondo de Cultura Económica, México.

LIENHARD, MARTIN.

1981 *Cultura popular andina y forma novelesca*, Latinoamericana Editores y Tarea, Lima.

LOPEZ-BARALT, MERCEDES.

s/f El yana k'uychi o arcoiris negro en la elegía a Atahualpa: una mirada a la metáfora andina de la liminalidad desde una perspectiva cultural, Texto mecanografiado.

MATOS MOCTEZUMA, EDUARDO.

1981 *Estudios de Cultura Popular*, Instituto Nacional Indigenista, México.

MENESES, TEODORO L.

1965 *Nueva traducción de himnos quechuas del cronista Cristóbal de Molina. El cuzqueño (de Relación de Fábulas y Ritos de los Incas)*, En: Documenta No. 4, págs. 80-111, Revista de la Sociedad Peruana de Historia, Imprenta de la U.N.M.S.M., Lima.

MENESES, TEODORO.

1982 *Himnos Quechuas del cronista indio Colla Juan Santa Cruz, Pachacuti Yanqui Salcamayhua*, En: Lienzo Año III No. 3/4, págs. 113-131, Oficina de Asuntos Culturales, Universidad de Lima, Lima.

MENESES, PORFIRIO, MENESES, TEODORO

y RONDINEL, VICTOR.

1974 *Huanta en la cultura peruana*, Editorial Nueva Educación, Lima.

MILLONES, LUIS.

1979 *Los Dioses de Santa Cruz (comentarios a la crónica de Juan de Santa Cruz Pachacuti Yanqui Salcamaygua)*, En: *Revista de Indias* Nos. 155-158, págs. 123-161, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, Españ.

MOLINA, CRISTOBAL DE.

1943 (1572-74). *Fábula y ritos de los Incas*, En: Las crónicas de los Molinas, Los pequeños grandes libros de historia americana, Serie I, Tomo IV, Librería e Imprenta Miranda, Lima.

ROWE, JOHN.

1970 *Once oraciones inca del ritual del Zithua*, En: Wayka No. 3, págs. 15-33, Programa Académico de Antropología, Universidad Nacional del Cuzco, Cuzco.

SARMIENTO DE GAMBOA, PEDRO.

1943 (1572). *Historia de los Incas*, Emecé, S.A., Buenos Aires.

SUAREZ-MIRAVAL, MANUEL.

1959 *La poesía en el Perú*, Tomo I, Ediciones Tawantinsuyu, Lima, 190 págs.

TITU CUSSI YUPANUQUI y DIEGO DE CASTRO.

1985 (1570). *Ynstrucción del Ynga don Diego de Castro... para el muy ilustre señor...*, Introducción de Luis Millones, Ediciones El Virrey, Lima.

(VALLE), ALEJANDRO ROMUALDO.

1984 *Poesía aborigen y tradicional popular*, (Poesía Peruana, Antología General, Tomo I), Edubanco, Lima.

WARMAN, ARTURO.

1972 *La Danza de Moros y Cristianos*, Sep-Setentas, México.

El Ushnu de Pumpu

Ramiro Matos Mendieta

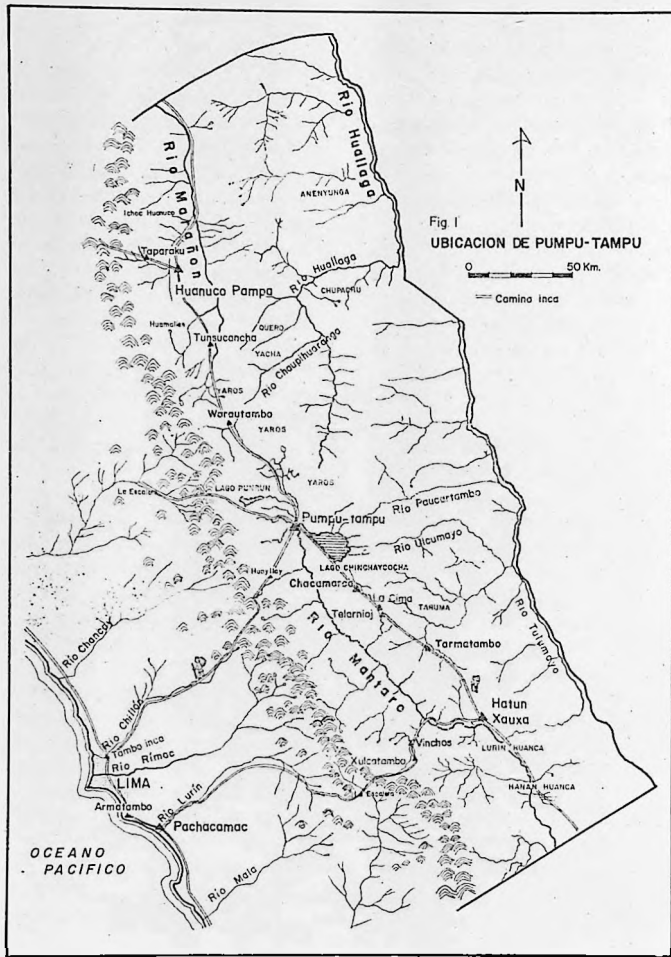


Fig. 1.

Introducción

El "ushnu" como tema de investigación es realmente amplio. Existe información a partir de diversas fuentes, históricas, etnográficas, lingüísticas y arqueológicas, quien sabe si hasta folklóricas. Dentro de la riqueza de recursos de estudio que ofrece la antropología andina, y también gracias a la pervivencia todavía de mu-

chas tradiciones indígenas, podemos acudir a muchos de ellos para confrontar los datos y buscar alguna explicación razonable y próxima a la cultura y la mentalidad del hombre andino.

En los trabajos de "arqueología de salvamento", que el Instituto Nacional de Cultura del Perú y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos me han encomendado, he tomado especial interés en estudiar el sentido

de planificación y la construcción de una ciudad incaica de administración regional. Este es el Pumpu-tampu, o Tambo de Bombon.

Esta importante ciudad, más conocida como tambo ya ha sido destruida en su mayor parte, primero por las sucesivas instalaciones de corrales de ganado por los hacendados o los comuneros que disputan la propiedad del sitio, y luego, por los años 30, con la construcción de la represa de Upamayú. Esta obra utilizó un 20% de las piedras de los muros de la ciudad, especialmente del sector de las viviendas ordinarias.

Ahora, Electro Perú, S.A. tiene concluidos sus estudios de factibilidad, para iniciar con otra obra de mayor envergadura en el mismo sitio de Upamayú. El proyecto se llama "Transvase Mantaro-Sheque" para traer aguas del río Mantaro a Lima. Para ello, la vieja represa será reforzada y elevada hasta 1.70 m. de altura, ampliando naturalmente la superficie del lago Chinchaycocha que es el lecho de almacenaje y elevado el nivel del espejo de agua, con la cual, desaparecerán unos 15 sitios arqueológicos del litoral y será inundada una parte de la ciudad de Pumpu, cuando no, definitivamente destruida en sus muros para proveer piedras a la nueva obra.

Como primera etapa de mis investigaciones de campo, he decidido levantar un plano general más o menos detallado. No existe una visión real sobre la magnitud interna de la ciudad. Los colegas que pasaron por el asentamiento han hecho sus cálculos más o menos aproximados, y cada cual ha puesto una buena dosis de sus apreciaciones personales. (Thompson, 1978, LeVine, 1985). Tampoco existe una buena fotografía aérea que pudiera ofrecer con detalle los componentes internos de esta ciudad de administración regional del Estado Inca.

Por ello, hemos empezado con el levantamiento del plano general, relevamientos isométricos de los casos especiales, dibujos arquitectónicos, piedra por piedra, de toda la estructura. Esto es lo que hemos hecho con el puente colgante que cruza sobre el Mantaro para ingresar al tambo y que subsiste bajo el agua represa, pero que por suerte la represa fue desaguada para permitirnos el estudio. Igual cosa hemos hechos con 8 km. de camino inca al sur de Pumpu y con el ushnu.

Para una mejor aproximación en nuestras medidas en caso del ushnu, hemos limpiado las esquinas, la terraza del medio en un ancho de 1.00 m. hasta estar seguros de su composición y medidas, las escaleras y los pisos adyacentes en el suelo y sobre la plataforma. Creo que con esta limpieza por sectores, tenemos las medidas más o menos correctas. Igual labor hicimos con los recintos adjuntos.

Con este trabajo, tenemos el estudio externo del ushnu. Aún no sabemos lo que contiene al interior, sobre todo en sus relaciones con el subsuelo. Averiguar todo ello debe ser la próxima tarea, para explicar y definir el ushnu y sus características arqueológicamente.

Mientras tanto, la información histórica y etnográfica es sorprendentemente abundante. Muy recientemente (Zuidema 1980), publicó un buen estudio sobre el ushnu, con gran conocimiento de las fuentes escritas, tanto de los cronistas como de estudiosos modernos. Igualmente son fundamentales para el tema los trabajos de Rowe (1981), Gasparini y Margolies (1977), Duviols (1984), Rostowrowski (1984), Zuidema (1977), Morris (1972), Agurto (1980), Thompson (1968), González y otros, y naturalmente de los cronistas como Molina, Guaman Puma de Ayala, Albornoz, Cieza de León, Vásquez de Espinoza, para señalar a los más importantes.

He tratado de leer la información bibliográfica. El tema del ushnu me parecía sencillo al comienzo, pero cada vez que acudo a buscar la explicación de algún componente encuentro que el problema se amplía o se multiplica. En tales condiciones, quiero disculparme ante los lectores de este artículo, y pedir que lo tomen como un informe preliminar de un trabajo en marcha. Espero continuar con los trabajos en Pumpu, y luego publicar el informe más completo y con las ilustraciones que refuercen nuestros comentarios y las conclusiones. Por ejemplo, recién hemos empezado a tomar interés en las observaciones astronómicas. Los primeros ensayos nos han dado sorprendentes resultados en cuanto a la posición del ushnu y la orientación de éste con relación a los solsticios y equinoccios, la salida y la puesta del sol de cada día, sus variaciones, las relaciones de estos con el plano de la ciudad, etc. Este es un campo no explorado para Pumpu y es importante realizarlo.

Por último, los dibujos fueron ejecutados por: Gino Dalla Porta, Alfredo Altamirano y Fanny Montesinos a quienes agradezco su ayuda.

Pumpun-tampu

El tambo de Bombon, más propiamente Pumpun-tampu se encuentra ubicado entre 10°54'53" Lat. S. y 76°16'56" Long. 6., ocupando un buen sector noroccidental del altiplano de Junín y en el extremo norte de

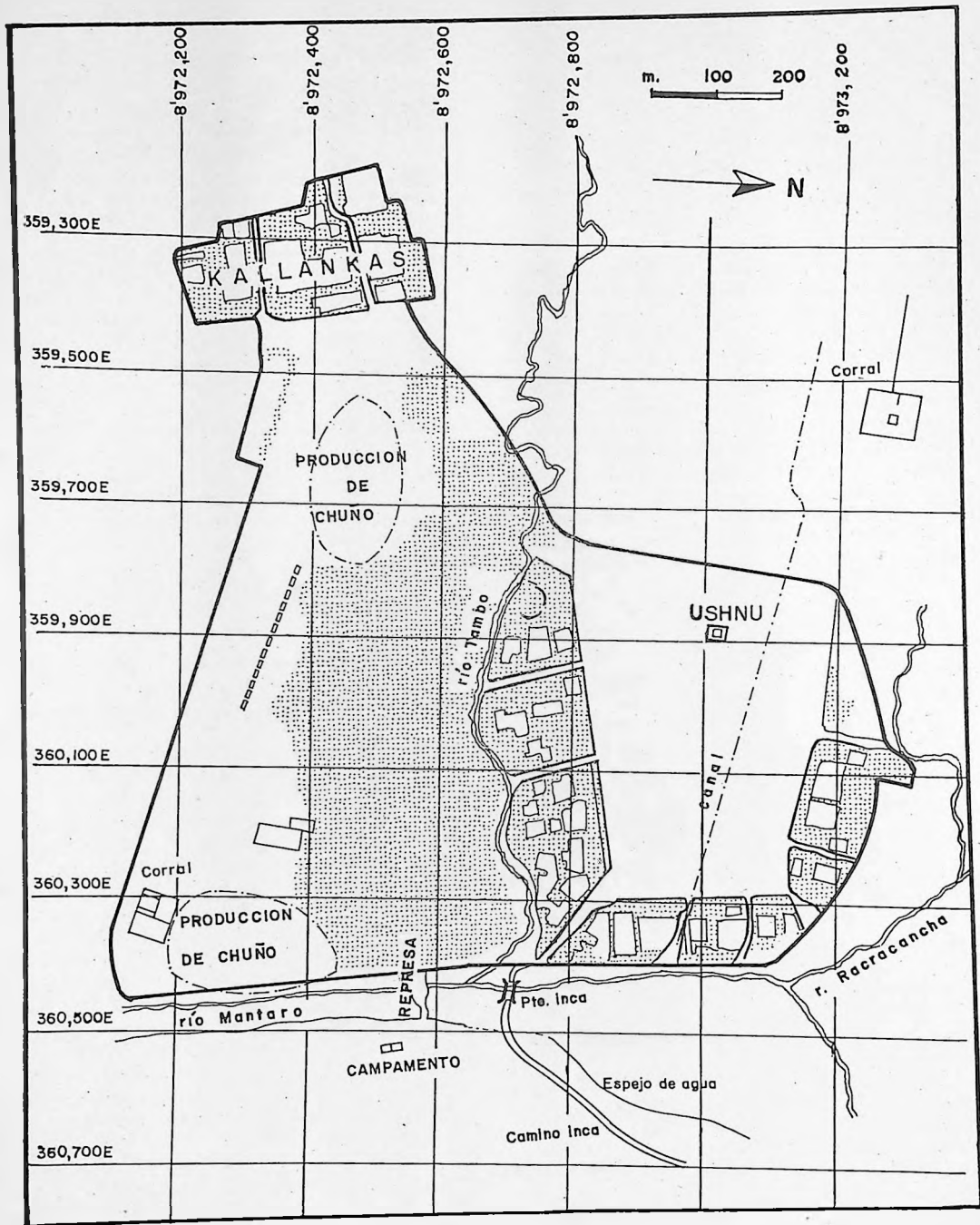


Fig. 2. Plano de Pumpu.

las tierras de la Comunidad de Pari, pertenecientes al Distrito de Ondores, Provincia y Departamento de Junín (Fig. 1). Por esas tantas arbitrariedades en la demarcación política moderna, el antiguo tambo incaico y las estancias de pastoreo de los parinos, han sido divididos en dos partes, tomando como divisoria el cauce del río Mantaro. La margen izquierda pertenece al Departamento de Junín, mientras que la derecha pertenece al de Pasco. Obviamente los campesinos modernos no les dieron importancia a tal demarcación y siguen conservando sus antiguos mojones y linderos con sus colindantes las comunidades vecinas.

Pari, dueño de los terrenos de Pumpu tienen documentos de titulación del siglo XVII, que reconoce su propiedad por tradición oral desde sus ancestros. Es interesante las relaciones que ellos tienen con sus vecinos los alfareros de Cochamarca, ubicada al norte así como con sus coetáneos de Ondores ubicado al sur. Con estos últimos todavía sostienen importantes luchas por tierras de pasto y el uso de aguas.

Pumpu-tampu, es la ciudad de administración provincial y el tambo oficial del Estado Inca, edificada sobre una superficie de llanura altiplánica, a 4100 m.s.n.m., aprovechando el arrastre morrénico que se desplaza de norte a sur, desde las estribaciones del Racu formando la pampa que hoy se conoce como Bombon, precisamente en las nacientes del río Mantaro.

La ecología es de las punas de la sierra central del Perú, diferentes a los conocidos para la región del Cuzco y Titicaca, y aún de Huánuco-pampa. Se caracteriza principalmente por cuatro factores naturales:

1.- La presencia del lago de Chinchaycocha, el segundo más grande en los andes centrales, cuya cuenca ofrece un espectro fitogeográfico aparentemente uniforme, pero en realidad con una gran variedad microambiental.

2.- La topografía amplia y abierta, con relieves de suave ondulación y levantamiento montañosos que se elevan lentamente en los primeros 200 m. hasta alcanzar luego a la cordillera que rodean el altiplano por encima de los 4,600-4,700 m.s.n.m., característica ésta que a su vez le identifica con la formación biológica particular de la zona.

3.- El altiplano de Junín, por su proximidad al Nudo

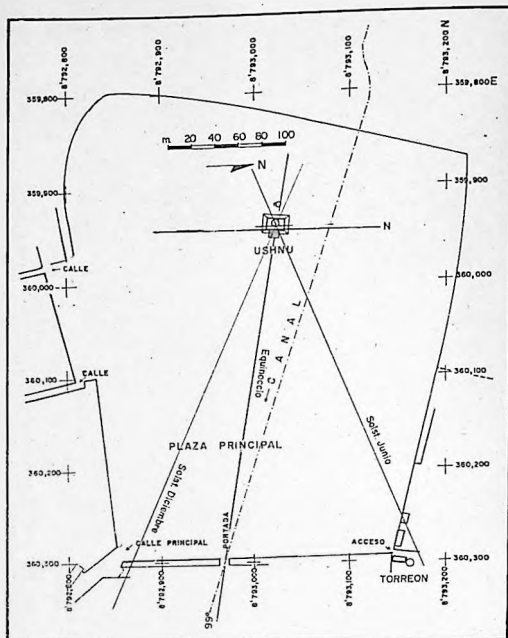


Fig. 3. Plaza principal de Pumpu con la ubicación del ushnu línea del equinoccio calculado para 1500 por Hystop.

de Pasco, se encuentra ubicado en un punto estratégico geográficamente, de tal suerte está tan cerca a la costa como a la selva y puede compartir de los recursos de ambos.

4.- Por su posición frente al trópico, la altitud y los rezagados de lagunas glacifluviales, el altiplano de Junín goza de gran estabilidad climática y buena humedad en el suelo, alimentada por la abundancia de afloramientos de agua. La biomasa es limitada, pero siempre suficiente como para soportar importantes asentamientos de población humana. Por la documentación histórica que se conoce, nunca hubo la crisis de sequía o de inundaciones por lluvias torrenciales como los que experimenta por ejemplo Puno y áreas vecinas.

Estas razones de orden natural deben tener alguna importancia en la planificación y la construcción de la ciudad de Pumpu, y creo por ello mismo, debemos mantener en toda su dimensión la realidad ecológica de la zona, como para discutir las implicaciones políticas, económicas, religiosas y sociales de este importante centro dentro de la organización provincial del Estado Inca.

Como quiera el tema que nos ocupa es concretamente el *ushnu*, en esta ocasión dedicaremos nuestras notas a lo que hemos venido aprendiendo sobre este asunto desde el punto de vista de los estudios arqueológicos, naturalmente sin descuidar la información

histórica y etnográfica, que felizmente en este caso existe.

El clima, la presión de lluvias, humedad, movimiento y velocidad de vientos, etc., que son factores importantes en el ecosistema de la zona, aún no han sido cuidadosamente evaluados. A pesar de la existencia de seis estaciones meteorológicas en el altiplano, con informaciones por los menos para las dos últimas décadas, estos no han sido sometidos a confrontaciones con otras fuentes, como por ejemplo el desarrollo más o menos de la pastura, aumento o disminución de la producción agrícola, crecimiento o decrecimiento de la humedad en el suelo, etcétera. Pero tampoco, se han hecho todavía estudios relacionados a las equivalencias en la producción y en experiencia local desde el punto de vista de la tradición indígena. Es decir las transcripciones de los datos de las estaciones meteorológicas han sido frías y ni siquiera han tenido la constatación etnográfica, temas que será importante estudiarlos en el futuro.

Estas reflexiones previas han sido tomadas para plantear el caso de Pumpu. Si bien este asentamiento se encuentra ubicado sobre una altitud considerable, en plena puna, y por ello mismo fácilmente identificado con la sociedad de pastores, como un hecho único, caracteriza la región como monoprodutora de la zona y excluye toda posibilidad de cultivo. Sin embargo, durante nuestras prospecciones en el altiplano de Junín y áreas vecinas, constatamos que estos terrenos fueron utilizados para cultivos propios del lugar. Al explorar con detenimiento la superficie de las punas de Chinchaycocha y Pumpu, se podrá visualizar que por lo menos el 60 a 65% del suelo fue cultivado en el pasado. Ahora quedan pocos terrenos que son utilizados para la siembra. Inclusive, sólo algunas familias de cinco comunidades asentadas sobre este territorio, conservan todavía la tecnología de la siembra de la maca *Lepidium mejanni walp.* Es decir, la labor de agricultura ha decaído al punto de desaparecer en gran parte, propiciando más bien un panorama sombrío en el paisaje. Por otro lado, la riqueza en la crianza y el pastoreo de camélidos, ha sido igualmente reducida a un 0.05% de esta actividad. Los animales importados han desplazado a los oriundos, con la consiguiente secuela de trastornos en el manejo y cuidado de los ambientes.

Por estas causas originadas después de la invasión, por un lado el abandono y el olvido de la agricultura en el altiplano sobre los 3,800/4,100 m.s.n.m. y por otro la desaparición del pastoreo de camélidos, siendo remplazados principalmente por los ovinos, ofrece ahora al visitante, un paisaje monótono, casi inhóspito y con una potencialidad muy pobre. Sin embargo, después de estudiar los yacimientos arqueológicos y la ecología prehistórica, constatamos que la biomasa del altiplano de Junín, si bien es cierto que siempre fue limitada por

su variedad y cantidad fue suficiente como para albergar importantes poblaciones en su territorio. No se debe exagerar las bondades en recursos, pero tampoco, subestimar lo que había sido en el pasado. Ahora es otra cosa, diferente completamente. Como estamos ocupándonos de la sociedad inca en esta zona, quisiera que para este propósito se acepte que esta región fue por igual de agricultores y pastores, quizás con más fuerza y dedicación al segundo, para sin descuidar el primero. Las excavaciones arqueológicas por lo menos así lo demuestran.

Naturalmente en la discusión sobre el almacenamiento de productos en el tambo, estamos convencidos que muchos de ellos están viniendo de otras zonas y regiones, aunque obviamente el mayor volumen deben proceder de la misma área, considerando ésta en una extensión de 200 km. Norte-Sur y 100 km. Este-Oeste unos 20000 km² de influencia y bajo control administrativo directo desde la ciudad-tambo. Dentro de esta área, asociado al camino principal o camino real existen por lo menos otro cuatro tambos menores, o secundarios: Chacamarca y Tilarnioj al sur e Inca-Chaygua y Warautambo al norte. Todos son incaicos, pero ninguno es igual al otro, a pesar de que fueron edificados dentro del mismo proyecto. La diferencia, posiblemente se debe a funciones, jerarquías, planes de organización socio política, y otros factores que aún no conocemos.

Ushnu en la Ciudad-Tambo

El ushnu principal de la ciudad fue construido en la parte media superior de la gran plaza o plaza mayor, considerando tanto el desnivel del suelo como la mayor anchura en las dimensiones de la plaza. La plaza tiene ligeramente un plano trapezoidal. A simple vista desde el cerro Shungunmarca y aún en la foto aérea la forma es un trapecioide irregular. Nuestro plano con la precisión de un teodolito de 20" de aproximación, ha permitido obtener las siguientes medidas para los cuatro lados de la plaza: lado sur, 480 m. (es el más largo); lado norte, 425 m.; lado oeste, 395 m. (ancho mayor) y el lado este, 285 m, dando una superficie total de 121,625 m².

Dentro de esta plaza, el ushnu está localizado exactamente a 86.00 m. del lado oeste y a 197.50 m. del lado sur, posición estratégicamente escogida dentro de la plaza de la ciudad. Por la ubicación de la plataforma conocida como ushnu, es de suponer que este edificio, pequeño y simple, habría jugado un papel muy importante desde el comienzo de la planificación de la ciudad, pues, el plano de las calles, plazas menores, el conjunto de viviendas y los edificios públicos, parecen guardar relación con él. Es el punto, de referencia más visible y por ello, más destacado dentro de la ciudad. Desde la parte superior del ushnu se puede observar cualquier barrio o lugar importante en todo el circuito de la ciudad. En sentido contrario, también la plataforma que es una pirámide truncada, es visible desde cualquier lugar o punto notable de la ciudad. Este hecho, de correlación directa del ushnu con los puntos importantes de la ciudad y viceversa, permite suponer una función múltiple del edificio. Como se dijo líneas arriba, deben haber empezado con la planificación de este centro de administración provincial o regional y continuando hasta después de la invasión europea.

El sentido de planificación de Pumpu se parece mucho al del Cuzco. Corresponde el plan general y regular de las construcciones incaicas en las provincias conquistadas y como tales son concebidas dentro del mismo patrón, obviamente con algunas variaciones locales, de acuerdo a la topografía del suelo, las funciones específicas, etc. En Pumpu, muchas de las características importantes de los cánones inca, se repiten como en las conocidas para Cuzco y Huánuco-pampa, para mencionar dos lugares mejor estudiados. Por ejemplo, la ubicación precisa del sitio en la confluencia de dos riachuelos que desembocan sobre uno mayor, como si estos sirviesen para alguna demarcación de barrios, el trazo de una gran plaza con la construcción de un ushnu en un punto destacado, la organización de las edificaciones en los lados este, sur y norte de la plaza mayor, y la ausencia de construcciones en el lado oeste como ocurre en el plano del Cuzco. En fin, el plan de construcciones de Pumpu, comparando las semejanzas y diferencias con otros establecimientos incas, será tema de otro ensayo.

Por ahora, quisiera destacar la norma seguida para la construcción de la plaza mayor, cuyo plano es ligeramente trapezoidal y donde destaca la presencia del ushnu (Fig. 2). La plaza como diría Batanzos fue dispuesta en "un gran espacio". En caso de Pumpu, al interior de la plaza, se construyeron algunos elementos posiblemente de importancia, cuando no de significado urbanístico, político o religioso. Dentro de tales elementos, como ya se dijo, está el ushnu. Luego una acequia que cruza diametralmente de oeste a este, pasando el costado izquierdo del ushnu y desembocando en la puerta principal de acceso al barrio del lado este de la

plaza. También hay dos recintos circulares ubicados en la parte media inferior y muy pegados al lado sur de la plaza, por donde también cruza un acueducto que en dos partes hemos encontrado en buen estado de conservación.

Con este relato, queremos señalar dos cosas, por un lado la semejanza en la concepción de la plaza mayor a los de Cuzco y Huánuco-pampa, pero a su vez, detalles que la diferencian como el canal abierto que cruza de extremo a extremo pasando por el lado septentrional del ushnu, y lo más importante, la ubicación del ushnu en una parte superior y visible.

En Huánuco el ushnu está ubicado casi al centro de la plaza, mientras que en el Cuzco como en Tambo Colorado el ushnu estuvo más bien ubicado a un extremo. En este caso, "...lo tiene pegado contra un edificio que debe ser similar a lo que fue en el Cuzco el *Cuyusmanco* (Zuidema, 1980) y no tienen la forma precisamente piramidal como ocurre en Pumpu y Vilcashuaman. Este último es el más alto, construido con piedras labradas de corte almohadillado y ubicado casi en el extremo NO. de la plaza.

Como se puede ver, con relación a la ubicación del ushnu tanto al interior de la plaza, como de la misma ciudad, no existe una disposición fija. Hablando estrictamente sobre un modelo uniforme, éste no existe. Tanto en cuanto a su tamaño, altura y ubicación, como en la técnica de construcción, creo que no hay dos ejemplos idénticos. Estos difieren a veces radicalmente, en otros casos sutilmente, pero hay diferencias, en unos notables y en otros menores.

Sin embargo, es de notar que existen patrones comunes que se repiten en cada ushnu, tales como la orientación, con la escalinata de acceso en frente al "*intipa ccéspinan*" (salida del sol) y el hoyo con el depósito de cantos rodados sobre la plataforma con clara indicación de que el ritual se habría repetido con más frecuencia con vista hacia el poniente, "*intipa seccaycuna*" (puesta del sol), aunque en Huánuco este patrón es desobedecido, donde la entrada es por el lado sur del ushnu. La razón de estas decisiones, es difícil de explicar fehacientemente.

Cuando los arquitectos incas trazaron la plaza y el ushnu, estos fueron localizados entre los dos ríos que

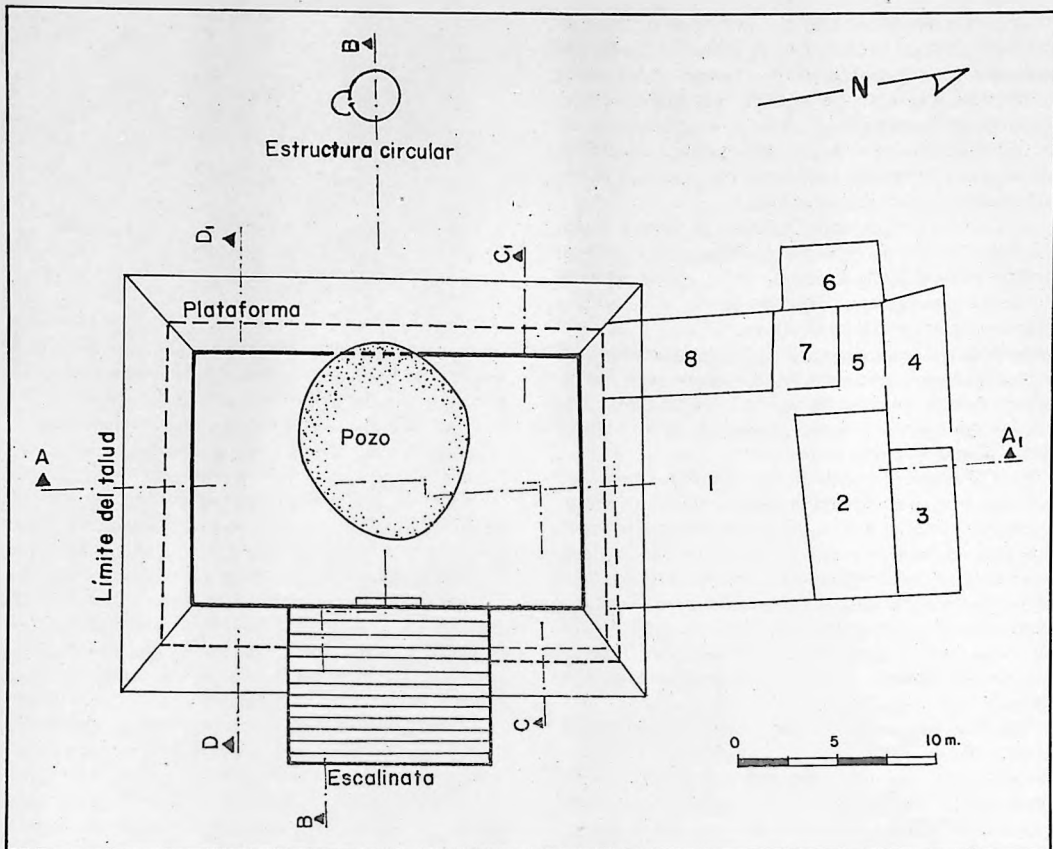


Fig. 4. Ushnu de Pumpu-Tampu planta.

cruzan el lugar, casi en dirección NO-SE, naturalmente con sus meandros y erosiones periódicas que las lluvias ocasionaban en sus cauces. Estos ríos Yawar-mayu y Milwa-carpa-mayu, tienen un papel importante en la planificación de la ciudad. Hay otros riachuelos que se suman a estos como tributarios. Toman fuerza durante las estaciones de lluvia y posiblemente tengan algún significado en el mundo ideológico y cosmogónico de los habitantes del lugar, al igual que los cerros circundantes y las formaciones geográficas que el campesino moderno las tiene presente, sobre todo cuando tiene que planificar sus periodos de siembra y cosecha. Los movimientos de lluvia, viento y nube se observan desde la plaza, que es el campo abierto y ellos pueden pronosticar la composición climática del día. Por ello, los cerros, quebradas, y riachuelos corresponden a toponimias, con significado en la vida de los pueblos.

El edificio ushnu

El ushnu de Pumpu es de una construcción muy simple. Fuera de la forma externa, que es diferente a las demás edificaciones de la ciudad, todo es exactamente igual, en la técnica arquitectónica y el material utilizado. Como tal, corresponde al trabajo del mismo

contingente de constructores y posiblemente bajo la misma dirección. El edificio en sí es rústico. La planta es cuadrangular con algunos centímetros de diferencia entre un lado y el otro, pero que en el espacio forma un rectángulo. El corte vertical es de una pirámide trunca con una estrecha terraza en la parte media y la plataforma superior horadada artificialmente para una de las funciones que debe haber cumplido.

La base del edificio mide 25.70 por 20.50 m. y la plataforma superior de 19.50 por 12.85 m., con una altura de 2.10 sobre el suelo. Cuidaron de la aproximación de los ángulos esquineros, así como de los remates en el plano superior. Estos oscilan entre 43° a 47°, que tienden a explicar la preocupación de los arquitectos en alcanzar el ángulo recto. En los que aparentemente no tuvieron éxito, los resolvieron con las capas de torrajeo en el paramento. El ángulo entre la base de la escalinata y el frontis es exactamente recto.

Para el acceso a la plataforma superior, construyeron una muy bien diseñada escalera de 12 peldaños, de 9.00 m. de ancho, con 5.50 m. de proyección hacia adelante en un segmento equidistante a ambas esquinas, norte-sur, dejando en cada lado 8.35 de frontis. La altura de cada grada varía entre 0.17-0.20 m. con espacio de piso que oscila entre 0.50-0.60 m., con un ángulo de inclinación general de 19°, de tal manera que el transeúnte sobre la escalinata lo hacía con suma comodidad y sin necesidad de ayuda o apoyo.

Si bien el ancho de la escalera permite fácilmente el ascenso de 5-6 personas, la "tiana" (asiento) preparado sobre la plataforma superior, estuvo hecho para dos personas cómodamente sentadas. Los individuos que asistían al ritual, probablemente permanecían parados y en constante movimiento.

La construcción del ushnu es de basamento sólido. Las piedras utilizadas para la obra son naturales, posiblemente seleccionadas más que por la forma, por la dureza y resistencia. Los más grandes, son de aproximadamente 35-50 kilos, es decir, lo que un hombre puede cargar fácilmente, sin mayores dificultades desde la cantera de provisión. Estas piedras deben haber sido llevadas de la quebrada de Canchagalgan y la colina de Chungonmarca, lugares donde existe este tipo de afloramiento geológico, así como del lecho de los ríos que cruzan el lugar, que en tiempos de lluvias arrastran estos materiales.

La técnica de construcción es de mampostería recta en sus cuatro lados, procurando buscar un plano simétrico en el paramento. Naturalmente la caída vertical es relativa. Algunas partes están levantadas a plomo, mientras que otros segmentos muestran cierta sinuosidad que posiblemente fueron corregidas con la pasta del torrajeo. En ningún caso utilizaron piedra labrada, ni siquiera canteada. Por lo que se procuraron fue disponer la cara plana de las piedras hacia el para-

mento externo, amarrando y rellenando con otras muy irregulares hacia el interior. Por ello, la arquitectura del ushnu no fue hecha en paredes sucesivas o superpuestas, sino, a manera de pedestal, con las caras paramentales externas planas y verticales, y rellenas hacia el interior, dejando un suficiente espacio como para depositar el relleno de piedras rodadas y redondeadas, que sirven de fundamento del ushnu a donde se puede verter el agua, sin conseguir depositar, sino, más bien filtrar rápidamente, tal como si estuviera "chupando" o "absorbiendo", hecho que ocurre inclusive durante la época de fuertes precipitaciones.

Las piedras durante la construcción fueron dispuestas casi horizontalmente unas al lado de otras, amarrando con las colocadas encima. Utilizaron abundante mortero de barro para las uniones. Para asentar las piedras amorfas, combinaron el barro y pequeñas piedras, procurando buscar una sólida consistencia a las plataformas. Por ello, la apariencia externa, sin la cobertura del barro, es falto de armonía y hasta rústica. No hay uniformidad en el desplazamiento de las piedras, tanto que, a veces pierden la idea de amarrar unos con los otros, que de no estar adosada y apoyada en el relleno interior, sería una pared frágil.

El ushnu es una edificación completamente artificial. Todos sus componentes han sido llevados y contruidos por el hombre, a manera de un pedestal, para realizar una serie de actividades sobre su plataforma superior. Como no era posible cubrir con barro la cara externa de las escaleras, en este caso, utilizaron piedras especiales. La gran mayoría, casi el 90% son lajas de color blanco. Son piedras conocidas como "yuracrumi", (silix lechoso), que también aparecen en los cerros próximos. Un 50% de las piedras todavía quedan in-situ, por ello, después de limpiar con cuidado, podemos conocer que, en el caso de la construcción de los peldaños, tomaron un cuidado especial, tanto en la selección del material como en la colocación de ellos, de tal manera que la escalera fuera ordenada con armonía tanto en sus medidas como en su presencia externa.

Las lajas son alargadas, con los lados casi planos y resistentes tanto a las condiciones climáticas como el

uso humano. Por lo que se nota apenas gastáronse como consecuencia del tránsito. Estas piedras especialmente seleccionadas han facilitado la formación de peldaños con los pisos planos y los parantes igualmente verticales. Por otro lado, el color claro, a veces lechoso, se destaca a mayor distancia, especialmente cuando está en oposición a la salida del sol.

Tanto el basamento principal del ushnu, como las escalinatas de acceso se han conservado pese al tiempo transcurrido y las condiciones del clima; como se sabe, en los meses de diciembre-marzo, las lluvias son torrenciales, llegando hasta los 1,200 mm³, y luego el deterioro que causan los visitantes y los animales que suben en busca de hierba.

Sobre la plataforma superior, terminando el último peldaño, a 0.80 m. de distancia del último, exactamente tal como para dar espacio a los personajes que anduvieron sobre el ushnu, han levantado un muro de 3.75 m. de largo, con 0.80 m. de ancho, y 0.60 m. de altura (Fig. 6). En vista de la ubicación de esta banqueta sobre la plataforma superior y la escalera, creemos que se trata de una *tiana*, (asiento), del personaje o los personajes que ejecutaban los rituales y otros asuntos propios del ushnu. Por su forma, no podría ser un *suntur* (gnomon), un pan de azúcar, intihuatana o algo parecido, tal como sugieren algunos cronistas. Sin lugar a dudas en una silla o asiento, tal como describe Albornoz para Vilcashuaman. Cuando los rituales duraban algún tiempo, o cuando el personaje necesitaba descansar para dar paso a la participación del pueblo en la plaza o de otros personajes alrededor del ushnu, éste necesitaba un descanso, y para ello lo mejor fue una *tiana*, inclusive cuando era necesario observar los momentos de la aparición y la caída del sol en el horizonte.

El corte vertical del ushnu es de una pirámide escalonada y trunca. A 0.65 m. de altura se da el corte de la terraza intermedia que tiene 1.15 m. de ancho. Luego, nuevamente se levanta la mampostería que remata en la plataforma superior. Por la presencia de la terraza intermedia que reduce el volumen de las construcción, la plataforma superior es igualmente reducida en la

misma proporción del ancho a todo el perímetro del edificio. Por este hecho, la pirámide no es cónica, sino, escalonada, con cortes transversales que se pueden ver en la ilustración (Fig. 5). En tal sentido, los paramentos externos son siempre verticales que reposan sobre el suelo y sobre la plataforma a media altura.

La planta superior fue empedrada con lajas, tratando de conseguir un piso plano y suave. En la parte media y con proyección hacia el occidente, hay una depresión más o menos de forma ovoidal rellena con cantos rodados, especialmente llevados del cauce del río para depositarlos. Todos son piedras menudas que van de 0.15-0.05 m. de diámetro, y con peso que oscila entre 100-300 gramos. La gran mayoría son adaptables a la capacidad de la mano para ser empuñados con facilidad y ser lanzados. Quizás algunos de ellos o muchos de ellos también podrían caber al plano de una *guaraca* (honda), para ser volcados desde la plataforma del ushnu.

Al principio, el hoyo con el depósito de cantos rodados nos indujo a pensar en posible excavación posthispanica, quizás de los mismos españoles de la conquista o de los buscadores de tesoro. Pero, al estudiar con cuidado el sitio, estamos convencidos que el ushnu nunca fue excavado, ni menos perturbado en su contexto original. De haber ocurrido tal situación se tendría muy claro el desmonte de la tierra, piedra y otros elementos extraídos, lo que no existe. En tal condición creo que estamos ante un ushnu abandonado sólo con algún deterioro por acción del tiempo y el clima.

Para precisar nuestras medidas para el plano, así como para estudiar el tratamiento de los paramentos externos y la terraza intermedia, hemos limpiado las esquinas, la parte media de los lados norte-sur y oeste, y las escalinatas en gran parte. Gracias a esta limpieza, estamos seguros de nuestras medidas, la descripción que antecede, y los dibujos que ilustran.

De igual manera, estamos seguros de que todo el paramento externo, con la única excepción de los peldaños de la escalera, tuvieron una capa de tarrajeo de aproximadamente 5 a 6 cm. de espesor. El barro para este fin fue preparado especialmente con material llevado de la quebrada de Upamayu, lugar donde se consigue arcilla de color rojizo, con abundante óxido de hierro. La tierra del lugar es de color pálido, casi amarillento, deleznable. Quizás por ello, prefirieron buscar y llevar una mejor pasta, tal como para resistir las condiciones ambientales.

Por acción del tiempo este empaste, ha caído sobre el pie de muro, formando el desmonte original. Es imposible saber si el paramento fue o no pintado. En todo caso, el barro utilizado tiene de por sí un color de rojo/gris (HUE 5YR, 4/2; en la tabla Munsell).

Adosado al ushnu, por el lado septentrional, existe un conjunto de edificaciones, formando una unidad,

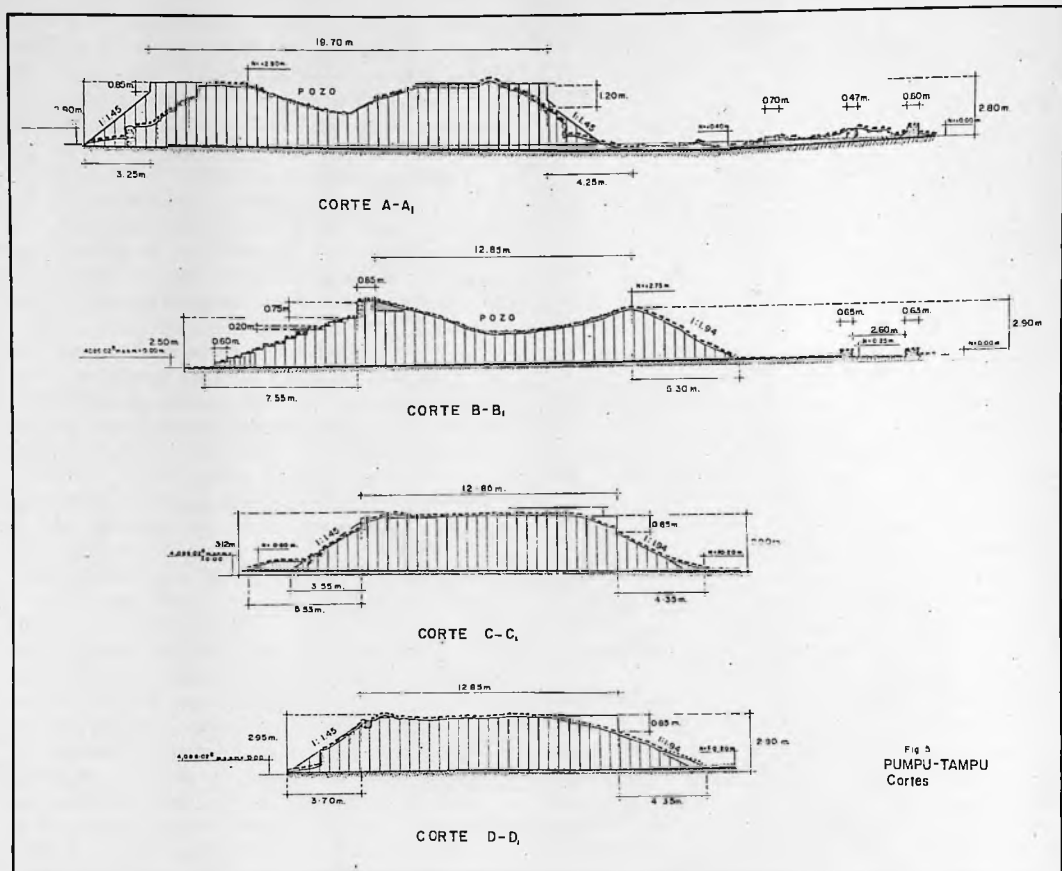


Fig 5
PUMPU-TAMPU
Cortes

Fig. 5. *Pumpu-Tampu cortes.*

posiblemente habitaciones con siete compartimientos, todos ellos con comunicación interna entre sí mediante puertas y pasadizos.

Por lo que se puede constatar en la limpieza del sitio, el recinto está simplemente adosada al paramento norte del ushnu. No existe un muro que los separe. Al pa-

recer éste encierra el patio del conjunto, que en su fachada frontal, sigue la misma alineación del ushnu en su línea oriental. La parte posterior sobresale en 0.50 a 0.70 cm. la línea del ushnu, desplazándose hacia el norte hasta 16.70 m. de distancia desde las esquinas NE y NO de la pirámide.

De acuerdo a nuestras observaciones in-situ, esta nueva edificación, parece que se trata de un agregado posterior a la vigencia del ushnu; quien sabe si fue levantado durante la invasión española. En la limpieza de las esquinas y en la búsqueda de las puertas, no hemos encontrado ningún resto o desperdicio doméstico, cerámica o huesos de animales que son muy comunes en muchos sectores de la ciudad. Por supuesto, nuestra excavación fue limitada al borde de los muros buscando definir mejor sus proyecciones y componentes para el plano que levantamos. Es decir, aún no he-

mos realizado excavaciones sistemáticas en el sitio, y por ello, no podemos adelantar un juicio definitivo acerca de la función de este recinto, así como tampoco precisar su antigüedad. Debe tener singular importancia, tanto por su vecindad al ushnu, como por su organización interna. Esta unidad de habitaciones, tiene dos puertas de acceso. La primera está ubicada en el patio, con salida a la plaza, mientras que la segunda es un pasadizo que ingresa por el lado norte, para luego comunicarse con las habitaciones internas.

Los muros de este conjunto fueron levantados con la misma técnica de edificación del lugar, utilizando piedras naturales existentes en las proximidades. Posiblemente también llevaron una capa delgada de estuco que al caerse por acción del tiempo han dejado el desmonte al pie de los muros. Estas paredes, por la cantidad de piedras caídas, no parece haber sobrepasado al 1.00 m. de altura en su nivel más elevado. Estos fueron bajos y posiblemente completados con unas hileras de champa, o simplemente con palos que amarraron en cono, cubriéndolos luego con paja, a manera de chozas, pero en una composición arquitectónica más compleja y grande. Por la ausencia de restos de cocina u otros desperdicios domésticos, quizás este recinto nunca fue utilizado o habría quedado a medio construir. Mientras no se practiquen excavaciones de limpieza, sólo quedará en suposiciones y especulaciones.

Finalmente, en la parte posterior, exactamente a la altura de la escalinata, a 6.00 m. de distancia de la pared del ushnu, existe una estructura extraña. Se trata de un pequeño recinto de planta circular, de 2.50 m. de diámetro interno, con ancho de muro de 0.70 m., la puerta orientada hacia el surorientado, y un estrecho *hall* de acceso que tiene la forma de una herradura (Fig. 4). Esta estructura circular, debe haber tenido un alto de muro máximo de 0.80 cm., sobre cuya base habrían colocado el techo a manera de choza, como nos sugirió alguno de nuestros trabajadores; este edificio habría servido como un componente para colocar algunas ofrendas, quemar ofrendas en los rituales, etcétera, es decir, se trataría de una extensión del ushnu hacia el occidente, precisamente hacia el área que no tiene más edificaciones en la ciudad, y el sector por donde el sol llega a su ocaso. Otra vez, son meras especulaciones, mientras no se lleve a cabo excavaciones detalladas.

Sin embargo, nuestra impresión es que se trata de una construcción muy posterior al ushnu. Aunque se encontró otro igual en el extremo NO de la ciudad, todavía quedamos en duda de que se trate de un componente en los rituales del ushnu.

Como se podrá advertir en la descripción y comentario que hacemos del ushnu, acompañado de dibujos y fotos, el ushnu de Pumpu, creo que tiene sus propias características. No presenta una sola piedra labrada. Tampoco tiene vanos de acceso. Las escaleras se levantan

tan inmediatamente sobre el suelo natural. No hay terraza que la preceda, ni mucho menos una muralla perimetral que lo encierre. Este se levanta sobre el suelo totalmente aislado del resto de las construcciones. La arquitectura utiliza una mampostería simple, casi rudimentaria. Por el momento aún es difícil señalar si el ushnu está próximo a algún templo, a la casa del sacerdote, del curaca o algún personaje importante. El edificio más próximo está a unos 100 m. de distancia y estos son los kallankas, edificios de servicio público, etc., que se encuentran alrededor de la plaza.

La ausencia de un mejor material en la construcción y la sencillez del ushnu en su conjunto, han sido fácilmente justificadas por algunos, como consecuencia de la falta de sillar en la zona, la monotonía de la puna, la amplitud del ambiente que rodea, etcétera. Creo que estos factores de orden natural tienen importancia pero, posiblemente no expliquen de manera fiel la razón del hecho, sobre todo, considerando la magnitud de la ciudad y la importancia que debe haber tenido dentro de la región. Creo que hay otras razones de orden cultural que aún no conocemos, pero que posiblemente iremos aprendiendo poco a poco.

Otros ushnus en Chinchaycocha

Dentro de la ciudad tambo de Pumpu, deben haber otros ushnus secundarios. T. LeVine (1985) habla de otros dos menores. Posiblemente existan, pero por el momento no tenemos una información razonable tal como para afirmar o negar a cerca de ellos. Mientras no se haga meticulosas excavaciones en cada uno de estos sitios identificados como lugares especiales, llámense *suntur wasi*, ushnu, oráculo, etcétera, siempre estaremos dentro del terreno de la suposición. Por el momento los datos arqueológicos, etnohistóricos, o etnográficos para el caso de Pumpu son todavía débiles.

Sin embargo, es de suponer que habría otras estructuras que cumplieron funciones similares a la del ushnu que hemos descrito en el presente ensayo. Algunos deben estar al interior de la ciudad, mientras que otros, estarían fuera de ella. Este es un tema que nos interesa y debemos ahondar en la próxima campaña.

Al ushnu ubicado en la gran plaza, los campesinos

EL USHNU DE PUMPU

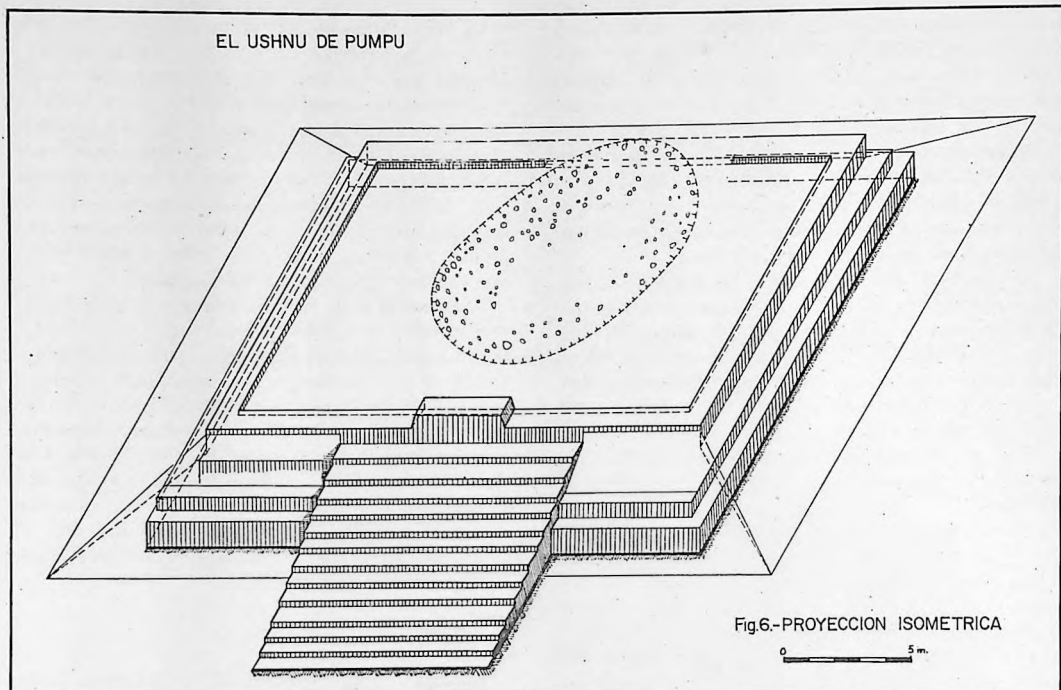


Fig.6.-PROYECCIÓN ISOMÉTRICA

Fig. 6. Proyección isométrica.

del lugar actualmente los llama *inkapamisan*, es decir, la mesa del inca. Algunos completan como *inkapamisan-pata*. *Pata* es plataforma o terraza. Mientras que *misan*, debe entenderse no como mesa occidental, sino, como el lecho de un arreglo para un ritual. Actualmente, cuando preparan los manajes y ofrendas para el ritual de ganado, o la limpieza de acequia, los responsables jerárquicamente de esta labor, tienden una tela, una manta o algo parecido al suelo, sobre la cual colocan cuidadosamente y siguiendo los cánones de la tradición, flores, coca, semillas, chicha, tabaco, etc., etc. Esto es una "misa" según la ocasión. Por ello, creo que, cuando los naturales de Junín están llamando *inkapa-misan* a estas plataformas, se están refiriendo a la función, más que a la forma de un tablero de una mesa de madera. Al respecto he conversado mucho con los campesinos, hombres y mujeres. Algunos han perdido la visión sobre lo que habría sido el ushnu, otros, explican que fueron lugares donde el inca adoraba al sol y le ofrecían sus ofrendas. La gente vieja asocia el concepto de *misan* a un lecho ritual, de ofrendas, de adoración y sagrado. Solamente algunos jóvenes hablaron asociando a la mesa de comer, casi en términos modernos.

No pretendemos aceptar de manera indubitable que el ushnu es un *inkapa-misan*. Tampoco creemos que la información etnográfica de ahora puede explicar la naturaleza de los testimonios arqueológicos tan fácilmente. Esto es una simple referencia moderna al ushnu, que necesita ser evaluado y sobre todo, confrontado con los datos arqueológicos e históricos. Por eso, tampoco rechazamos apriori. Antes bien utilizaremos el término de *inkapa-misan*, para seguir comentando otros testimonios que a nuestro parecer, por lo que sabemos hasta ahora, son también ushnus, y se encuentran localizados en diversos lugares, generalmente asociados al camino real de los incas y sobre otros puntos estratégicos.

Siguiendo el camino inca de Pumpu a Pari, a unos 3 km. antes de este asentamiento, existe una terraza, de unos 0.50 m. de altura, de planta cuadrada de 4.20 m. de lado, de apariencia compacta, al parecer construida con tierra llevada de otro lugar, en tanto que el suelo del sitio es de origen pantanoso, de color negro y con muchas raíces. La plataforma sobre el piso superior es plana, dura y con abundante cascajo. Se erige sobre un suelo llano y con escasa vegetación de gramíneas de puna, por ello quizás, pese a su escasa altura, sea notable desde el camino. El lugar y la estructura es ampliamente conocida con el nombre de *inkapa-misan*, una designación toponímica y descriptiva.

Exactamente igual se repite a unos 12 km. al sur de Ondores, llegando al paraje de Paccha, donde, igualmente hay una plataforma de 0.60 m. de altura con 4.50 m. de lado. Es conocida con el mismo nombre y bien distinguida por los naturales y viajeros. Me indicaron que todavía ahora, en los carnavales, llevan un poco de chicha y flores para ofrendar a la "mapa-pacha", para una mejor pastura.

Estos dos "inkapa-misan", de Pari y de Paccha, están ubicados a unos 35 y 40 m. al costado del camino, en dirección al Este, que da precisamente al lecho del lago de Chinchaycocha. Luego, frente al tambo de Pumpu, sobre el cerro de Huachopircan, que llaman también Junín-Punta, existe una formación rocosa que tiene una plataforma, con un brazo relativo. A este lugar también los naturales conocen como *inkapa-misan* o *Inka-tiasha*. En este caso, el segundo nombre amplía el concepto a una neoval función, *tiasha*, es asienta, al igual que *tiana* en quechua de Ayacucho.

Como se puede observar en las denominaciones, la población post-hispana se ha preocupado en precisar que fueron del inca. Posiblemente construidos y utilizados en esa época, el uso se mantuvo por varios años después de la invasión, hasta que, por las razones de la persecución los herederos no pudieron continuar con la tradición. Los abandonaron, pero siempre conservando el recuerdo y atribuyendo la función a los incas. En tal sentido, estas designaciones como de los incas, en oposición a no son nuestros, ha derivado en toponimias actuales.

Además de los *inkapa-misan* mencionados, en

nuestros viajes de prospección hemos escuchado en otros lugares sobre la presencia de estas estructuras. ¿Constituyen una suerte de azar y la denominación es casual? Aún no sabemos. Pero dejamos constancia de que en el caso de Pumpu, el ushnu es conocido como *inkapa-misan* y nadie actualmente conoce por su antiguo nombre de ushnu. Es más, la palabra ushnu ha perdido su vigencia. Nadie recuerda de este nombre, ni menos lo que éste significa. En Huayllay, Junín, Ondores, Cochamamarca, pueblos próximo a Pumpu, donde la gente habla quechua regional, no recuerdan conocer como plataforma, terraza, asiento, *pata*, o algo parecido al ushnu.

Mientras tanto, algunos viejos de la zona, señalan por ushnu al lugar donde el agua es estancada, formando pozo más de barro que líquido, y por ello mismo, de olor desagradable. Los ojos de agua, que en vez de manar el líquido solamente ofrece barro con mucho olor a óxido, es también ushnu. Señalan que estos ushnus son lugares malignos. Producen la enfermedad llamada *ushnu-wayra*. Hacia Huancavelica también ushnu son lugares fijos, pequeños, donde el agua es pesada. Generalmente donde mana agua sulfurosa o agua termal.

En fin, de cualquier manera, creo que el término ushnu en la clasificación de estructuras sagradas o edificios rituales, desde el punto de vista arqueológico, será realmente un problema interesante por resolver. Por el momento, aunque la información sea abundante, tanto en las fuentes históricas como etnográficas, la precisión de ellas sobre el concepto y la función de los ushnus, seguirá siendo una hipótesis, sobre todo, cuando se pretende entender el ushnu incaico, sus mecanismos de función, su carácter dentro de la vida social, política y religiosa.

Comentarios Finales

En Pumpun-tampu, el ushnu ha perdido totalmente su carácter original. Es más, la población moderna ha olvidado inclusive el nombre y su significado. Sin embargo, la estructura piramidal es vista y considerada como un lugar sagrado y como tal, un edificio especial del Inca. Por ello, los llama *Inka-misan*, es decir la mesa del Inca.

Arqueológicamente, es una edificación sencilla y nada especial, con relación al resto de la ciudad de Pumpu. Técnicamente la construcción de la pirámide corresponde al mismo patrón arquitectónico, con la única excepción de la forma, piramidal truncada, que debe corresponder a la función y posiblemente al significado del monumento dentro de la ciudad. En el caso de Pumpu, el ushnu no ha merecido un tratamiento especial. No hemos hallado una sola piedra tallada o labrada. Todos son naturales y dispuestos en un muro

de mampostería ordinaria. Es lo que los naturales llaman *chulla pirca*, es decir, una pared rústica.

Por las evidencias arqueológicas sabemos que fue cubierta por una considerable capa de tarrajeo. Nada se sabe si alguna vez tuvo un mural pintado. De todos modos, por la tierra caída del estuco al pie del muro, sabemos que se trata de barro especialmente preparado y llevado desde Upamayú. Es arcilla transportada y como tal, diferente a los existentes alrededor del ushnu. En tal sentido, el ushnu es totalmente de edificación artificial, llevando todo el material de lugares ajenos al mismo sitio: piedras, barro y arcilla de estuco.

Dentro de la medición astronómica, el ushnu tiene

un significado especial. En las rudimentarias observaciones que empezamos realizar, hemos encontrado el sentido de su misma ubicación, pues desde la plataforma superior, al divisar con la brújula, se puede observar que la línea este cruza por la puerta principal de las estructuras que se agrupan en el lado este de la plaza. Es también el punto por donde el canal que cruza la plaza hace su ingreso al interior del barrio. Más adelante, dentro de la misma línea que va hacia el *Inticcespina*, aparece un pequeño reservorio de agua, bien construido y con una canaleta tallada en piedra que sirve de canaleta de acceso. En cambio por la parte posterior hacia el poniente, la línea oeste se pierde en el horizonte y llega a un punto especial en la montaña divisoria continental.

Esta línea E-O, que cruza por el centro del ushnu y la plaza, tiene 90° hacia el este y 270° hacia el oeste. En cambio los 99° saliendo de la escalera superior, llega casi a la puerta principal del sector este.

En el solsticio de diciembre la salida del sol casi coincide con la entrada del camino principal a la plaza. Mientras tanto, las líneas de la salida y puesta del sol, toman rumbos interesantes, comprometiendo en su paso a sectores importantes de la ciudad. El dibujo (Fig. 3) muestra un ensayo que nos ofreciera J. Hislop

Fig. 7. Vista del ushnu.



durante su visita a Pumpu en el mes de enero del año en curso.

Por otro lado se observa que la pirámide del ushnu ha servido no sólo como un lugar de observatorio astronómico, sino también para la planificación de la ciudad. Las calles, barrios y demás unidades están amarradas a la orientación de los cuatro ángulos del ushnu. Por ello, no sería extraño, también que esta proyección sea parte de las divisiones de la ciudad, quizás en suyus o seques, pero al fin, comprendiendo al ushnu como un centro de convergencia y divergencia (ver Figs. 2-3), tal como advirtió Gasparini y Margolies (1977) para Cuzco.

Quisieramos adelantar el juicio de que el ushnu quizás fue el primer edificio construido en Pumpu, luego la plaza seguida de los barrios y sectores de la ciudad. Desde este punto se habría controlado y dirigido la construcción de toda el área. Por ello es interesante advertir que la orientación desde la parte media superior del ushnu a la puerta principal del barrio del este de la plaza, da la nota saltante de 99° como una coincidencia sumamente trascendental. Este sector de la plaza, nos parece corresponder al barrio más importante de la ciudad, posiblemente se trata del lugar donde estaban radicando los principales. Dentro de este sector tam-

bién se encuentran casi a los extremos norte y sur, dos edificios de forma y función especial. Al parecer son los *sunturwasi*. Uno de ellos está muy destruido, el del sur, pero el del lado norte se conserva en condiciones aceptables, derrumbado en parte, pero todavía mostrando algunas características, como el plano de base circular, posiblemente con altura que dan para dos pisos, etc. Limpiando un poco más, podremos tener mejor juicio acerca de él. Su apariencia es tan especial, que cualquier visitante lo puede advertir, tal como lo hizo acertadamente LeVine (1985).

La parte posterior del ushnu coincide con la puesta del sol, el lado occidental, tanto del edificio como de la plaza y la ciudad. Este sector, por alguna razón, no ha

Escalera del ushnu.



sido construido. En toda la extensión sólo se divisa una continuidad de canchas y posibles corrales que desaparecen en la llanura que se prolonga unos 35 km. hasta el pie del bosque de piedras. Por este sector se presentan dos elementos interesantes que juegan un papel importante. Uno, la existencia de por lo menos un acueducto que trae agua desde un puquio que nace precisamente al extremo norte del bosque de piedras, cuyas aguas según narran los campesinos del lugar, tiene propiedades especiales. Hemos seguido el canal por una distancia de 3.5 km., desde la carretera Pasco-Huayllay, hasta la plaza donde se pierde, pero dejando la posibilidad de que pase o por debajo del ushnu o muy cerca de él. La segunda nota digna de tomar en cuenta es la importancia de por lo menos dos crestas en el perfil del bosque de piedras. Estas, a pesar de su distancia (unos 28 Km.), son mirados por los habitantes del lugar con cierto respeto y veneración, especialmente en los meses de lluvia. Observando con el teodolito desde el ushnu, el horizonte occidental y opuesta a los 99° de este, tenemos exactamente los 270° sobre el pico más notable del bosque. Este punto visto desde el ushnu, es también la divisoria continental por este horizonte. ¿Qué importancia tienen estos puntos tanto del bosque de piedras como del lado opuesto en lado Este? Aparentemente nada. Sin embargo, los naturales los visualizan especialmente para calcular los movimientos de viento y con ello, de las nubes en el espacio. De esta observación, fácilmente pueden pronosticar las posibilidades de lluvia, la intensidad de las mismas, etcétera. El movimiento de las nubes (velocidad, color, densidad), constituyen fenómenos que los campesinos tienen bien controlados. Durante nuestros trabajos de campo, (octubre-diciembre), precisamente los meses de inicio de lluvias, nuestros colaboradores podían pronosticar y asegurarnos las posibilidades de días buenos y otros de lluvia fuerte o suave. Los pronósticos se cumplían casi siempre, por lo menos, en mejor forma que en las oficinas públicas para tal fin.

Estas observaciones de lluvias próximas al solsticio de diciembre, no constituyen hechos aislados, pues, en los meses de mayo-julio, coincidiendo con el solsticio de junio, cuando el cielo presenta un panorama azulino y totalmente limpio de nubes, también los campesinos hacen sus observaciones de las estrellas, especialmente de las pléyades, el *choccechinchay*, *yutu*, etcétera, tal como ha recogido Zuidema (1980) en su trabajo. Aún no he entendido el papel de la plaza y el ushnu en estas observaciones, pero, algo tienen que ver. Todo esto comprende también al clima como el frío, la escarcha, etcétera y las opciones de buen o mal tiempo para procesar el chuñu, principalmente.

Zuidema discute utilizando abundante información sobre las diversas funciones del ushnu: como pila, escaño, pila. Luego también sus implicaciones en las ob-

servaciones astronómicas, en la organización de la arquitectura, de los ceques, en la Capac Hucha, el sentido de chupar o absorber el agua, etcétera. Por las informaciones que este autor proporciona para Cuzco, y ahora con los que hemos recogido para Junín, creo que los ushnus cumplieron funciones múltiples, como en efecto lo fueron los demás elementos culturales andinos. Me parece que una nota destacada entre ellos fue la ausencia de mono-especialización. Es decir, las cosas nunca fueron hechas sólo para un fin. Por ello también, las acepciones quéchuas, no tienen una sola traducción literal. Generalmente su conceptualización responde a un abanico de respuestas y posibilidades.

En este caso, ushnu significa muchas cosas, muchas de ellas posiblemente como parte de la función del ushnu piramidal o en plataforma tal como el que nos ocupa, y otros, sin ser precisamente estos, también fueron o son ushnus o usnus, por las causas o los efectos que los distingue. En todo caso, es la concepción que el hombre andino le da a cada uno de ellos, sean éstos artificialmente trabajados, o simplemente identificados con algún punto de la naturaleza.

Albornoz, muy bien analizado por Zuidema, señala, que "Hay otra guaca general en los caminos reales y en las plazas de los pueblos que llaman uznos". Eran de figura de un bolo hecho de muchas diferencias de piedras o de oro y de plata... Luego menciona los lugares donde los ha visto como Vilcashuaman, Guánuco el Viejo y Tiahuanaco. Agrega que los señores se sentaban a beber y realizaban muchos sacrificios al sol.

Cuando estamos observando en el ushnu de Pumpu, que sus proyecciones de este y oeste coinciden con puntos importantes tanto con la edificación de la ciudad como con los accidentes naturales en los cerros, creo que, nos aproximamos a una de las funciones de estas pirámides; acompañar a "Taita Inti" en su recorrido desde la salida hasta su ocaso.

Naturalmente si son construcciones especiales para funciones rituales, éstos también fueron considerados como "guacas" o huacas, y, como tales, lugares sagra-

dos donde el Señor puede beber al sol o con el sol. El dibujo de Guaman Puma de Ayala, señalando que son "trono y asiento del ynga llamado usno en el Cuzco", en el cual se observa al inca sentado sobre una pirámide escalonada de cuatro terrazas, cubierto por un techo de hojas soportado por cuatro postes y rodeado de sus generales y funcionarios de Estado, es sumamente elocuente, para mostrar lo que habrían sido algunos ushnus dentro de ciudades de importancia política como Cuzco, Vilcashuaman o Pumpu. Por otro lado, no hay que olvidar que Pumpu está asentada precisamente sobre Chinchaycocha, cuyo lago es considerado como uno de los siete guacas más famosas e importantes del Tahuantinsuyo, al igual que Pariacaca. En tal sentido debe estar rodeado de una suma de relieves y accidentes geográficos que tienen personalidad y espíritu dentro de la ideología local andina.

Finalmente, no cabe duda que el ushnu tiene también un concepto etónico, tal como bien ha advertido Zuidema, y creo que las traducciones que este mismo autor ha buscado en los diferentes diccionarios quechua, tienden a explicar en una u otra forma las diferentes funciones de los que fueron objeto estos ushnus, desde ser "tribuna, púlpito, hito" como señala Lira, pasando por Gonzáles Holguín, quien señala como "tribunal de juez de una piedra hincada", hasta los de Adelaar quien señala que en el quechua de Tarma significa "lugar donde el agua es chupada por la tierra".

Esta última traducción de Adelaar, le da el sentido de absorber líquido, y tiene relación con los ritos de libación, de secar el agua o cualquier líquido, ya que, cuando se señala que los principales se sentaban sobre el ushnu para beber con el sol, obviamente está implícito el acto de libar como parte del ritual (Hislop, 1981). Las libaciones no fueron privativas solamente de los rituales realizados sobre el ushnu, posiblemente fueron uno de los elementos culturales más comunes en todos los actos y eventos de práctica religiosa. Si realmente el hoyo relleno con cantos rodados y dispuestos al interior de la plataforma superior del ushnu, fueron espacios especialmente preparados para verter líquido, chicha o agua, éste pozo debe estar conectado a la tierra o "pacha-mama", a cuyas entrañas debe entrar el líquido por medio de vasos comunicantes. ¿Cómo saber sobre todo ello? Solamente realizando excavaciones meticolosas, que ojalá se practiquen alguna vez.

BIBLIOGRAFIA

AGURTO CALVO, SANTIAGO.

- 1980 *Cuzco. Traza urbana de la ciudad Inca*. Proyecto Per. 39. UNESCO, Instituto Nacional de Cultura del Perú, Cuzco.

DUVIOLS, PIERRE.

- 1984 "Albornoz y el espacio ritual andino prehispánico". En: *Revista Andina*. Año 2, No. 1. julio. Cuzco.

GASPARINI, GRACIANO Y MARGOLIES, LUISE.

- 1977 *Arquitectura Inka*. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

GONZALEZ CARRÉ, ENRIQUE; COSMÓPOLIS, JORGE Y LÉVANO, JORGE.

- 1981 *Ciudad Inca de Vilcashuaman*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

HISLOP, JAHN.

- 1985 *Inkawasi the New Cuzco. Cañete, Lunahuaná, Perú*. BAR. International Series 234. Institute of Andean Research, New York.

LE VINE, TERRY Y.

- 1985 *Inka Administrations in the Central Highlands: A Comparative Study*. A dissertation for the degree of Doctor of Philosophy. U.C.L.A.

MORRIS, GRAIG.

- 1972 "State Settlements in Tahuantinsuyu: A Strategy of Compulsory Urbanism". En: *Contemporary Archaeology*. Ed. Mark Leone, pp. 393-401. Carbondale. S.I.U.

ROSTOWROWSKI DE DIEZ CANSECO, MARIA.

- 1984 *Estructuras de Poder Andino*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

ROWE, JOHN H.

- 1961 "Una relación de los adoratorios del Antiguo Cuzco". En: *Histórica*. Vol. 5, No. 2, Diciembre. Lima.

THOMPSON, DONALD.

- 1968 *Inca Installations at Huanuco and Pumpu*. "Actas y Memorias del XXXVII Congreso Intenacional de Americanistas". 1966, Buenos Aires, Argentina.

ZUIDEMA, TOM.

- 1977 "The Inca Calendar". *Native American Astronomy*. Ed. Anthony Aveni., pp. 219-259. University of Texas, Austin.

- 1980 "El Ushnu". En: *Revista de la Universidad Complutense*. Vol. 28, No. 117, pp. 317-361. Madrid.

Inferencias socio-económicas e ideológicas en torno a una tumba disturbada de la cultura Taicantin. Valle del Viru, Costa Norte del Perú

Carlos G. Elera

Introducción

Este trabajo presentará un inventario y descripción de gran parte de los objetos que conformaban el ajuar funerario de una tumba Taitacantin disturbada, de un montículo arqueológico correspondiente al valle del Virú, ubicado en la costa norte del Perú. También se indicará la afiliación temporal y cultural a la que corresponde, así como inferencias socio-económicas e ideológicas que se desprenden de uno de los componentes más importantes de éste, por su calidad y abundancia. Estos componentes son las valvas del muilu, término quéchua que designa a un molusco bivalbo de origen marino, considerado de carácter sagrado entre las sociedades andinas prehispánicas, siendo denominado por los cronistas como "conchas de la mar" o "conchas de pescado".

La extracción, manipulación y distribución, en probables redes de intercambio comercial de ese recurso malacológico, fueron de gran importancia en el mundo andino. Así lo confirman las fuentes etnohistóricas que reportan información sobre el período cultural que estuvo bajo la hegemonía imperial incaica (1400 - 1530 d.C.). Sin embargo, las evidencias arqueológicas vienen probando, gradualmente, que la extracción y manipulación del mullu —entre las sociedades andinas costeñas— tiene larga data y es en ese contexto donde trataremos de abordar esta problemática, de una manera tentativa. Es por ello que se planteará —una vez que se discutan los materiales arqueológicos que nos servirán de sustento empírico— un modelo hipotético en torno al marco económico del mullu, en la costa norte y nor-central del Perú durante la época Huari (550-1100 d.C.), período cultural muy singular y complejo del proceso histórico-cultural generado en el territorio de los Andes Centrales.

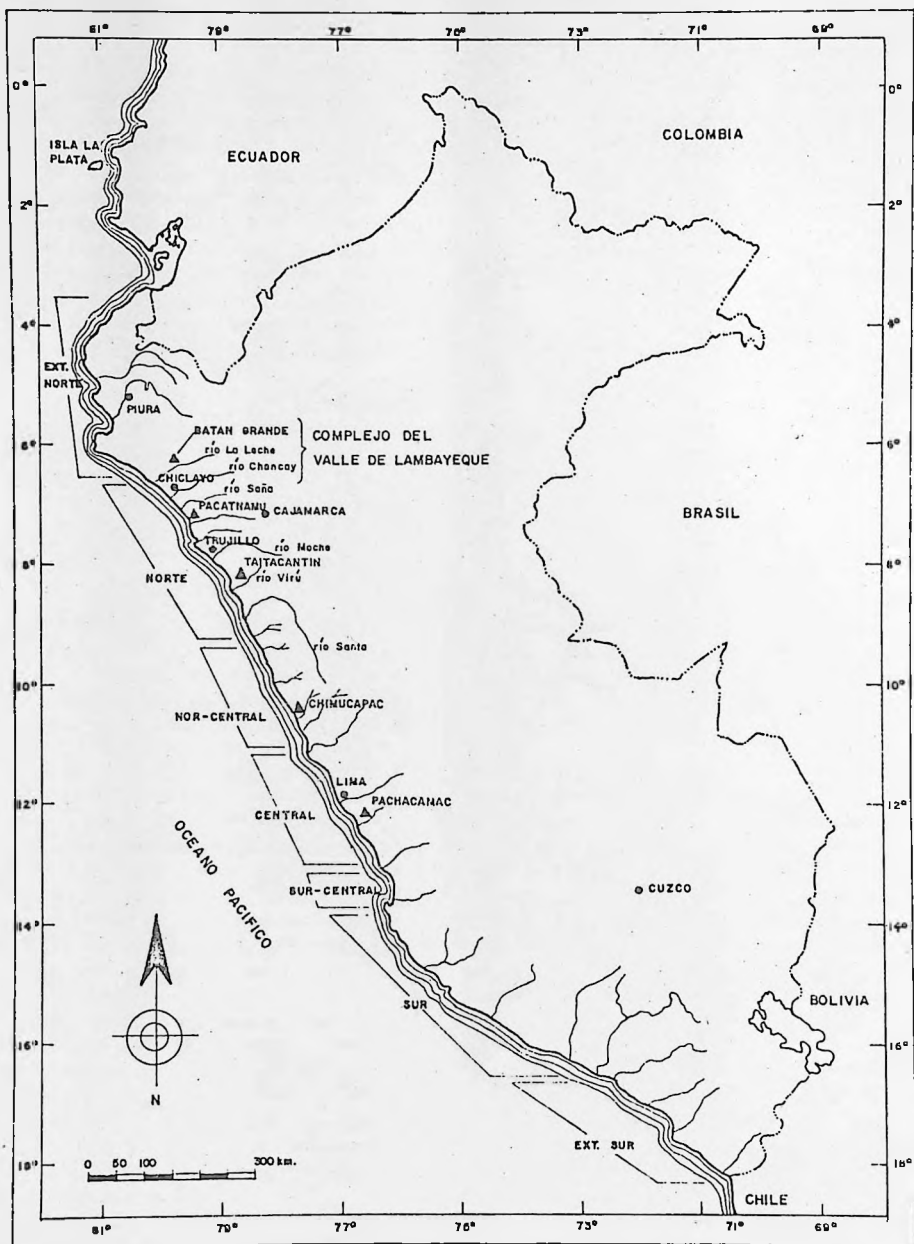
Otro aspecto que se abordará será el que gira en torno a un grupo de objetos de cerámica de la tumba que se describe. Se trata de representaciones antropo-fito-

"Cuanto a los sacrificios usaron estos idólatras sacrificar aquella hierba coca, de ellos tan estimada, y maíz, que es un trigo, y plumas de colores, chaquira y conchas de la mar, y oro y plata, y figuras de animales, ropa fina, madera olosa, cuyos, carneros y pacos... y esto ofrecían para alcanzar salud, librarse de peligros y tener buenos temporales..."

A. de Herrera [1601] 1728:91

"Usaban asimismo... sacrificar conchas de la mar especialmente cuando ofrecían a las fuentes diciendo que era sacrificio muy a propósito por ser las fuentes hijas de la mar que es madre de las aguas y conforme tenían el color las ofrecían para diferentes intentos unas veces enteras otras muy molidas; otras solamente quebrantadas y partidas y también formadas de sus polvos y mas a algunas figuras... Ofrecían estos sacrificios a las dichas fuentes en acabado de sembrar para que no casen aquel año sino que corriese abundantemente y regasen sus sembraduras..."

S. Cobo [1653] 1956 T. 91-92



● Ciudades Modernas
 ▲ Sitios Arqueológicos temporalmente
 costáneos durante la época 3 y 4 de
 Huarí.

Mapa del Perú. I.

Generalidades

En el mes de febrero de 1973, el hoy colega de arqueología Manuel Tam Chang y el que suscribe, al recorrer sitios arqueológicos cercanos a la duna llamada Pur Pur, en el valle del Virú, localizamos, entre los campos de cultivo de maíz, parte de un pequeño montículo arqueológico que estaba siendo afectado seriamente por un caterpillar, que ampliaba la frontera agrícola (hechos de esta naturaleza constituyen una situación realmente incontrolable en casi todo el territorio del Perú). El montículo servía de cobertura a un contexto funerario cuyos elementos culturales, en su mayoría, fueron recuperados.

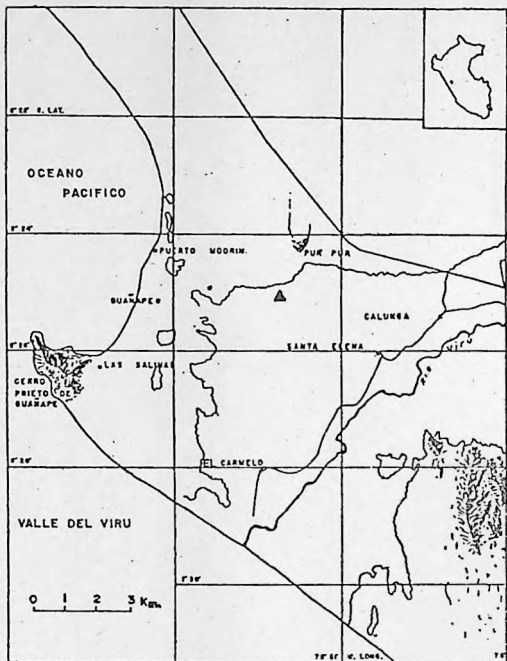
Ubicación

El sitio arqueológico se ubicaba en el sector noroeste de la parte baja del valle de Virú, provincia de Trujillo, departamento de La Libertad, costa norte del Perú. (Ver Mapas I y II).

Caracterización del sitio y hallazgos

El montículo presentaba originalmente las dimensiones aproximadas de 15 m. de longitud, por 10 m. de ancho y 1.50 m. de altura. Estaba conformado por tierra de textura semi-compacta, húmeda. La mayor parte del sitio estaba destruido por las cortes ocasionados por el caterpillar. Un perfil, expuesto en la mitad del montículo, mostraba *in situ* una concentración de mullu, lo cual es una especie malacológica propia de las aguas tropicales (*Spondylus princeps princeps*). La mencionada concentración presentaba una forma ovalada, lo cual implicaba que los moluscos estaban en una red que les serviría como bolsa, pero las desfavorables condiciones de conservación destruyeron las fibras que constituían esta red, quedando sólo las huellas.

En el entorno inmediato al perfil expuesto se encontraban, dispersos en la superficie, gran cantidad de valvas de la misma especie malacológica, muchas de ellas con sus valvas completas y cerradas. Tal observación inicial derivó en una recuperación de emergencia de todos los especímenes arqueológicos y osamentas humanas correspondientes a dos individuos. De otro lado tuvimos información oral de gente del lugar que nos comentó que en días pasados, personas foráneas a la zona, habían llenado y llevado dos sacos (1.30 m. x 60 cm.) de mullu, con el fin de quemarlo y producir "cal de concha de huaca" (C. Elera, Virú 1968), la cual es muy apreciada y solicitada—hoy en día—por los pobladores alto-andinos de las serranías de los valles de Virú, Moche, Chicama y Jequetepeque. El mencionado producto se utiliza para mezclarlo con las hojas de la coca (*Erythroxylum coca*) durante el proceso de mas-



Mapa II: Ubicación del montículo arqueológico (▲), aproximadamente a 8° 25' de latitud norte y 78° 52' de longitud oeste.

morfas (personajes humanos con atributos del maíz), siendo evidencia significativa la información que nos provee la etnohistoria y la arqueología, en términos de la relación simbólica que existió entre el mundo de las creencias y el mullu como elemento sagrado utilizado como ofrenda para propiciar—dentro de un marco ritual y ceremonial—la venida del agua, a fin de asegurar una actividad agrícola óptima en la producción de recursos alimenticios, sobre todo del maíz, cereal que tuvo gran importancia en la dieta de los antiguos peruanos.

VALLE DELAMBAYEQUE (Nolan 1980)		CRONOLOGIA RELATIVA	BATAN GRANDE	VALLE DE MOCHE (Donnan y Mackey 1978)
Colonial (antes de 1550)	1600	Colonial (Antes de 1534)	Chimu-Inca	Colonial
Chimu-Inca (1450-1550)	1500			Chimu-Inca
Lambayeque C (1250-1450)	1400	Horizonte Tardío (1476-1534)	Sicán Tardío (1100-1400)	Tardío Medio Chimú
Lambayeque B (1000-1250)	1300			
Lambayeque A (700-1000)	1200	Intermedio Tardío	Sicán Medio (830-1100)	Temprano*
	1100			
	1000			
Mochica Tardío (450-700)	900	2B (700-750) Horizonte Medio	Sicán Temprano (650-700-830)	V
	800			
Mochica Tardío (450-700)	700	1B (600-650) (550-900)	Mochica Tardío	IV
	600			
	500			
	400	Intermedio Temprano (400 AC-DC 550)		III Moche
	300			
	200			
	100			
DC	I			
AC		Virú		

Cronologías Culturales de la Costa Norte del Perú
(Boletín No. 8, Museo Nacional de Antropología y Arqueología, 1983. Lima)

* Taitacantín

cado e ingestión de sus jugos narcotizantes. Adyacente al montículo destruido se registraron varias rocas oscuras removidas de su posición original, destacando una de ellas por su tamaño (1.60 x 1 m.). En la mayor parte de la superficie de la citada roca, se encontró cinabrio, sustancia mineralógica de un fuerte color rojo.

En resumen, las evidencias recuperadas implicaban que se trataba de un contexto funerario, destruido por las causas ya expuestas, del cual se recobraron el cráneo de un adulto y el de un niño. Los elementos culturales registrados testimoniaban que correspondían a estos individuos; por ejemplo, los brazaletes de metal se asociaban, por el tamaño, a un adulto y a un niño. Lo mismo sucedía con las diademas que, por sus dimensiones, correspondían al tamaño de los individuos allí enterrados. Lamentablemente no se obtuvieron datos sobre la estructura y construcción de la fosa-tumba, ni de la orientación y disposición de los individuos ni la organización interna del ajuar funerario. Sin embargo, el material cultural allí registrado nos permite inferir que se trata de una unidad cultural y temporal confiable, debido a los datos que se desprenden del

estudio de la cerámica y a los ornamentos metálicos asociados. La comparación con elementos culturales provenientes de seguros contextos estratigráficos domésticos y funerarios excavados en otros valles de la costa norte del Perú refuerzan lo antes enunciado. A continuación se detallará, bajo una caracterización genérica, el material cultural y orgánico recuperado.



Fig. 1. Vista frontal del felino escultórico.



Fig. 2. Vista lateral.

Cerámica

- a) Jarra con una representación felínica moldeada. Se trata de una vasija escultórica, hecha a molde vertical, con la representación de un felino de carácter naturalista (Figs. 1 y 2). Parte del cuello y cuerpo, así como todo el borde se encuentran destruidos. El

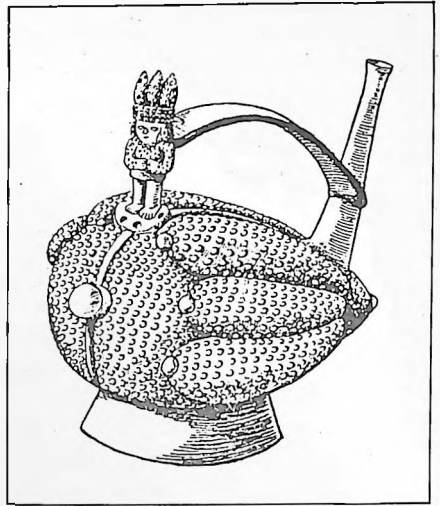


Fig. 3. Botella-silbato (R. Carrión Cachot de Girard, 1959:ílan. II-b).

rostro felínico muestra ojos redondos, nariz ancha y una boca ligeramente cerrada de la que sobresale una lengua, cuya parte distal concluye en una de las fosas nasales. A la altura del labio superior se aprecia un bigote. El cuello del animal presenta un collar en alto relieve decorado con incisiones en zig-zag. El acabado presenta un ligero pulimento, siendo engobado en color rojo. En el interior de la boca y del ojo se le aplicó pintura blanca, delimitándolo con pintura negra. La vasija fue cocida en atmósfera oxidada.

- b) Personajes antropto-fitomorfos modelados en botella-silbato de pico y asa puente. Los personajes conformaban el sector más relevante de los cuerpos de cinco botellas-silbato. Estas pequeñas esculturas se articulan, en la parte posterior y medial de las mismas, con el asa puente cintada, la que a su vez se articula a un pico formalmente cónico. Estos elementos descansan sobre la parte superior convexa del cuerpo —cuya variabilidad formal es notable— y éste, a su vez, descansa sobre una base pedestal. Se les denomina botella-silbato por existir un pequeño

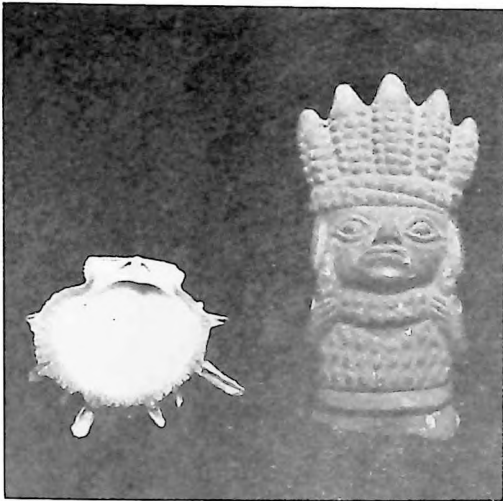


Fig. 4. Vista frontal, compárese con las dimensiones de una pequeña calza de mullu.

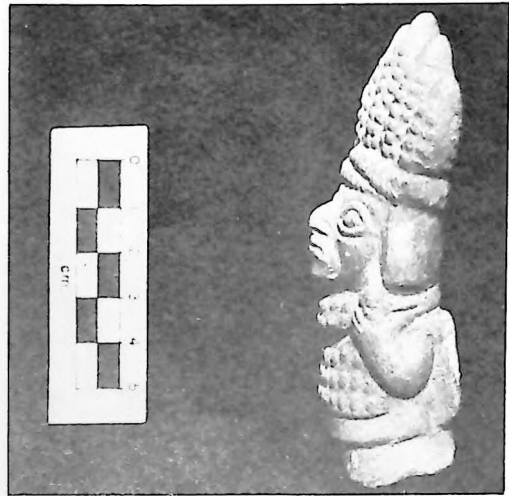


Fig. 5. Vista lateral

orificio vertical en la parte posterior de los personajes; éste se conecta espacialmente con otro orificio que corresponde a una cámara esferoidal, la cual está ubicada a la altura del punto de inserción del asa puente cintada.

Las botellas-silbato funcionaban de la siguiente manera: al verterse cualquier líquido a través del pico y moverse la vasija, de un lado al otro, emitían un sonido agudo. Estas características especiales hacen que probablemente su uso estuviera enmarcado dentro de actividades rituales y ceremoniales, más no de uso cotidiano, debido a lo poco práctico que resultaba como menaje utilitario de uso diario, tanto por la poca capacidad cúbica del cuerpo como por el pequeño diámetro de la boca del pico (Fig. 3).

Variabilidad de rasgos morfológicos

Los personajes modelados acusan cierta variabilidad en sus rasgos formales, cuyas dimensiones y características se expondrán a continuación:

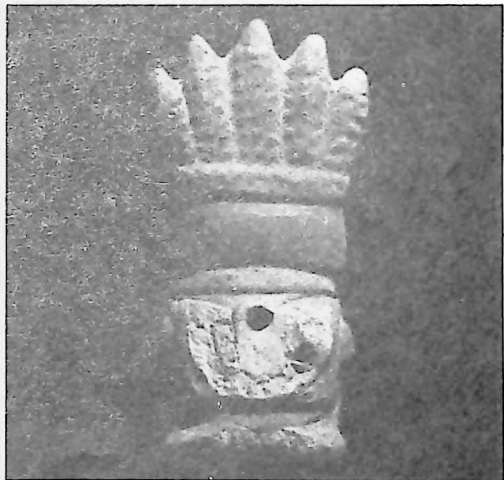


Fig. 6. Vista posterior. Nótese parte del mecanismo del silbato.

1. Personaje antropto-fitomorfo "A" (Fig. 4)

Dimensiones:

altura máxima: 9.7 cm.

ancho máximo: 5 cm.

Descripción: Personaje humano, cuya cabeza está coronada por cinco mazorcas* de maíz, las cuales están sujetas por un banda cruzada a la altura de la

* choclo: Perú.

elote: México.

frente, rodeando la cabeza. La banda está decorada con los granos del mismo cereal. El rostro, ligeramente levantado, altivo y solemne en su expresión, presenta ojos almendrados, nariz aguileña y la boca con las comisuras bajas en los extremos (Fig. 5).

Lo que parece ser el cabello o posiblemente una cobertura textil, está modelado en alto relieve, cubriendo las orejas y rodeando la nuca. En el cuello –parte delantera– se aprecia un collar de doble hilera compuesto por granos de maíz. Igual tratamiento decorativo mereció un pectoral que cubre gran parte del tórax de la imagen. Debajo del pectoral se aprecia, a desnivel, una prenda textil lana. Los brazos fueron modelados flexionados, sosteniendo en ambas manos dos pequeñas mazorcas de maíz –pequeñas en relación al tamaño de las mazorcas de la corona, las que se ubican a la altura anterior del pabellón de ambas orejas–. En la parte posterior del cuerpo se aprecia el orificio circular del silbato, así como la huella del punto de inserción del asa puente (Fig. 6). Debido al mal estado en que se encuentra la parte inferior del personaje, no fue posible identificar las extremidades inferiores.

2. *Personaje antropo-fitomorfo "B"* (Fig. 7)

Dimensiones:

altura máxima: 9.4 cm.

ancho máximo: 5.4 cm.

Descripción: Presenta las mismas características básicas del ejemplar anteriormente descrito, con la diferencia de que las mazorcas que coronan la cabeza son más grandes. El rostro no fue modelado con la calidad del personaje anterior. El cuello está ornamentado con el mismo tipo de collar, pero con la ausencia del pectoral. Debajo del collar se aprecia un acabado llano que culmina en dos pies con los dedos delimitados por incisiones.

3. *Personaje antropo-fitomorfo "C"* (Fig. 8)

Dimensiones:

altura máxima: 8.3 cm.

ancho máximo: 4.2 cm.

Descripción: La cabeza está coronada por tres mazorcas sostenidas por una banda doble de granos de maíz. El modelado del rostro está más estilizado que el de los especímenes antes descritos, con la variante de que a la altura de las orejas se modelaron dos pequeñas mazorcas. El cuello está adornado con un collar de una banda de granos de maíz y los brazos flexionados culminaban con las manos extendidas, tocándose los dedos, a la altura del tórax, sin sostener objeto alguno. La parte inferior del cuerpo se encuentra muy deteriorada.

Fig. 7. Vista frontal del personaje antropofitomorfo "B".

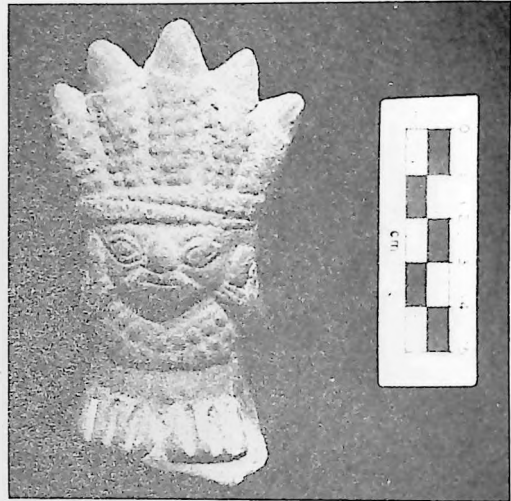


Fig. 8. Vista frontal del personaje antropofitomorfo "C".



Fig. 9. Vista frontal del personaje antropofitomorfo "D".

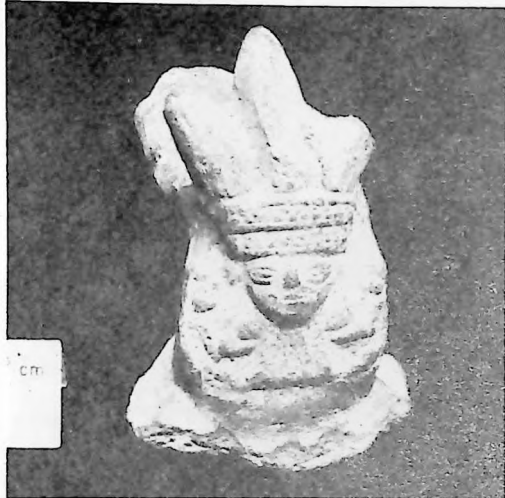
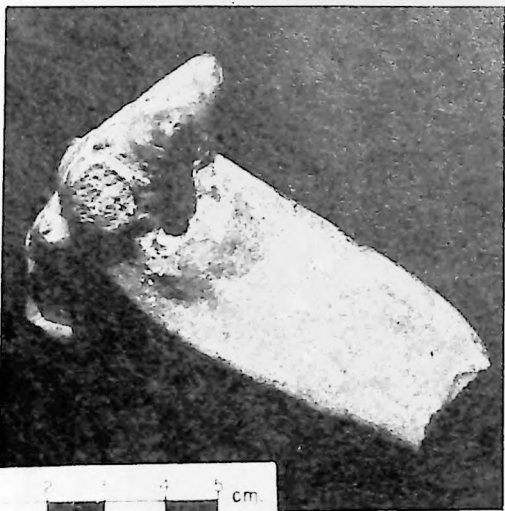


Fig. 10. Vista en la que se aprecia el mecanismo del silbato.



4. Personaje antropo-fitomorfo "D" (Fig. 9)

Dimensiones:

altura máxima: 8 cm.

ancho máximo: 4 cm.

Descripción: La cabeza está coronada por tres mazorcas (se aprecia algunos granos), mismas que están sujetas a dos bandas paralelas que delimitan espacios en los cuales se aplicaron —en cada uno de ellos— dos líneas paralelas de granos de maíz. El rostro está estilizado; no hay collar. Presenta un pectoral llano de cuyas hombreras aparecen los brazos levantados que sostienen, en ambas manos, una suerte de bastones. No se modelaron las extremidades inferiores del cuerpo. En la parte posterior se aprecia un sector del asa puente pintada (Fig. 10) en cuyo punto de contacto con el personaje se aprecia un orificio circular que corresponde a una esfera que sirve de cámara de aire y que forma parte del mecanismo del silbato, el cual emite sonidos al ser soplado a través del pico o al verterse líquido dentro del cuerpo.

5. Personaje antropo-fitomorfo "E"***

Este personaje humano presentaba los mismos atributos del maíz, pero con una expresión en el rostro y la disposición de las extremidades muy peculiares. El rostro presentaba una boca sonriente y la posición del cuerpo era sentado, con los brazos y las manos tocándose el abdomen, y las extremidades inferiores semi-flexionadas.

Es notable la expresión de alegría en el rostro del personaje descrito en contraste con la expresión solemne, que se presenta como denominador común, en los rostros de estos personajes humanos con atributos del maíz, los cuales le confieren un carácter mágico-religioso.

Afinidades tecnológicas en la muestra de cerámica descrita

Los personajes antropo-fitomorfos descritos presentan la misma técnica del modelado, obteniéndose un acabado pulido en las puntas de las mazorcas, rostro, nuca, extremidades superiores e inferiores, y uno de los pectorales. Las protuberancias circulares que representan los granos del maíz fueron ejecutadas bajo la técnica de piel de ganso. Presentan un color gris oscuro y la pasta un temperante de arena de textura regular, siendo cocidas en atmósfera reducida.

Metal

El metal utilizado en la manufactura de los objetos fue el cobre, como elemento mayor, y la plata, como

*** Estuvo en condiciones muy precarias debido al alto porcentaje de sales contenidas.

menor. Según se desprende del análisis cualitativo de los componentes metálicos que conformaban los objetos (ver anexo No. 1), éstos estaban elaborados con el mismo metal, inclusive a nivel de elementos traza. Esto probaría la coetaneidad de los objetos dentro de un marco temporal determinado, en términos de que la fuente extractiva del recurso mineralógico era la misma.

A continuación se presentará una breve descripción de los objetos:

1. *Diadema mayor* (Figs. 11 y 12)

Presenta una altura de 16.8 cm. por 21.2 cm. de ancho. Se trata de una lámina de forma ovoidal, martillada y recortada, que fue decorada en el entorno con círculos embutidos, delimitados por dos líneas incididas paralelas. Se aprecia, en el sector inferior-central, cuatro agujeros perforados que sirvieron para sostener a una banda que rodeaba la cabeza. Es probable que la diadema se utilizara a la altura de la frente de un adulto.

2. *Diadema menor* (Fig. 13)

Presenta una altura de 10.4 cm. por 13.6 cm. de ancho. Se martilló y recortó una lámina de forma ovoidal invertida, la cual presenta cuatro agujeros per-

forados en el sector inferior-central que sirvieron —como la diadema anterior— para sujetarse a una banda, probablemente, colocada sobre la frente de un niño.

3. *Vaso* (Fig. 14)

Se recuperaron tres ejemplares con las mismas técnicas de elaboración, dos de ellos destruidos. El ejemplar que se describirá a continuación es el mejor conservado.

Presenta una altura de 9.5 cm. y 7 cm. de diámetro en la boca. Formalmente, el cuerpo tiene las paredes ligeramente evertidas y la base es una suerte de tapa que fue soldada en algunos sectores.

4. *Cuenco* (Fig. 15)

Se trata de una lámina martillada, formalmente convexa, que mide 2.5 cm. de altura por 9 cm. de diámetro. En el interior del cuenco se encontraron cerca de cuarenta colgantes discoidales.

Fig. 12. *Diadema mayor, cara posterior.*



Fig. 11. *Diadema mayor, cara anterior.*



Fig. 13. *Diadema menor, cara anterior.*



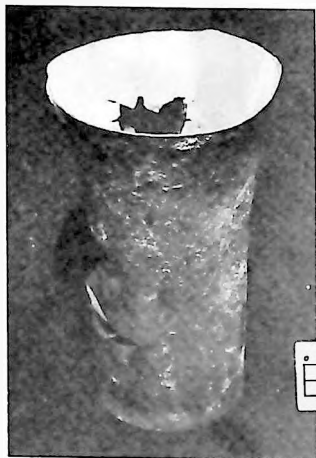


Fig. 14. Vaso.

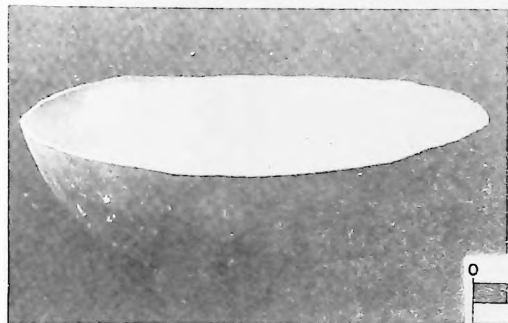


Fig. 15. Cuenco.

5. Colgantes estrelliformes y discoidales (Fig. 16)

Son dos ejemplares en forma de una estrella de cuatro puntas, con perforación central en la parte superior. A su vez, se aprecian tres colgantes discoidales en cuya parte distal se perforaron dos orificios dispuestos horizontalmente.

Madera

El único elemento cultural manufacturado en este material fue un aparente bastón (Fig. 17), burdamente tallado en madera de algarrobo (*Prosopis chilensis*).

Moluscos

Se registraron las siguientes especies malacológicas:

- a) 2 caracoles de la especie *Conus S.I.* (Fig. 18).
- b) 60 moluscos bivalvos denominados mallu (por indagaciones efectuadas se deduce que, originalmente, hubo una mayor cantidad de éstos en la tumba).

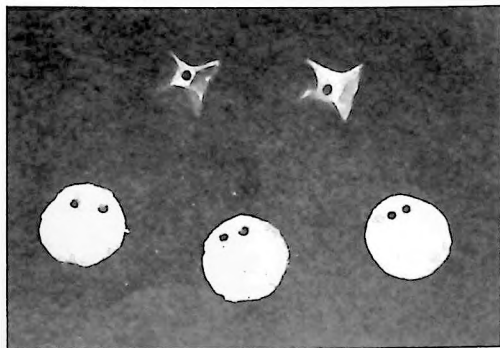


Fig. 16. Colgantes estrelliformes y discoidales.

Biológicamente corresponde a la especie *Spondylus princeps princeps*, propia de aguas ecuatoriales. La especie mencionada presenta diferentes tamaños (Figs. 19 y 20). Otro aspecto interesante de este molusco es su variabilidad formal (Fig. 21) y colores como el blanco-rosado, el rojo y el naranja.

El conjunto de los elementos culturales y orgánicos ya descrito (Fig. 22) nos permite inferir que la cerámica, ornamentos y recipientes metálicos responden a un mismo trabajo tecnológico y unidad en el estilo.

Aproximaciones preliminares sobre la cerámica de estilo Taitacantín

La identificación estilística de la cerámica nos permite adscribir el contexto funerario descrito a la cultura Taitacantín (H. Scheele y T. Patterson, 1960:15-18), temporalmente ubicable entre los años 800 a 1050 d.C., correspondiente a la época 4 del Horizonte Medio o Huari (D. Menzel: 1963). El fechado se ha inferido tentativamente con base en comparaciones estilísticas hechas con la cerámica del estilo Sicán en su fase media, cuyas características se expondrán más adelante. A pesar de que aún se requieren más estudios rigurosos sobre el origen, formalización y distribución del estilo Taitacantín, también denominado tricolor (A. Kroeber, 1926:34), Negro Blanco Rojo (W. Bennett,



Fig. 17. Probable bastón de madera.



Fig. 18. Caracoles Conus S.P.

1939:41), Haari-Lambayeque (R. Larco 1948:45, 1963), negro blanco geométrico (G. Willey, 1971) y rojo blanco negro "RWB" (C. Mac Key, 1978, 1982), se puede considerar a este estilo como antecedente de suma importancia para la conformación de la cerámica Chimú en su fase temprana.*

Durante las épocas 3 y 4 de Huari, las manifestaciones culturales Taitacantin se localizaron principalmente en los valles de Moche y Virú. Es probable que en los valles-citados se originara y formalizara el estilo. Para saberlo, se tendría que hacer una evaluación de los antecedentes estilísticos en la tradición cultural Virú y de las culturas Mochica y Recuay en sus fases tardías. Igualmente habría que investigar el impacto e influencia del estilo Pachacamac de la época 28 de Huari (700-750 d.C.) en su fase de influencia en la costa norte.

Una modalidad típica del estilo Taitacantin son las botellas silbato, de predominante cuerpo lenticular, en

cuya parte superior se modeló un pico, generalmente cónico, y un asa puente articulada a figuras modeladas de diversos caracteres (aves, altos dignatarios, frutos, deidades del maíz, etc.) y la parte inferior del cuerpo se asienta sobre una base pedestal.

Los diseños pintados en tres colores (rojo, negro y blanco), de trazo geométrico en su disposición, y la pasta generalmente cocida en atmósfera oxidada (H. Scheele y T. Patterson, 1966:17), son rasgos comunes que se identifican en la jarra escultórica del felino de la tumba descrita. Sin embargo, no hay referencias sobre cerámica gris o negra de estilo Taitacantin en asociación con cerámica pintada (tres colores). Pero observando el contexto funerario de Virú y haciendo un examen estilístico preliminar de la cerámica, efectuado por el autor con base en las colecciones de los fondos museográficos del Museo Nacional de Antropología y Arqueología y del Museo Rafael Larco Herrera de Lima, se deduce que durante el desarrollo de la cultura Taitacantin sí se manufacturaba cerámica pintada gris o negra.

Relaciones estilísticas Sicán-Taitacantin

Un rasgo común de las botellas-silbato pintadas y las de otras formas del estilo Taitacantin es la parte inferior del cuerpo que fue decorada con grandes puntos negros sobre fondo blanco.

Similar característica se aprecia en las botellas del tipo "rey" que representan a la deidad principal de la cultura Sicán, en su fase tardía (I. Shimada, 1955:126).

El estilo Sicán (650 a 1400 d.C.), también conocido como Lambayeque clásico, designa a una cultura que se desarrolló, principalmente, en la región geográfica de Batán Grande —que fue su centro de poder— (valle de La Leche), cuyos rasgos culturales se distribuyeron en una amplia extensión geográfica, desde la costa

* El reino Chimú fue un estado muy poderoso, con su centro de poder en la ciudad de Chan Chan, valle de Noche. Políticamente, abarcaba gran parte de la costa septentrional norte y nor-central del Perú, durante el periodo de los Reinos y Señoríos Tardíos (1200-1470 d.C.), siendo conquistado por los Incas hacia el año 1460 (L.C. Lumbreras, 1969:90).

central del Perú (M. Uhle, 1902) hasta la isla de La Plata en el Ecuador (J. Marcos, 1982).

Según las últimas investigaciones arqueológicas que se vienen efectuando en esa región (I. Shimada y colegas, 1981; 1982; I. Shimada y C. Elera, 1982), la cultura Sicán se caracteriza por:

1. La producción a gran escala de objetos de cobre arseníco.
2. Costumbres funerarias sin precedentes en los Andes Centrales, las cuales incluyen gran cantidad de ofrendas de oro y mullu, en cámaras funerarias de una profundidad de hasta 20 metros.
3. Construcciones religiosas monumentales de forma piramidal en las que utilizaron adobes marcados y el formato de construcción denominado "cuartos con relleno".
4. Un estilo de arte diferente que incorpora elementos iconográficos Mochica y Pachacamac en una nueva configuración.
5. Interacción económica con la costa del Ecuador.

Dentro de las manifestaciones culturales más notables y típicas de la sociedad Sicán se encuentra una botella de pico y puente, cuyo cuerpo, de lados achatados, descansa sobre una base pedestal. El pico o gollote fue modelado con el rostro de un personaje, hierático en su expresión, el cual es la divinidad principal de esta cultura. Se trata de un rostro "enmascarado" de ojos alados, lacrimales, con una gran nariz a manera de pico de ave (F. Kauffmann, 1976:164-167) y una boca simplemente incidida. A ambos lados del rostro se modelaron grandes orejeras con la parte superior en punta. Esta deidad es imitada en la cerámica Taitacantin y, lo más interesante, es que generalmente está flanqueada a ambos lados por un par de valvas del mullu. (L.G. Lumbreras y B.J. Meggers, 1974, Fig. 182-b).

En un sitio de la misma época, denominado Chimú Cápac, en la costa nor-central (Supe), se encontró un cuenco de madera ricamente ornamentado*, en cuya

superficie interna se representa—como tema central—la llegada de una balsa cargada de mullu; en el entorno están las plantas del maíz cargadas de choclos, junto a probables árboles de algarrobo llenos de frutos. En paneles intercalados y rodeando la escena de la balsa y plantas se representaron olas marinas con peces, en cuyas crestas se representó, de perfil, a la deidad principal Sicán. La superficie externa del cuenco presenta el mismo desarrollo temático, pero con una mayor riqueza en la variedad de plantas cargadas de frutos. El mismo tema de la balsa cargada de mullu aparece también en un artefacto de oro, de estilo Sicán, recuperado en el cerro Zapamé, complejo arqueológico de Batán Grande (G. Antze, 1965:30).

En textiles recuperados en el sitio de Pachacamac (valle de Lurín) y Pacatnamú (valle del Jequetepeque) también se representan balsas cargadas de mullu, donde la deidad principal Sicán presenta un lugar destacado (M. Schmidt, 1929).

Inferencias socio-económicas e ideológicas sobre el mullu: una aproximación preliminar

El tráfico del mullu en las costas del Pacífico jugó un rol muy significativo en la época prehispánica dentro de un marco económico-ceremonial que se le dio al

* Actualmente en el M.N.A.A. de Lima.

Fig. 19. Valvas de dos ejemplares de *Spondylus*. Nótese la variabilidad en el tamaño.

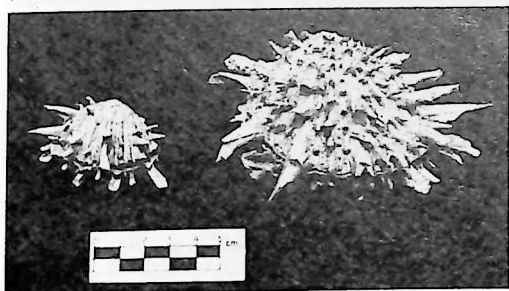
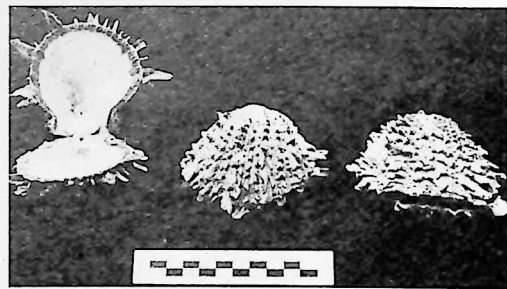


Fig. 20. Ejemplares de *Spondylus* del mismo tamaño.



TUMBA TAITACANTIN DISTURBADA, VALLE DEL VIRU, TRUJILLO 1972
ANÁLISIS CUALITATIVO DE LOS ORNAMENTOS METÁLICOS ASOCIADOS

ANEXO No. 1

Ornamentos	Elemento Mayor	Elemento Menor	Elemento Traza
1) Diadema Mayor	Cu	Ag	Ni Fe Bi Si Mg Pb As Au Mn
2) Diadema Menor	Cu	Ag	Ni Fe Bi As Mg Pb Mn Au Si
3) Vaso	Cu	Ag	Ni Fe Si Mn Pb Mg Au Bi
4) Cuenco	Cu	Ag	Ni Fe Bi As Mg Pb Au Si
5) Colgantes (3) Circulares (se efectuó un composito*)	Cu	Ag	Ni Fe Bi Si Mg Pb As Au Mn
6) Colgantes (3) Circulares (se efectuó un composito*)	Cu	Ag	Ni Si As Mg Pb Mn Au Fe Bi
* Se utilizó para el análisis un fragmento de cada uno.			

Análisis efectuado a través de Espectrógrafo de Emisión Atómica.

Autor: Ing. Atilio Mendoza. Facultad de Ingeniería Geológica, Minera y Metalúrgica. Universidad Nacional de Ingeniería. Lima, Perú.

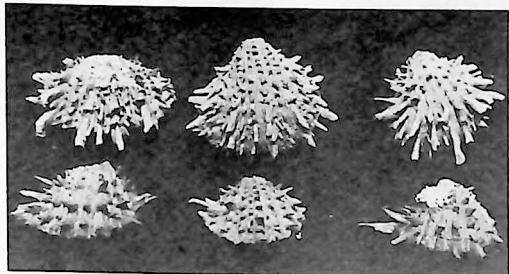


Fig. 21. Nótese la variabilidad formal del *Spondylus* (lamentablemente no se puede apreciar la variación del color).

preciado molusco. Al respecto, Murra (1975:258) plantea las siguientes interrogantes:

- ¿De dónde viene el mullu consumido, pero no producido, en los Andes Centrales?
- ¿Qué organización político-económica manejaba la extracción, transformación, transporte y distribución del *Spondylus* hacia el sur?

Estas y otras interrogantes se vienen respondiendo en investigaciones que están en proceso.

Por otro lado, es notable la información etnohistórica que existe sobre el transporte marítimo del mullu a grandes distancias, pero sobre cuál fue el carácter del mismo, los puertos y rutas empleadas, y sobre todo qué relaciones había entre los pueblos de los Andes Centrales y los pueblos locales periféricos a los mares tropicales ricos en *Spondylus*, aún hay vacíos por aclarar. Otra interrogante es en qué momento de la historia andina se produce, a gran escala y a nivel estatal, el transporte marítimo organizado del mullu, así como la redistribución de éste, hacia los Andes Centrales, ya que a la llegada de los españoles, éstos encontraron una poderosa nación, cuyo poder económico se debía en gran parte al intenso comercio marítimo practicado a largas distancias. Esta fue la nación Chíncha de la costa sur del Perú, que a pesar de estar bajo el dominio incaico fue muy estimada por éstos debido a su comercio. Los chinchas se caracterizaban por una especialización muy diversificada de sus actividades económicas, siendo una de ellas la de los mercaderes, quienes efectuaban largos viajes hacia el Ecuador utilizando inclusive, para sus transacciones comerciales, una suerte de moneda de cobre (M. Rostworowski, 1970). El fin de esos grandes viajes era traer el preciado mullu, el cual tenía más valor que el oro y la plata entre las sociedades andinas, por lo cual, algunos investigadores consideran que pudo funcionar como moneda (O. Holm, 1977).

Así también se discute—cada vez con mayor sustento empírico— que la actividad mercantil propia de las

sociedades andinas costeñas como los Chíncha, los sacerdotes del prestigioso santuario de Pachacamac—que también eran mercaderes—, y la intensa y especializada actividad comercial de los pueblos de la costa norte (M. Rostworowski, 1975) eran incompatibles con el modelo económico inca (véase Torero, 1984:367-402; Shady, 1982: 57-58).

Por otra parte, el investigador Jorge Marcos (1982) viene trabajando la hipótesis sobre el establecimiento de una red de intercambio a cargo de comerciantes marítimos del área intermedia (Ecuador) que unía a Mesoamérica con los Andes. El principal recurso involucrado en esta red eran las conchas del *Spondylus*, precisando además que probablemente todo ello implicó un medio de difusión cultural entre las dos áreas desde tiempos muy tempranos.

En la isla de La Plata, frente a las costas ecuatorianas, en base a excavaciones estratigráficas efectuadas por Marcos, se reportó la presencia de depósitos culturales desde el período Formativo hasta la llegada de los españoles. Lo notable dentro de la secuencia establecida es que se registró cerámica perteneciente a los estilos Sicán, Chaimú e Inca de los Andes Centrales, asociada a cerámica de estilos ecuatorianos (Manteño y Huancavilca). Según los datos que viene recuperando el autor mencionado, la isla de La Plata fue un puerto de procesamiento, redistribución e intercambio del *Spondylus*, así como también un lugar sagrado.

Volviendo a la tumba Taitacantín, ésta correspondería probablemente a miembros de alto estatus en esa sociedad, debido a la riqueza del ajuar funerario registrado. Por medio de la información oral obtenida de los huaqueros (excavadores clandestinos)—en el valle de Virú— se tiene la convicción de que donde existe “concha de huaca” (mullu), los ofrecimientos funerarios y ofrendas religiosas son siempre muy ricos en objetos metálicos y cerámicos.* Lo notable es que los montícu-

* Un viejo campesino y huaquero de 65 años, don Rafael Bobadilla, profanador de tumbas y huacas (edificaciones religiosas de forma piramidal truncada), cuya área de actividad ilegal eran las huacas de la jurisdicción de hancaco, en el valle de Virú, informó textualmente lo siguiente: “Una noche de luna llena, cuando excavé en el

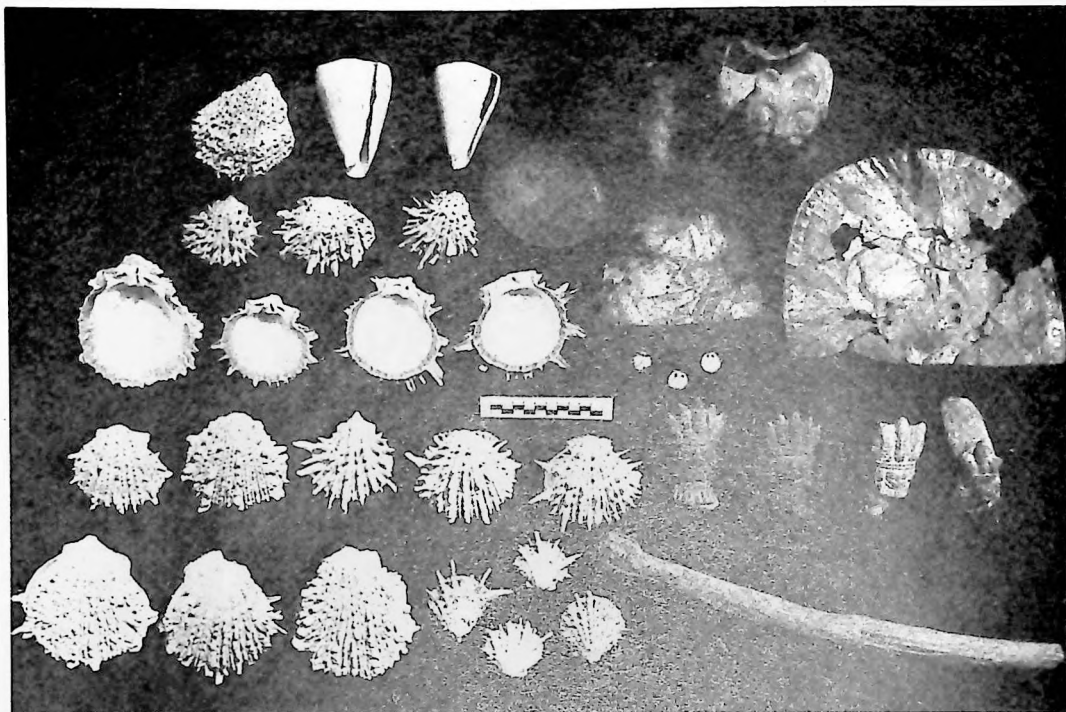


Fig. 22. Elementos culturales y orgánicos en conjunto; formaban gran parte del ajuar funerario de la tumba Taitacantin.

los piramidales donde se han efectuado los hallazgos de gran cantidad de mullu siempre están asociados a cerámica de estilo Taitacantin y Chaimú (Fig. 23).

Es conveniente indicar que, en tiempos más tempranos (200-550 d. C.), cuando los Mochicas dominaban el esenario geográfico de los Taitacantin, los grandes y ricos ajuares funerarios de las tumbas de su clase dirigente tenían escaso mullu como ofrenda, a excepción de la fase V de esta cultura. En el contexto de bienes exóticos apreciados por los Mochicas, el gran caracol de la especie *Strombus galeatus*, también de las cálidas aguas del Ecuador, ocupaba un lugar preferencial.

Este molusco está siempre asociado a la élite (G. Kutscher, 1983:305); es así que en parte del rico reper-

torio iconográfico de la cerámica Mochica, en sus varias fases de evolución estilística, la representación del *Strombus* ocupa un lugar destacado, sólo siendo accesible a los casi "deificados" miembros de la élite del estado Mochano, sociedad caracterizada por una fuerte estratificación social.

Durante las épocas 2 y 2B de Huari, el sitio de Pachacamac, de la costa central, cumple el rol de agente activo en la esfera de interacción económica e intercambio de productos e ideas entre las sociedades de la costa

centro de la huaca del colegio, en casi la base encontré amontonadas miles de "conchas de huaca" (*Spondylus*) y junto a ellas encontré cientos de ornamentos con figuras de "gentiles" (indígenas) labrando la tierra, hilando, sosteniendo plantas de maíz y choclos, pájaros y otra cosas. Cuando yo y mis compañeros encuentran gran cantidad de "conchas de huaca" es señal de tumba rica o tapado (tesoro), en este caso fue un tapado porque no había muerto." (C. Elera, Virú 1969).

norte y central (Shady, 1982). El carácter de la influencia Pachacamac aún requiere de mayor investigación, resultando ser la clave —como variable explicativa— para entender los orígenes de Taitacantín y Sicán.

Con respecto al ámbito religioso y funerario de Sicán en Batán Grande —centro de poder de esta sociedad costeña— definida gracias a las ininterrumpidas investigaciones de Shimada, y en base a la información oral recopilada de los huaqueros y a las observaciones sistemáticas en el campo, se averiguó que las tumbas de la élite excavadas a gran profundidad, contenían un ajuar funerario riquísimo en ornamentos de oro y plata, así como abundantes artefactos de cobre arsenical, siendo considerados como los ofrecimientos funerarios más ricos encontrados en los Andes Centrales. Entre los componentes hallados, uno de los más importantes fueron las conchas del *Spondylus* que se encontraban en cantidades asombrosas (A. Pedersen, 1976:61), lo que confirmaría el importante acceso de este recurso para satisfacer necesidades ideológicas y de poder, canalizadas por la élite. La representación de este molusco en la iconografía Sicán refleja una íntima relación con el mando mágico-religioso de este pueblo, caracterizado también por el extraordinario desarrollo alcanzado en la minería, metalurgia y orfebrería.

Otro elemento cultural hallado corresponde a los “naipes”, designación que hacen los huaqueros locales a unas hachitas de cobre en forma de doble T (A. Pedersen, 1976:64-67). Este tipo de objetos —no prácticos— fueron identificados en grandes cantidades junto a los ofrecimientos del *Spondylus* en las tumbas de la élite. Los últimos trabajos de investigación en la zona vienen evidenciando el hallazgo de estos “naipes”, los cuales suelen encontrarse en series y amarrados con soguillas o tela en pequeños paquetes; las dimensiones y peso varían, pero el aspecto formal siempre se mantiene, siendo fácilmente transportables (Pedersen, 1976; Shimada, 1979; 1981; 1983 y Elera, 1984). Estos naipes sugieren ser una suerte de moneda, existiendo pruebas de que estos objetos fueron producidos localmente (I. Saimada, 1985). Es posible que estas probables monedas —entiéndase dentro de una

aceptación de moneda primitiva— fueran utilizadas por los mercaderes de Sicán. Posiblemente, algunas de las tumbas con ingentes cantidades de estos objetos fueran de los mercaderes que quizás formarían parte de la misma élite gobernante. Este rasgo cultural es comparable a la información que se infiere del uso de una moneda de cobre por los Chincha, pero hasta el momento sin evidencia arqueológica.

Así también, es notable el hallazgo arqueológico de miles de hachitas de cobre en el Ecuador, las cuales sirvieron como moneda dentro de los complejos culturales Huancavilca-Manteño, y Milagro-Quevedo (O. Holm, 1977). La información etnohistórica en el ámbito ecuatoriano sustenta que estas hachitas fueron utilizadas como moneda. Torero (1982:373-374) también cita que en el suroeste del territorio mexicano se reporta la presencia de hachas de cobre en la ciudad de Tutotepec, cercana al litoral; el mismo autor menciona a Dahlgren de Jordan, estudiosa de al cultura Mixteca, quien ha informado que las hachas de cobre circulaban como moneda entre los naturales de la ciudad de Oaxaca y las comarcas adyacentes. En el ámbito geográfico de Oaxaca, la cultura Mixteca (S. XII-XV d.C.), con su centro de poder en Monte Albán fue... “la llave comercial y militar del occidente de México” (P. Ramírez Vázquez et al. 1968:121). Lo singular de este pueblo es que destacó en la metalurgia y orfebrería del México prehispánico y es, probablemente, en este contexto donde se utilizaron las hachitas de cobre como moneda.

Lo interesante de todo esto es el paralelismo existente ante el uso de las hachitas moneda en sociedades que interactuaban mercantilmente en las costas del Pacífico entre los Andes Centrales y Septentrionales, y éste último, posiblemente, con Mesoamérica, puntualizándose a su vez el comercio en menor o mayor escala en el interior de los territorios citados.

Las evidencias arqueológicas que gradualmente se vienen estudiando para la época Huari, en términos de la información iconográfica que nos ilustran varios objetos de naturaleza variada, encontrados en sitios temporalmente coetáneos, así como la presencia física del mullu y el hallazgo de cerámica Sicán en el importante centro de extracción, procesamiento y redistribución de este molusco en la isla de La Plata, postulan la tesis de que durante las épocas 3 y 4 de Huari es cuando se produce en los Andes Centrales el comercio marítimo a gran escala y a distancias de navegación considerables para obtener el *Spondylus*, siendo Sicán la entidad socio-política que a nivel estatal controlaría la distribución del mullu desde su extracción en el Ecuador hasta su transporte a su centro de poder o directamente hacia Pacatnamú, o sitios Taitacantín de los valles de Moche y Virú, o Chimú Cápac, o finalmente Tachacamac, a través de una organizada red de conexiones econó-

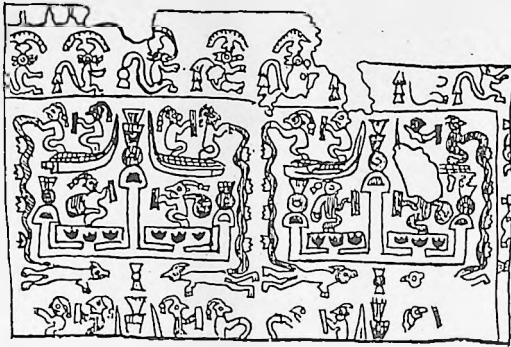


Fig. 23. Textil de estilo Chimú donde se aprecia la extracción del Spondylus por buceadores. Nótese las balsas que contienen el preciado molusco. (R. Carrión Cachot, 1953: 194).

micas en la cual los mercaderes jugarían un rol muy significativo dentro de la organización social y económica de este sistema. Esta red económica establecida durante la época mencionada, probablemente, fue el antecedente más temprano para entender las redes de intercambio comercial entre las sociedades de los Andes Centrales y Septentrionales. Esta red fue la que encontraron los españoles en pleno funcionamiento en el siglo XVI, siendo desarticulada por los mismos –en los años posteriores– implantando gradualmente una estructura política y económica completamente diferente a la del hombre andino.

Concluyendo con este trabajo, la presencia en la tumba Taitacantin de personajes humanos ornamentados con choclos y granos de maíz –considerados como dioses agrícolas protectores de la cosecha de este cereal (R. Carrión Cachot, 1959:93-94)– en asociación con el mullu son prueba elocuente del carácter sagrado que se le daba a este molusco dentro de un contexto de propiciación de lluvias, ya que éste es sinónimo de abundancia, quedando de esta manera probado –arqueológicamente– que lo antes expuesto está presente para las épocas finales de Huari y que continúa vigente hasta el Imperio de los incas.

De esta manera, se espera que con este modesto trabajo se logre interesar a los investigadores sobre las numerosas interrogantes que todavía quedan por esclarecer en torno a las redes de intercambio comercial establecidas en los Andes Centrales, Septentrionales y Mesoamérica.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTZE, GUSTAVO.
1965 Trabajos en metal en el norte del Perú. Traducción del alemán hecha por E. More. Series: Comentarios del Perú. U.N.M.S.M.
- BENNETT, WENDELL CLARK.
1939 Archaeology of the North Coast of Peru. Anthropological Papers, American Museum of Natural History, vol. XXXVII, part. 1, pp. 1-153. New York.
- CARRIÓN CACHOT, REBECA.
1953 Un mito cultural del norte del Perú. Letras. Organó de la Facultad de letras de la U.N.M.S.M.
1959 La religión en el antiguo Perú (Norte y centro de la costa, período post-clásico). Lima.
- COBO, BERNABÉ.
1956-1963 Historia del Nuevo Mundo. Biblioteca de Autores Españoles. T. 91-92, Madrid.
- HERRERA, ANTONIO DE.
1977 Historia Marítima del Perú. Epoca Prehistórica. Tomo II, vol. I, p. 727, Lima.
- HOLM, OLAF.
1977 Hachas Monedas del Ecuador. III Congreso Peruano. El Hombre y la Cultura Andina. Actas y trabajos. Editor: R. Matos. Lima.
- KAUFFMANN, FEDERICO.
1976 El Perú Arqueológico. Lima.
- KROEBER, ALFRED LOUIS.
1926 Archaeological explorations in Peru, part I: Ancient pottery from Trujillo. Field Museum of Natural History, Anthropology, Memoirs, vol. II, No. 1, Chicago.
- KATSCHER, GERDT.
1977 Nordperuanische Gefühmalereien des moche-Stils. Verlag C.M. Beck. München.
- LARCO HOYLE, RAFAEL.
1948 Cronología Arqueológica del Norte del Perú. Sociedad Geográfica Americana. Buenos Aires.
1963 La divinidad felínica de Lambayeque. Lima.
- LUMBRERAS, LUIS Y BETTY MEGGERS.
1974 The Peoples and Cultures of Ancient Peru. Washington.
- MARCOS, JORGE.
1982 Isla La Plata y los contactos entre Mesoamérica y los Andes. Gaceta Arqueológica Andina. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, vol. 1, No. 1.
- MURRA, JOHN.
1975 Formaciones económicas y políticas del Mundo Andino. Instituto de Estudios Peruanos.

- PEDERSEN, ASBJORN.
1976 El ajuar funerario de la tumba de la huaca Menor de Batán Grande, Lambayeque. Perú. Acta del 41 Congreso Internacional de Americanistas 2: 60-73. C. México.
- RAMÍREZ VÁZQUEZ et al. PEDRO.
1963 El Museo Nacional de Antropología de México. Editorial Tlaloc.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, MARÍA.
1970 "Mercaderes del valle de Chíncha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios." Revista española de Antropología Americana, vol. 5. Madrid.
- 1975 "Pescadores, artesanos y mercaderes costeños en el Perú prehispánico." Revista del Museo Nacional, t. XLI. Lima.
- SCHEELE, HARRY Y THOMAS PATTERSON.
1966 A preliminary seriation of the Chimu pottery style Naypa Pacha No. 4, Berkeley, California.
- SCHMIDT, MAX.
1929 Kunst und Kultur von Peru. Propyläen-Verlag, Berlin.
- SHADY, RUTH.
1982 "La cultura Nievería y la interacción social en el mundo andino en la época Huari." Arqueológicas, No. 19. Lima.
- SHIMADA, IZUMI.
1979 Behind the golden mask: the research problems and preliminary results for the Batán Grande-La Leche Archaeological Project. Paper presented at the 44th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Vancouver.
- SHIMAZADA, IZUMI AND COLLEAGUES.
1981 The Batán Grande-La Leche Archaeological Project: the first two seasons, Journal of Field Archaeology 8: 405-446.
- SHIMADA, IZUMI.
1982 Horizontal archipelago and coast-highland interaction in north Peru: Archaeological models. En: El Hombre y su ambiente en los Andes Centrales, editado por L. Millones e Y. Tomoeda, pp. 185-257. Senri Ethnological Studies 10. Osaka.
- SHIMADA, IZUMI Y CARLOS ELERA.
1983 Batán Grande y la emergente complejidad cultural en el Norte del Perú durante el Horizonte Medio: datos y modelos. Boletín No. 8. Museo Nacional de Antropología y Arqueología.
- SHIMADA, IZUMI.
1983 The formation of the Middle Sicán polity: the highland connection and revitalization movement. Paper presented at the 81st Annual Meeting of the American Anthropological Association, Washington, D.C.
- 1985 La Cultura Sicán. Caracterización Arqueológica. 76-133. Presencia histórica de Lambayeque. Eric Mendoza Samillán. Ediciones y Representaciones H. Falconí e. i R.L. EDITORES.
- TORERO, ALFREDO.
1984 El comercio lejano y la difusión del quéchua. El caso de Ecuador.
- UHLE, MAX.
1903 Pachacamac. University of Pennsylvania. Department of Archaeology. Philadelphia.



La mujer en la época prehispánica

María Rostowrowski*

Escasa es la investigación realizada a la fecha sobre la mujer en tiempos prehispánicos, tema que merece mayor estudio para poder establecer comparaciones y apreciaciones. Los cronistas traen sobre todo noticias de las mujeres de alto rango, y si queremos profundizar en el problema debemos recurrir a los documentos dejados por la administración colonial. Otra fuente importante para averiguar el *status* femenino es el análisis de los mitos andinos y los cambios sufridos en la condición de la mujer a través del tiempo. En los mitos se distinguen dos tipos de divinidades, las masculinas y las femeninas, cumpliendo cada grupo funciones específicas y distintas. Mientras los dioses masculinos correspondían en su mayoría a los fenómenos naturales, tales como tormentas, avalanchas de piedra y lodo, movimientos sísmicos, que había que controlar a través de sacrificios y ofrendas, las huacas femeninas se asociaban con las necesidades del género humano para subsistir y alimentarse. Destacaban como diosas Pachamama, la tierra fecunda, Mama Cocha, el mar, Urpay Huachac, la diosa de los peces y aves marinas, Mama Raiguana, la responsable de repartir las plantas alimenticias al hombre, otorgando a los serranos las suyas, lo mismo que a los costeños, de acuerdo con sus respectivos medioambientes.

Antes de abordar el tema de la mujer en el Incanato, daremos una rápida ojeada al mito de los hermanos Ayar, mito de origen de los incas, para juzgar la participación de lo femenino en la sociedad de entonces. Uno de los temas más sobresalientes es la existencia de dos arquetipos femeninos: por un lado, la mujer hogareña, ocupada en las tareas de la casa, la crianza de los hijos, el cumplimiento de las faenas agrícolas y textiles; y por otro lado la tradición de la mujer guerrera, libre y osada que podía ejercer el mando de los ejércitos. Estos dos ejemplos de mujeres están representados en Mama Ocllo y en Mama Huaco, ambas compañeras de Manco Capac a su arribo al Cuzco. Si bien Oc-

* Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

llo era la mujer sumisa y subordinada, Huaco por el contrario mostraba una situación diametralmente opuesta. Es significativo que estos arquetipos femeninos estuviesen presentes en el mito de origen de los incas, es decir, en el relato de los hermanos Ayar. Creemos que esa era una forma de representarse a ellos mismos y de explicar la relación entre ellos, sus héroes y dioses, con el objeto de mantener sus patrones normativos.

No es el caso aquí narrar las peripecias de los Ayar y sólo haremos mención de los cuatro hermanos emparejados con sus cuatro hermanas, salidos de una cueva y emprendiendo juntos una búsqueda de tierras fértiles. Sin embargo, en la versión de Guaman Poma (1936, foja 81) se nombra a Mama Huaco como madre de Manco Capac y se señala que se estableció más adelante una relación incestuosa entre ellos.

En el análisis psicoanalítico del mito no se encuentran en él las dos prohibiciones fundamentales, la del incesto y la del parricidio, y más bien se hace manifiesta la existencia de una red de relaciones fraternas en la que el incesto aparece dado. En este mito no existe la pareja conyugal, sólo el binomio madre/hijo y/o hermano/hermana. Dentro de tal sistema de relaciones, la interdicción realizada por el padre en el interior del triángulo está ausente. El sistema de parentesco presente en el mito de los Ayar parecería implicar, desde esta perspectiva, una relación dual entre el hijo y la madre (Sidea, 1984).

La versión más difundida del mito señala a Manco Capac como el portador de una vara de oro que, al ser arrojada y hundirse en la tierra, debía indicar el lugar escogido para asentarse definitivamente. Sin embargo, el relato del cronista Sarmiento de Gamboa (1943) da cuenta de Mama Huaco como la persona encargada de cumplir dicha misión, es decir, una mujer portadora de la vara fundante, símbolo de un mandato divino, capaz de penetrar la tierra, o sea, de representar una imagen femenina con atributos fálicos. Además, Mama Huaco es mencionada como capitán de su propio ejército y una de los cuatro jefes que tomaron posesión del futuro Cuzco. La ferocidad de Mama Huaco quedó demostrada al coger una boleadora y herir con su arma a un natural del lugar. Luego con un *tumi* le abrió el pecho, sacó los bofes y soplando en ellos espantó a los naturales que abandonaron la zona, quedando la región en poder de los incas.

Tiempo después de su establecimiento en el Cuzco, los incas se enfrentaron en repetidas ocasiones con los Chancas, etnia de la región del río Pachachaca. Estos, lo mismo que los incas, pretendían su expansión territorial y, por lo tanto, tarde o temprano tendría que surgir un conflicto entre ellos. Los Chancas, tras repetidas luchas contra los incas, decidieron atacar el mismo Cuzco y en el asedio sufrieron una derrota completa.

Este episodio dio origen a la expansión inca y a su final engrandecimiento.

En la guerra que se libró, hallamos a una mujer a la cabeza de su ejército, luchando junto con los incas. La curaca, llamada Chañan Curi Coca, señora de los ayllus de Chocos-Cachona participó activamente con sus tropas y colaboró en el triunfo alcanzado por los cuzqueños. Esos personajes femeninos pertenecientes al mito y a la leyenda señalan a mujeres desempeñando el poder. Numerosas son las referencias en documentos de archivos sobre la presencia de mujeres curacas que ejercían directamente el poder durante los siglos XV y XVI, lo que indica que el privilegio del mando no fue, en el mundo andino, un privilegio del varón.

Mujer y familia

Para la época prehispánica no se puede hablar de unidad familiar, porque no está definido cuántas personas habitaban una vivienda. A esa convicción se llega revisando la visita realizada casa por casa por Iñigo de Ortiz de Zúñiga en Huánuco, en 1567. Por ese motivo es preferible usar el término de unidad doméstica que podía comprender a una o más esposas, sus respectivos hijos y a otros miembros de la familia.

Entre los varios términos usados para designar a la mujer según su estado y su edad tenemos las voces *tasque*, la jovencita; *sipas*, la mujer casadera; *huarmi*, la mujer casada. A las nobles llamaban *paya* y a la soberana *coya*.

La primera menstruación se festejaba en una ceremonia llamada *quicochico* y en ella el hermano de la madre, al que decían *caca*, cumplía el rol más destacado. Desde la primera infancia tanto los niños como las niñas se iniciaban en el trabajo. Además de cuidar de los hermanos menores cumplían tareas livianas. Las mujercitas recolectaban diversas plantas medicinales, alimenticias o las usadas para tintes. El trabajo era dividido por género desde la niñez y esa división continuaba cuando mayores, en una complementariedad entre los sexos, según las circunstancias. Por ejemplo en la costa, en los lugares donde podían plantar la variedad de

coca apropiada al micro-clima, en las chacras del inca, eran las muchachas las que cogían las preciadas hojas, mientras en la misma región los ancianos hacían lo mismo en las tierras del curaca que tenía la obligación de alimentarlos.

En cuanto al matrimonio, que marcaba la llegada al estado de adulto tanto para el hombre como para la mujer, existen discrepancias en la información. En unos cronistas es mencionado el hábito del *servinacuy* o matrimonio a prueba, con la posibilidad de un rompimiento de la pareja y el retorno de la mujer, con sus hijos, al seno de su ayllu de origen. Los hijos eran bienvenidos por significar futura fuerza de trabajo. Además de estas costumbres hay noticias sobre la ingerencia del estado en el matrimonio de los jóvenes y en la elección de la pareja.

El tener un hombre varias mujeres era considerado como una muestra de autoridad y de prestigio, sobre todo si una mujer había sido otorgada por el Inca o su representante. Se tenía en mucho esa distinción pues significaba una remuneración por servicios y un aumento de fuerza de trabajo en el hogar. De hecho, la mujer dada por el soberano tenía un *status* superior a cualquier otra.

La mayor parte de los hombres del común sólo poseían una mujer y si el hombre enviudaba pasaba un tiempo sin ninguna hasta que las autoridades le concediesen otra (Cobo 1956/1653, T. II, Lib. 14, cap. 17). También señalaba Cobo que en cada región variaban las costumbres, ceremonias y formas de matrimonio y también las uniones sexuales. En ciertas poblaciones los padres tenían en sus casas a una mujer que se ocupaba del niño y se encargaba de vivir con él cuando llegaba a la pubertad, hasta su matrimonio. Luego permanecía en su casa. En otros casos, los huérfanos pobres eran confiados a mujeres acomodadas sin hijos y ellas los criaban como si fuesen suyos. Cuando el niño alcanzaba la edad viril, convivían ambos hasta que el joven se casaba y la mujer permanecía siempre en la casa del hombre. Con el advenimiento del estado Inca, se creó una ceremonia pública durante la cual el gobernador de un pueblo juntaba en la plaza a todos los mo-

zos y mozas plebeyos que aún eran solteros y los unía. Algunos cronistas afirman que no consultaban a las parejas sobre sus preferencias.

El acto de casarse convertía al hombre en *hatunruna* u "hombre grande". Entonces éste ingresaba al ciclo vital de la reproducción humana y a la edad de la mayor prestación de servicios al estado, y lo mismo sucedía con la mujer. El parto era considerado como un hecho natural y las mujeres daban a luz sin recibir mayor atención. Inclusive si una mujer se dirigía a algún lugar y sentía los síntomas del parto, se apartaba de la ruta, daba a luz, y continuaba luego su camino, después de bañar a la criatura en cualquier arroyo y de acomodarlo a sus espaldas.

Garcilaso (1943, T. 1, lib. 4, Cap. VII) narra la forma de criar a los niños y, si bien por lo general las noticias proporcionadas por él hay que tomarlas con cierta reserva, cuando se trata de la infancia debió contar la suya propia y se le puede dar mayor crédito. Según él, la crianza e infancia eran muy espartanas, sin ningún mimo ni regalo. Al nacer bañaban al recién nacido en agua fría para acostumbrarlo a las bajas temperaturas y fortalecer sus miembros. La criatura permanecía en su cuna, que era un banquillo tosco de cuatro patas, con una más corta que las demás para poderlo mecer. El lecho se componía de una red gruesa que no fuese dura. Se ataba los brazos del infante durante los tres primeros meses. Los dibujos de Guaman Poma muestran a los niños amarrados en semejantes cunas. Las madres lactaban a sus hijos y no se acostumbraba, por lo general, reemplazarla. Según Garcilaso, la madre no tomaba en brazos al bebé para que no fuese llorón. Durante la lactancia, que duraba dos años, no eran permitidas las relaciones sexuales entre los padres por temor de que se afectara la leche o la criatura se volviese débil.

Cuando el bebé comenzaba a gatear, era considerado el segundo ciclo de la infancia. Garcilaso cuenta que hacían un pozo de poca profundidad y allí ponían al niño como si fuese un moderno nido. Guaman Poma en sus "visitas" que se refieren a los ciclos vitales, llama a esas dos primeras etapas de la vida como "sin provecho" y "es para nada". Con esas palabras no quería decir que tuviesen en menos a la infancia sino indica que, al tener que invertir en ellos atención y cuidado, no representaban una fuerza inmediata de mano de obra. Las palabras del cronista reflejan el espíritu práctico y utilitario del incario y la importancia conferida al trabajo.

Destetaban a los niños pasados los dos años y para los varones tenía lugar el primer corte de pelo. Garcilaso no especifica lo que sucedía con las mujercitas o si esta ceremonia era sustituida por otra. El acto se iniciaba por un primer golpe de *tumi* y por turnos cada miembro de la familia seguía, comenzando por el per-

sonaje más importante, generalmente el hermano de la madre. Todos los asistentes traían regalos y luego continuaban la fiesta durante toda la noche. En el caso de personas de las clases elevadas, los regocijos se prolongaban varios días y se entregaban a beber, comer y bailar. En dicha oportunidad el niño recibía su nombre.

1. La mujer en la comunidad y en la sociedad

Como es natural, en el incario la situación de la mujer variaba según el nivel social al cual pertenecía. Las mujeres de las clases dirigentes gozaban de privilegios que las diferenciaban de las mujeres de los *hatunruna* u hombres del común.

La mujer tomaba parte activa en las labores agrícolas, Guaman Poma (1936, fojas referentes a los meses de junio y agosto) ilustra las faenas campesinas y muestra a los hombres roturando la tierra y a las mujeres agachadas rompiendo los terrones o bien depositando las semillas o los tubérculos en los surcos, tarea considerada como puramente femenina por darse a la tierra el mismo género. En un documento sobre la extirpación de la idolatría en Cajatambo, se especifica que las mujeres se encargaban de sembrar los camotes (*Ipomea Batata*) (L), y lo hacían sin hablar, hasta no terminar con el trabajo.

En la construcción de las casas, sobre todo cuando se trataba de casas nuevas para jóvenes parejas, se edificaba por medio de la *minka*, con una división por género del trabajo, desde el acarreo de los materiales hasta la conclusión de la obra. Los documentos referentes a la extirpación de la idolatría en Cajatambo traen noticias interesantes y, entre ellas, la presencia de una pareja de *huacas* de hermano/hermana que presidían las labores y a las que honraban.

2. La mujer sacerdotisa, sacrificadora y sacrificada

Las crónicas son bastante pocas sobre noticias de sacerdotisas. Sin embargo, Pedro Pizarro (1978/1571) cuenta haber visto a un ídolo femenino en Apurímac y su sacerdotisa en aquel entonces era una mujer llamada Asarpay y, para no caer en manos de españoles, prefirió matarse lanzándose a un abismo. Santillán (1927/1563) señala que la adoración de la Luna y de la Tierra era muy antigua y su culto era particular de las mujeres.

En Otusco, en la región de Cajabamba, consideraban a la Luna como la guardiana de los alimentos y de los vestidos y era adorada por mujeres. En el Coricancha, en el Cuzco, la Luna disfrutaba de un aposento especial y sus sacerdotisas pertenecían a la élite cuzqueña. Una de las mayores fiestas era el *Coyaraimi* y tenía lugar durante el equinoccio de setiembre y coincidía

con la llegada de las primeras lluvias. Durante esos días, celebraban la fiesta de la Citua, que consistía en actos purificadores para alejar del Cuzco todos los males (Molina 1943/1553). Las fiestas duraban varios días y el cuarto era dedicado a la Luna y a la Tierra.

Los sacrificios humanos se dieron en el mundo andino aunque restringidos a ciertos acontecimientos importantes como el advenimiento de un soberano, la muerte o el peligro amenazante para un Inca, el inicio de guerras o si acaecían epidemias y desastres. Molina (1943) habla de esos sacrificios cuando el Inca tomaba la *mascapaicha*. En aquel entonces escogían más de doscientos niños de cuatro a doce años, hermosos y sin tachas, y de dos en dos, varón y hembra los enterraban vivos. Ellos eran ofrecidos al sol, al trueno, a la luna, a la tierra y a la huaca de Huanacauri. Aparte de parejas de niños también sacrificaban doncellas, tal la hija del curaca de Ocros, llamada Tanta Carua, enterrada viva en una cámara subterránea (Hernández Príncipe 1923). Estos sacrificios humanos se llamaban *Capac Cocha* y sobre ellos tenemos importantes información en el Archivo General de Indias.

3. Los Aclla Huasi y la institución de las Mamacona

Es imprescindible señalar el rol de los *Aclla Huasi* en la sociedad inca. Esta institución fue comparada por los españoles a los conventos cristianos, pero en realidad sus funciones estaban lejos de tales propósitos. Su verdadero fin era el de servir de obrajes dedicados a producir textiles para el Estado (Murra 1975). Otra tarea era la preparación masiva de bebidas indispensables para la celebración de los ritos y ceremonias, como el cumplimiento de los ritos de la reciprocidad. Un tercer objetivo de los *Aclla Huasi* era el de establecer un depósito de mujeres para ser otorgadas por el Inca cuando la reciprocidad exigía un intercambio de mujeres o el soberano deseaba distinguir a tal o cual jefe étnico con una mujer entregada por él mismo.

Las niñas elegidas para los *Aclla Huasi* tenía la edad de ocho a diez años y en el Cuzco las había de todo el Tahuantinsuyu. Ellas se dividían en diversas catego-

III. La mujer y el poder político

Hemos mencionado los dos arquetipos femeninos existentes en tiempos prehispánicos y, si bien reunimos más arriba noticias sobre la subordinación de las mujeres, toca analizar a las mujeres que detentaban el poder político y representaban una imagen femenina distinta. La subordinación de la mujer está presente en la mítica Mama Oello, mientras el segundo tipo de mujer era el de Mama Huaco, libre, independiente y guerrera.

En documentos de archivos hemos hallado *coyas* o reinas que poseían tierras propias, tal Mama Anahuarque, que legó sus bienes a sus "sobrinos" y no a los hijos habidos con el Inca (Rostworowski 1962). Según las informaciones de los cronistas, cada *coya* recibía un gran número de *yana* o servidores el día de su matrimonio, donación que podía ser acrecentada según el capricho del soberano. Es así que Mama Vilo, mujer secundaria de Huayna Capac, disfrutaba de una de las mitades del Señorío de Lima en la persona de uno de los dos jefes duales del curacazgo.

1. Las mujeres curacas

El poder no era un privilegio del varón en el mundo andino; en numerosas regiones existían señoríos gobernados por mujeres curacas. La costumbre se mantuvo hasta el inicio de la república, con la diferencia que durante el virreinato el mando efectivo lo ejercía el marido. Es factible hacer el estudio de los casos conocidos tal el de Contar Huacho, mujer secundaria de Huayna Capac quien era señora de las cuatro *guarangas* de Huaylas. Después de la conquista española y cuando la rebelión de Manco II, ella salvó la ciudad de Los Reyes del cerco impuesto por el Inca, enviando un ejército para romper el ataque cusqueño.

2. Las Capullanas

En la región de Piura, en tiempos preincaicos existían mujeres jefes y señoras de sus curacazgos. La voz no proviene como creíamos en un principio de la prenda española "capuz", similar a la usada por aquellas señoras, sino de la lengua catacaos. En efecto en dicho idioma se decía al hijo *icuchin* y a la hija *ichuchim capuc*, o sea que *capuc* debía indicar el género, mientras los sufijos *lla* y *na* eran a no dudarlo, sufijos añadidos a la raíz que indicaban posiblemente el rango (Martínez Compañón).

Las Capullanas no solamente ejercían el poder sino que podían desechar a un marido y casarse con otro. Murúa cuenta haber visto a uno de aquellos maridos abandonado quejarse amargamente de su desgracia. Durante el virreinato continuó la existencia de las Ca-

rías según sus orígenes, su belleza o sus aptitudes (Cabello de Valboa 1952); Murúa 1943; Guaman Poma 1936). Santa Cruz Pachacuti (1927) menciona a las *Yurac Aclla*, siempre de sangre inca; ellas eran consagradas al culto y una era considerada como esposa del sol. Seguían las *Huayrur Aclla*, generalmente las más hermosas muchachas y entre ellas el Inca escogía a sus esposas secundarias. Las *Paco Aclla* se convertían con el tiempo en las esposas de los curacas y jefes a quienes el Inca quería agrandar, mientras las *Yana Aclla* eran las muchachas que no destacaban ni por su rango ni por su belleza y cumplían las funciones de sirvientas de las demás. Murúa menciona una categoría más: las *Taqui Aclla*, escogidas por sus aptitudes de cantoras, ellas hacían música con tambores y *pincollos*, alegrando las fiestas de la corte.

Pedro Pizarro (1977/1571) dice que sólo las primeras permanecían vírgenes al ser consagradas al Sol, las demás no permanecían recluidas en los *Aclla Huasi* y podían salir y entrar durante el día.

4. Las esposas de los soberanos difuntos

Cuando un inca fallecía, no era enterrado sino que su cuerpo momificado continuaba en el palacio correspondiente a su *panaca*. Seguía disfrutando de las amplias tierras propias que poseía, de todos sus bienes en general, además de sus mujeres, esposas y criados. Las mujeres de tales soberanos gozaban de libertad y pasaban los días en fiestas y en comidas que se hacían recíprocamente las momias de la genealogía inca. Esta costumbre repercutió y perjudicó el sistema político del Tahuantinsuyu porque los muertos ejercían sus influencias a través de sus mujeres y servidores. Formaron partidos políticos tomando o apoyando tal o cual soberano, oponiéndose o intrigando contra el personaje que detentaba el poder. Su poderío aumentaba cuando se trataba de las sucesiones al poder y las *panacas* de los difuntos soberanos jugaron un rol importante en la lucha entre Huascar y Atahualpa.

pullanas pero, al igual que las curacas, eran los maridos quienes gobernaban en su nombre.

La conquista hispana causó un profundo y violento trauma en la población indígena, trauma que repercutió en el trastorno de las estructuras andinas. Las consecuencias a nivel de las clases sociales elevadas fue su casi total exterminio, sufriendo las mujeres de la élite el de tornarse mancebas de los españoles. En cambio las mujeres de los ayllus basados en las unidades domésticas y la familia extendida, tuvieron más posibilidades de sobrevivir que las de las clases elevadas. Esta situación hace posible estudiar las clases campesinas actuales, observar en ellas las posibles continuidades y/o rupturas con la situación anterior.

BIBLIOGRAFÍA

CABELLO DE VALBOA, MIGUEL.

1951-1586 *Miscelánea Antártica*. Instituto de Etnología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

COBO, FRAY BERNABÉ.

1956-1653 *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.

GUAMAN POMA DE AYALA, FELIPE.

1936-1613 *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Edición facsimilar. París.

HARRIS, OLIVIA.

1978 "De l'asymétrie au triangle transformations symboliques au nord de Potosí", *Annales* año 33, No. 5-6. Septiembre-Diciembre. Armand Colin. París.

HARRIS, OLIVIA.

1980 "The power of sighs: gender, culture and the wild in the Bolivian Andes", *Nature, culture and gender*. Edited by Carol P. McCormack. Cambridge, London, New York, Melbourne, Sydney.

HERNÁNDEZ PRÍNCIPE, LICENCIADO RODRIGO.

1923 *Mitología Andina*. *Revista Inca*, Vol. 1. Lima.

MARTÍNEZ COMPAÑÓN, BALTAZAR.

1936 *Trujillo del Perú, a fines del siglo XVIII*. Dibujos y acuarelas que mandó hacer el Obispo. Madrid.

MOLINA, CRISTÓBAL, EL ALMAGRITA.

1943-1553 *Destrucción del Perú*. Ediciones de Francisco Loayza. Lima.

MURRA, JOHN.

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

MURUA, FRAY MARTÍN DE.

1946-1600 y 1611 *Los orígenes de los Inkas*. Ed. F. Loayza. Lima. Serie 1-tomo XI.

ORTIZ DE ZÚÑIGA, IÑIGO.

1967 *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*. Universidad Hermilio Valdizán. Huánuco. Tomo I.

PIZARRO, PEDRO.

1944-1571 *Relación del descubrimiento y Conquista de los Reynos del Perú*. Buenos Aires.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, MARÍA.

1961 *Curacas y Sucesiones*. Costa Norte. Lima.

1962 "Nuevos datos sobre tenencia de tierras reales en el Incaico". *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXXI. Lima.

1977 *Etnia y sociedad*. *Costa peruana prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

SANTA CRUZ PACHACUTI YAMQUI, JOAN.

1926-1613 *Relación de Antigüedades deste Reynol del Perú*. Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú. Tomo IX, 2a. serie. Lima.

SANTILLÁN, HERNANDO DE.

1927-1563 *Relación del origen, descendencia política de los Incas*. Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú. tomo IX, 2a. serie. Lima.

SIDEA.

1984 "Aproximación psicoantropológica a los mitos andinos". *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XLI, No. 4. Asoc. Psic. Argentina. Buenos Aires.

Max Hernández

Moisés Lemlij

Luis Millones

Alberto Péndola

María Rostworowski

SILVERBLATT, IRENE.

1976 "Principios de organización femenina en el Tahuantinsuyu". *Revista del Museo Nacional*. Tomo XLII. Lima.

SARMIENTO DE GAMBOA, PEDRO.

1943-1560 *Historia de los Incas*. Emecé Editores. Buenos Aires.

TOYNBEE, ARNOLD.

1951 *Estudio de la Historia*. Emecé Editores, S.A. Buenos Aires.

El estado tenso de la acción*

Enrique Ballón Aguirre

Las notas que siguen han sido redactadas como una hipótesis de trabajo para el estudio de los micro-relatos de "creación".

Al aproximarnos a esos micro-relatos —extraídos del manuscrito quechua de Huarochirí¹— nuestra primera preocupación surgió del examen de la sobredeterminación del nivel descriptivo del discurso por las estructuras modales y las modalidades que conforman esas estructuras. Luego, una vez iniciado el análisis, nos encontramos frente a dos tipos de reflexión que ahora podemos formular de la siguiente manera:

- dado que, en semiótica discursiva, la competencia es el *estado actual* de la instancia de potencialidad (*ab quo - ad quem*) que, a su vez, es concebido como el "estado tenso" (Greimas 1976:97) del acto entre la virtualidad y la realización, se puede pensar en otro estado —concomitante con el precedente e independiente de los esquemas ideológicos— que denominaremos *estado procesal* (o estado en proceso), es decir, el "estado tenso" orientado de la acción en la instancia de ocurrencia entre las puntualidades de incoatividad y de terminatividad (*ab initio - ad finem*)²;
- las modalidades de estado (del acto) rigen, de un lado, las relaciones existenciales (Greimas 1979a:12) y, de otro lado, en los enunciados de estado dichas modalidades sirven de cópula, añadien-

* Este ensayo comprende el estudio de las modalidades *ser* y *estar* en la estructura narrativa y es la continuación de las reflexiones iniciadas en el artículo *Notas sobre el motivo 'origen'* (en los manuscritos de Huarochirí - Siglo XVII), presentado en el Seminario de Poética del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México en noviembre de 1982. La versión francesa de este trabajo ha aparecido con el título "L'état tendu de l'action" en *Exigences et perspectives de la Sémiotique - Aims and Prospects of Semiotics (Essays in honor of Algirdas Julien Greimas)*, T. I, pp. 113-121, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam (1985).

1 Se trata del manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII recogido por el Doctor Francisco de Avila y conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (Cat. No. 3169). Este manuscrito, considerado como el *ur-text* étnico e histórico peruano, contiene la compilación de los relatos orales más antiguos del Perú. La edición bilingüe (quechua-francés) que citamos es la de Gérald Taylor (1980) *Rites et traditions de Huarochirí: manuscrit quechua du début du 17e siècle*, Editions L'Harmattan, Paris.

2 En lo concerniente a la disjunción entre lo categórico y lo gradual, M. Greimas (1983:127-128) dice que "se puede hablar de ello... teniendo en cuenta la naturaleza del objeto evaluado, la tensividad del enunciado producido".

do así al sujeto "por predicación, propiedades consideradas como 'esenciales'", es decir, en el nivel de la representación semántica "valores subjetivos en junción con el sujeto de estado" (Greimas-Courtés 1979b:136). En consecuencia, esas modalidades al mismo tiempo que modifican "el estatuto del objeto de valor" constituyen "la existencia modal del sujeto de estado" (Greimas 1979a:13).

Dicho esto, ¿en qué medida las modificaciones del valor vertido en un objeto, por ejemplo el objeto de valor /origen/, afectan la existencia modal del sujeto /creado/ (u originado) en el proceso?; en otros términos ¿cómo el sujeto de hacer (agente, "creador" u "originador") establece con su acto de hacer ("crear" u "originar") una *tensión* entre el objeto de valor ("origen") y el sujeto de estado (paciente, "creado" u "originado") de acuerdo con las características procesales de la acción ("creación") narrada?.

Antes de presentar nuestro corpus, debe tenerse en cuenta que para los fines perseguidos con esta investigación rechazamos por impertinente todo revertimiento ontológico (Landowski 1979), las evidencias intuitivas que podrían perturbar las configuraciones modales de la acción y "los análisis inductivos de sus lexicalizaciones en las lenguas naturales" (Greimas 1979a:11). Sin embargo, como sabemos, el inventario de las modalidades empleadas en la descripción del discurso no es restrictivo aunque, hasta ahora, "sólo descansa en la experiencia limitada del análisis de los discursos narrativos y en las descripciones de algunas lenguas europeas (alemán, inglés, francés)" (Greimas 1976:97). Tal es el caso, por ejemplo, de la modalidad canónica de estado *être* que es traducida y lexicalizada en lengua española sea como *ser*, sea como *estar*.³ Teniendo en cuenta lo expuesto, proponemos determinar la modulación del estado tenso en la acción manifestada por los discursos-ocurrencia, distinguiendo por una parte la modalidad del *être* en tanto que modifica el estatuto del objeto de valor (*estar* = *être actual*) y, por la otra, la misma modalidad en cuanto ella determina su relación existencial con el sujeto de estado (*ser* = *être procesal*), atribuyéndole diversas propiedades "esenciales".

Se trata, pues, de explorar la organización modal conocida como *modalización traslativa* (el sujeto modalizador es diferente del sujeto cuyo predicado es modalizado) "*être* modalizando *être*" que combina el *être procesal* (*ser*) y el *être actual* (*estar*); este tipo particular de mo-

dalización traslativa que sanciona el orden de existencia del sujeto de estado, no debe ser confundido con las modalidades traslativas veridictorias que permiten al enunciatario sancionar "el enunciado producido por el enunciatador" (Greimas 1976:93) y dar cuenta de los relatos de "reconocimiento".

La denominación "origen" (lat. *origo*: "salida de los astros", "ser original") designa, en los diccionarios al uso, "el comienzo, el nacimiento y la causa de algo" y, en sentido figurado, "la causa cognoscitiva de algo". Se trata, a primera vista, de una denominación genérica que, en la lengua natural (español y francés) incluye "creación", "invención", "engendramiento" y todo otro sinónimo que contenga los semas nucleares reunidos por el núcleo sémico /ab ovo/ (i.e. /engendrar/). De esta manera, los micro-relatos comprendidos bajo la denominación "origen" contienen, en principio, dos configuraciones semánticas:

- el comienzo, nacimiento y causa de algo;
- la causa cognoscitiva de algo.

Si seguimos ahora a J. Courtés (1979) en su estudio de los motivos, diremos que los micro-relatos de creación (o de "origen") cuando se insertan en contextos discursivos más amplios, constituyen la configuración discursiva "creación". Podemos así identificar en el interior de esta configuración discursiva, un *núcleo configurativo* relativamente estable constituido, en nuestro caso, por las dos configuraciones semánticas indicadas; y una vez que la configuración discursiva ha sido reconocida como formando parte de relatos más extensos (en los manuscritos de Huarochirí, la configuración discursiva "creación" se halla diseminada a lo largo de sus 31 capítulos y dos suplementos), surgen al interior de ella misma otras tantas *bases configurativas contextuales* que permiten definir en cada ocurrencia textual su función inmediata, su empleo concreto. Dado que nuestro objetivo se limita al estudio de la configuración discursiva, ésta será considerada como un dispositivo de conjunto independiente.

Desde el punto de vista del sujeto observador, las configuraciones semánticas que definen los micro-relatos de creación y, por lo tanto, las configuraciones

3 Se sabe que este refinamiento de visión no es exclusivo de la lengua española: en ella es solamente explícito. En francés, ese refinamiento es sea implícito (*tu es fou mon vieux*) sea manifestado a nivel de la combinatoria (*le potage est bien préparé* (estar) / *cette marque de potage est très bonne* (ser)).

ción y de la instalación condensada del sujeto que desencadenará la procreación de los seres.

Pero también puede suceder que el sujeto de estado se encuentre, en un micro-relato dado, disjunto del objeto de valor; se establece, entonces, entre uno y otro la distensividad o *hiposemia* – el estado tenso “O” de la acción. Se trata, en este caso y en la dimensión pragmática, de la categoría /ausencia/ que comprende la organización modal /no estar-ser/; en la dimensión cognoscitiva, se tratará de la categoría /inexistencia/ (semiótica) que abarca la organización modal /no ser-estar/. El micro-relato que sigue –continuación del precedente en el mismo capítulo 15– presupone para el sujeto de estado colectivo la disjunción del /origen/, dado que en el discurso-ocurrencia sólo está manifestada su transformación directa al estado de conjunción operada por el sujeto destinador y operador explícito *Cuniraya Huiracocha*. La transformación de la disjunción presupuesta a la conjunción manifestada será descrita como el *pasó*, en la sintaxis de la estructura profunda, de la concomitancia /ausencia/ + /inexistencia/ a la concomitancia /presencia/ + /permanencia/.

discursivas correspondientes, pertenecen a dos dimensiones distintas: la *dimensión pragmática* y la *dimensión cognoscitiva*. Entre las dos dimensiones se establezca la relación referencial según la cual la dimensión pragmática sirve de referente interno a la dimensión cognoscitiva: esta articulación hipotáctica, permite estructurar la configuración discursiva “creación” como un todo, como el caso general del *acto de engendrar que da lugar a la acción de engendrar* (“crear” ♦ “creación”; “inventar” ♦ “invención”; “producir” ♦ “producción”; “generar” ♦ “generación”; etcétera). El acto o /hacer engendrar/ del sujeto de hacer puede ser descrito como la destinación del objeto /origen/ a un destinatario quien, encontrándose inicialmente (en el punto de la incoatividad) disjunto de los valores modales /estar/ y /ser/, se halla finalmente (en el punto de la terminatividad) en conjunción con ellos. En consecuencia, el objeto de valor /origen/ puede encontrarse, en un micro-relato dado, conjunto con el sujeto de estado: se instaurará, entonces, en la dimensión pragmática la categoría /presencia/ considerada como el eje semántico de los términos “*estar* modalizando *ser*” y, en la dimensión cognoscitiva, la categoría /permanencia/, eje semántico de los términos “*ser* modalizando *estar*”.

Veamos el siguiente micro-relato, extraído del capítulo 15 de los manuscritos de Huarochiri:

1. “Cuniraya Viracocha ancha ñaupacmantatacsi carcan manarac pay captinca manas cay pachapi ymallapas carcanchu”
“Cuniraya Huiracocha existía desde tiempos muy antiguos. Nada existía en este mundo antes que él”.

Aquí el sujeto de estado como destinatario explícito recibe, gracias a la donación de un donador implícito y presupuesto, la competencia que lo define como sujeto modal “creado” (/presente/ y /permanente/): su conjunción con el objeto de valor /origen/ puede ser definida a su vez como una *adquisición espontánea*. En cuanto a la acción misma, ella presenta la tensividad máxima o *hipersemita* (Zilberberg 1981:8). Se trata de la instaura-

2. “payracssi orcocunactapas sachactapas ma-yoctapas yma ayca *animái* conactapas camarcan chacracunactapas runap causancampac chayraycutacmi cay cunirayacta pariacacap ya-yansí ñincu paytaci pariacacactapas camarca ñispa”

“Fue Cuniraya Huiracocha quien, el primero, animó las montañas, los árboles, los ríos, todo tipo de animales y los campos que permitirían a los hombres asegurar su subsistencia. Es por ello que se considera a Cuniraya como el padre de Pariacaca y que Pariacaca recibió de él su poder”

Se trata, pues, de un caso de adquisición *directa* del objeto de valor /origen/ por el sujeto de estado; ejemplo también ilustrado en este micro-relato tomado del capítulo 9:

3. “chaymantam huc pariacacap churinsi pachamanta paicama llocsimurca caypac sutinmi pachachuyru sutioc carcan”

“Se dice que otro hijo de Pariacaca surgió de la tierra por orden de éste. Su nombre era Pachachuyro”

Tenemos ahora otro tipo de adquisición traslativa,

- 4 La adquisición espontánea no debe ser confundida con la *adquisición reflexiva* del origen, ilustrada con el nacimiento de “Pan Gu” en la etnoliteratura china (cf. “Leyendas y relatos históricos de China-1”, *China reconstruye* XXII, 6:61).

de orden *indirecto*. Un primer caso de esta adquisición indirecta es la *adquisición manipulada*, mostrada en el siguiente texto:

4. "chaymantaca llatanlla caytam runacuna taquispa chaupiñamca pincaynin chicta ricuspan ancha cusicon ñic carcan cayta taquiptintacsi ancha pucoy pachapas carcan" (Cap. 10)

"La gente creía que Chaupiñamca se alegraba al ver sus partes vergonzosas cuando ellos danzaban desnudos. Cuando ejecutaban esta danza, la estación era muy fértil"

El sujeto de estado y manipulador (actorizado por "la gente") /hace hacer/ ("danza") que el sujeto manipulado sincrético⁵ dé origen a la fertilidad. En este entendido, si tenemos únicamente en cuenta la acción en el proceso del relato, observaremos que el texto 4 presenta una disjunción entre el sujeto de estado y el objeto de valor buscado, semejante a la tensión máxima descrita en la adquisición directa.

La *adquisición subsecuente o derivada* del objeto de valor /origen/ es una variante de la precedente. En efecto, algunos relatos que contienen un PN de uso ocasionar un PN de base de "creación", gracias a un evento focalizado —desde el punto de vista de la acción— por el sujeto observador explícito, pero imprevisto para el PN de uso. Nosotros lo denominaremos "no intencional", por oposición a los eventos focalizados y previstos, "intencionales". En el capítulo 8 encontramos el texto que sigue:

5. "chay tiascampac sutintam mana allichu yachanchic cananca mullococha sutioc ña capti *porque* pariacacam payta atispa chay huallalloca nina rupaptin chayta huañochipac cochaman ña tucochircan"

"No sabemos bien el nombre de este sitio; actualmente se llama Mullococha pues Pariacaca, durante su lucha con Huallallo, al tratar de apagar las llamas que se desprendían de su rival metamorfoseado en fuego, transformó este sitio en lago"

La creación del lago Mullococha es el resultado "fortuito" del /hacer/ focalizado por Pariacaca ("apagar las llamas que se desprendían de su rival metamorfoseado en fuego"). No obstante esta duplicidad o distancia entre los eventos, encontramos igualmente aquí una disjunción presupuestada y una conjunción manifestada que reitera la modalización de la tensión del proceso descrito en la adquisición directa.

5 En la cosmovisión andina "Chaupiñamca" es la diosa de la fertilidad (sujeto manipulado) y la fertilidad misma (objeto de valor buscado).

Si vertemos ahora los esquemas complementarios en los cuadros semióticos respectivos, obtendremos esta distribución de los términos:

— *Plano pragmático*

"presencia"	estar-ser,	estar no ser	"surgimiento"
"ostensión"	no estar no ser	no estar-ser	"ausencia"

— *Plano cognoscitivo*

"permanencia"	ser-estar,	ser no estar	"aparición"
"latencia"	no ser no estar	no ser-estar	"inexistencia"

Puede notarse que las denominaciones sustantivas (aproximadas) propuestas resultan de la interpretación de los términos modales por medio de lexicalizaciones que tratan de ser adecuadas entre sí. Además, el vertimiento indicado nos permite describir un último tipo de adquisición indirecta, la *adquisición progresiva del /origen/* que requiere, además del PN de base, varios PN de uso que están presupuestos entre ellos: la finalidad perseguida es instaurar la distensividad y la categoría aspectual /duratividad discontinua/ (iteratividad) en el proceso. Tomamos un ejemplo de esta transformación diferida:

6. "cay pachapim chay pariacaca ñisca condorcotopi pihcca runto yurimurcan cay ñisca nchic cunacta ña puchocaptinsi pariacaca ñiscaca pihca runtomanta pihca huama pahyamurca chay pihca huamansi ña tac runaman tucuspa puririrca" (Cap. 5)

"En esta época Pariacaca nació (en forma de) cinco huevos, en la montaña de Condorcoto. Entonces, Pariacaca salió de los cinco huevos (en forma de) cinco halcones. Estos se transformaron en hombres y comenzaron a pasearse"

El enunciado "Pariacaca nació (en forma de) cinco

huevos" introduce las categorías concomitantes puntual /incoactividad/ y durativa /imperfectividad/ que corresponden al primer estado tenso de la acción *ab initio* que, a su vez, puede ser definido como el paso del estado presupuesto (/ausencia/ + /inexistencia/ al estado manifestado inicial (/surgimiento/ + /aparición/).

El segundo estado tenso de la acción *media ad finem* se enuncia con "Pariaca salió de los cinco huevos (en forma de) cinco halcones". Se trata aquí del paso de la /imperfectividad 1/ a la /imperfectividad 2/, es decir, del primer estado procesal durativo (/surgimiento/ + /aparición/) al segundo estado procesal durativo (/ostensión/ + /latencia/).

Por último, el tercer estado tenso de la acción *ad finem* es enunciado "los cinco halcones se transformaron en hombres y comenzaron a pasearse". Aquí se presenta el paso de la /imperfectividad 2/ a la /perfectividad/ final y con ello el paso del segundo procesal durativo (/ostensión/ + /latencia/) al estado procesal terminativo (/presencia/ + /permanencia/).

El breve estudio de los micro-relatos de creación que antecede, nos ha llevado a proponer y tratar de describir el estado procesal, estado tenso de la acción en proceso. Teniendo en cuenta los resultados obtenidos y dado que la acción —en semiótica— es una organización sintagmática de actos, hemos tratado de verificar la función de la organización modal "être modalizando être" susceptible, en principio, de dar cuenta de la modulación de la acción.

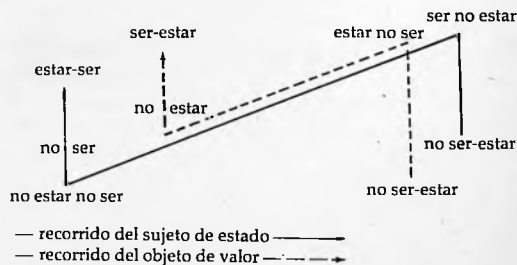
Por "être del être" entendemos no las modalidades veridictoria que combinan *être* y *paraître* sino el *être procesal* modalizando el *être actual* y a la inversa. Hemos empleado, por razones prácticas, la doble lexicalización de *être* en lengua española, *estar para el primero* y *ser* para el segundo.

Un primer aspecto característico de las modalizaciones "être del être" (*estar-ser* y *ser-estar*) está en que, si es

verdad que se presuponen entre sí, producen una oposición categórica en el esquema $s_1 - \bar{s}_1$ y gradual en el esquema $s_2 - \bar{s}_2$. En consecuencia, si adoptamos como criterio de observación la totalidad de cada micro-relato, esta propiedad del juego modal permite postular la *intencionalidad de la acción en el evento* por el sujeto observador "vigilante" (Greimas 1979:19); es decir que éste, partiendo de un estado incoativo presupuesto o manifestado) puede proyectarlo de manera orientada en otro estado en proceso, anterior o posterior, gradual o categorial.

Los micro-relatos 1 a 5 muestran bien el vertimiento categorial donde el objeto de valor /origen/ modalizado por /no estar-ser/ se transforma en /ser-estar/ y el sujeto de estado modalizado por /no ser-estar/ se transforma en /estar-ser/. Consideremos ahora el vertimiento gradual enunciado en el micro-relato 6. Este micro-relato presupone un estado inicial donde el objeto de valor /origen/ está "ausente" y el sujeto individual o colectivo a ser creado "inexistente". Luego, en el primer estado manifestado del proceso, el objeto de valor es modalizado por /estar no ser/ a interpretarse como la afirmación, para el objeto de valor, del estado actualizado (identidad) (Coquet 1976); el sujeto de estado recibe al mismo tiempo el vertimiento de /ser no estar/ interpretable como la afirmación de su intencionalidad en el proceso, pero su negación como estado actualizado (alteridad).

Se interpretará el segundo estado manifestado del proceso como la modalización del objeto de valor por /no ser no estar/ que lo orienta hacia su *alteridad*, a la vez que el vertimiento de /no estar no ser/ en la competencia del sujeto de estado, orienta a éste hacia la obtención de su *identidad*. Finalmente, el estado terminal del proceso presenta el vertimiento de /estar-ser/ en la competencia del sujeto de estado, otorgándole su *identidad plena*; por su parte, el objeto de valor, al desaparecer en tanto que tal por su conjunción con el sujeto, es modalizado por /ser-estar/ y caracterizado por la *alteridad*: el sujeto ha sido "creado" (objetivado). He aquí la sintaxis en la estructura profunda:



De esta manera y si nuestra hipótesis no es demasiado arriesgada, podemos proponer concebir la tensión

de la acción del proceso, en un relato de adquisición, como la intencionalidad y la orientación del objeto de valor desde su identidad planteada hacia su alteridad presupuesta; al contrario, el sujeto de estado será concebido como orientado desde su alteridad presupuesta hacia la afirmación de su identidad. Naturalmente, en los relatos de privación el sujeto observador proyectará el objeto de valor hacia la confirmación de su identidad y el sujeto de estado hacia la privación de su identidad, hacia su alteridad.

BIBLIOGRAFÍA

- COQUET, J.C.
1976 "Les modalités du discours", *Langages* 43:64-70.
- COURTES, J.
1979 "La lettre dans le conte populaire merveilleux", *Documents de Recherche* I, 9-10-14.
- GREIMAS, A.J.
1976 "Pour une théorie des modalités", *Langages* 43:90-107.
1979a "De la modalisation de l'être", *Le Bulletin* II, 9:9-19.
1979b (avec J. Courtés) *Sémiotique - Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, Hachette, París.
- 1983 "Le savoir et le croire: un seul univers cognitif", *Du Sens* II, Seuil, París.
- LANDOWSKI, E.
1979 "Avant-propos", *Documents de Recherche* 1, 3:3.
- ZILBERBERG, C.
1981 *Essai sur les modalités tensives*, *Pragmatics & Beyond* 11:8, Amsterdam.

Algunas opiniones sobre el concepto de "tipo" en arqueología

Linda Manzanilla*

Al plantear un problema mayor que investigar, el arqueólogo parte de un cuerpo de información previa sobre el cual va a concretar la hipótesis que sirve de marco de referencia a su trabajo. Durante la fase de recolección de datos de campo, el investigador cuenta con la información que proporcionan otras especialidades (geología superficial, geomorfología, distribución de suelos y de vegetación, recursos, etc.), además de aquella que él observa en sus recorridos de área. Estos últimos inician un segundo nivel de integración de información e interrelación de los elementos de un área, sobre las bases de la observación misma.

Aun dentro de la fase de recopilación de datos está la excavación de sectores de un sitio donde se empieza a tener información realmente controlada por el investigador, con un alto grado de confiabilidad. Los pasos posteriores de análisis y síntesis de información dependerán de la precisión con que se registren los datos en la excavación y de la veracidad con que se realice la descripción de las interrelaciones de los elementos hallados (dimensión corológica).

Una vez obtenida la información de la excavación se inicia la fase de análisis del material obtenido, tanto de muestras petrográficas, sedimentológicas, botánicas y zoológicas, como de objetos manufacturados por el hombre, y es para estos últimos que se aplica la tipología.

Podríamos decir que la tipología representa el primer paso metodológico, dentro de la fase de análisis de materiales elaborados por el hombre, sobre la cual descansan los pasos de síntesis o interpretación de los datos obtenidos, que permitirán en última instancia inferir qué fenómenos intervienen en las transformaciones que las sociedades sufren a través del tiempo. Como algunos otros conceptos arqueológicos, el concepto de tipo cultural tuvo su origen en las unidades de la taxonomía biológica. Consideramos pertinente decir algunas palabras al respecto.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

I.- El concepto de "especie" en la taxonomía biológica

La unidad básica dentro de la taxonomía biológica es la especie. En la primera mitad de este siglo se consideraba que la especie representaba la unidad menor de diversificación biológica producida por peculiaridades en el comportamiento cromosómico (Huxley 1963, p. 153), cuyo resultado era la formación de grupos biológicamente discontinuados.

El fenómeno de especiación puede ser producido por distintos factores:

- 1) el geográfico, en el cual la separación espacial es el factor principal que provoca la divergencia biológica, y por ende, la especiación.
- 2) el ecológico, cuyo factor primordial es la divergencia en la especialización funcional, que puede llevar a una especiación plena con discontinuidad biológica completa aún dentro de una misma área geográfica.
- 3) el genético, en el cual el factor preponderante es alguna alteración en la maquinaria genética que controla la herencia, el sexo y la reproducción. Este factor actúa para evitar entrecruzamientos entre los dos tipos o para provocar infertilidad parcial o total en ellos o sus descendientes híbridos (*Ibid.*, pp. 154-155).

Por lo tanto, Huxley concluye que el hecho de que existan distintos tipos de especie y diferentes grados de especiación hace difícil formular una definición satisfactoria de una especie. Otro punto que Huxley señala es que el término "especie" tiene un uso práctico así como una connotación teórica. En cuanto a esta última dicho autor señala que la meta teórica fundamental de la taxonomía es obviamente la descripción acertada de la diversificación orgánica en la naturaleza (*Ibid.*, p. 157). Para lograr esta meta es necesario decidir qué características tienen importancia para que el taxonomista práctico separe sus grupos. Muchos prefieren caracteres no-adaptativos, siempre que sean visibles, como base para sus diagnósticos. Estos caracteres son los que menos podrían estar oscurecidos por evolución paralela en respuesta a la presión de la selección. Sin embargo, Huxley señala que los caracteres precisos que serán escogidos como los adecuados para la diagnosis clasificatoria deben, en cada caso, ser descubiertos por la experiencia. Añade que lo que sirve para un grupo puede no tener valor taxonómico pragmático para otros (*Ibid.*, p. 158).

A pesar de esto, muchos investigadores han estado de acuerdo en los criterios fundamentales para clasificar organismos en diferentes especies, ignorando formas mutantes ocasionales (*Ibid.*, p. 159):

- 1) semejanza visible (morfológica) entre los miembros de un grupo.
- 2) carencia de transición clara ("*intergrading*") con otros grupos.
- 3) un área geográfica de distribución consonante con la idea de un ancestro común del grupo.
- 4) infertilidad en el entrecruzamiento con formas relacionadas. En un tiempo se señalaba que una especie era aquella que era fértil con otras o que producía híbridos infértiles, y que la fertilidad entre dos tipos probada que no eran especies, sino variedades. Huxley señalaba que esta posición ya no podía ser sustentada en forma recíproca sino unilineal, ya que, si bien la infertilidad entre grupos es una prueba que son especies distintas, lo contrario no es siempre cierto. Existen especies indudables que pueden entrecruzarse y dar híbridos fértiles mientras que hay formas que son parcial o totalmente infértiles entre ellas que pueden ser tan similares en apariencia que apenas son distinguibles (*Ibid.*, p. 162).

Concluye Huxley señalando que no debemos esperar una definición breve del término "especie" debido al hecho de que, primero, la evolución es un proceso gradual y en este proceso se presentan casos transicionales, en segundo lugar las especies surgen por muchos factores. Por otro lado, a pesar de la dificultad de su definición, el término "especie" sí tiene mayor realidad biológica que la que tienen unidades sistemáticas mayores como son el género, la familia o la orden. En lugar de mostrar una gradación continua (como podríamos esperar *a priori*), los seres vivos tienden a constituir unidades discontinuadas distinguibles por diferencias genéticas en sus caracteres, y esta ventaja práctica requiere que se den nombres específicos a estas unidades, aún cuando son de varios tipos, se originan en diferentes formas, y difieren en carácter y magnitud (*Ibid.*, p. 168).

En esta segunda mitad del siglo, el desarrollo de la genética de poblaciones y de la investigación ecológica han modificado en parte esta posición. Dentro de la taxonomía animal se considera que las semejanzas y diferencias estructurales de los animales permiten asig-

narlos a "grupos" de clasificación denominados *taxones*. Las subdivisiones serían: el reino, el *phylum*, la clase, la orden, la familia, el género y la especie. "Además de las características estructurales, de la manera de llevar a cabo sus funciones y de las modificaciones que se presentan por un medio ambiente particular, se debe tomar en cuenta la historia evolutiva de cada animal; por esto, los sistemas de clasificación encierran información biológica que hace que sean algo más que una simple lista de nombres y, por lo tanto, que la clasificación se llame natural, o sea, que refleje las relaciones morfológicas, fisiológicas, ecológicas y evolutivas que realmente existen" (Cifuentes *et al.*, 1973, p. 9).

Por lo tanto, se proponen cuatro criterios complementarios dentro de la taxonomía biológica:

- a) el morfológico, es decir, las semejanzas y diferencias estructurales. Generalmente representan medidas adaptativas para resolver las necesidades funcionales que su modo de vida les exige;
- b) el fisiológico, en cuanto a la forma en que llevan a cabo sus funciones;
- c) el ecológico, debido a las modificaciones por un medio ambiente particular;
- d) el evolutivo, es decir, la historia evolutiva del animal.

Uno de los problemas esenciales que Huxley destacó es la realidad biológica del término "especie". A nuestro parecer, una clasificación, en lugar de representar las agrupaciones que el investigador concibe subjetivamente para sus propósitos, debe presentar un esquema de caracterización de la diversidad de la realidad, no sólo desde el punto de vista de la descripción atemporal de tal diversidad, sino de la evolución de tal segmento de la realidad para constituir grupos diversos. Quizá la taxonomía biológica, sintetizando las ideas de Linneo y Darwin, represente un intento en esta línea. Si uno parte secuencialmente de las unidades más generales (reino, *phylum*, clase y orden) a las particulares (familia, género, especie), uno puede observar la tendencia que ha seguido la evolución de los seres vivos en cuanto al fenómeno creciente de diversificación y complejidad funcional. Por lo tanto, la taxonomía biológica también representa esquemáticamente el aspecto dinámico de la generación de grupos discontinuos de seres vivos.

Esta consideración es necesaria para abordar el problema del trasfondo real de las tipologías arqueológicas. Muchos autores han considerado, como veremos más adelante, que el concepto de "tipo" es una abstracción del arqueólogo y que varía según la finalidad del investigador. Nosotros no compartimos esta posición pues pensamos que el tipo debe agrupar los elementos arqueológicos que estaban relacionados morfológica-

tecnológica- y funcionalmente para la comunidad que los produjo. Es decir, el tipo debe ser la representación fiel de una realidad pasada.

Por otra parte, no sería erróneo tomar de la taxonomía biológica la idea de representar también la dinámica temporal que produjo la diversificación y complejidad funcional entre especies. Si nosotros tomáramos un área cultural y tratásemos de agrupar, por ejemplo, la tecnología lítica de las distintas etapas en que la lítica fue la materia prima principal para la elaboración de herramientas, podríamos observar una creciente tendencia a la especialización de los artefactos para cumplir funciones cada vez menos generalizadas, a la vez que más complejas. Dicha tendencia estaría representada por el paso de categorías más amplias a grupos más específicos.

Existe una diferencia fundamental entre la "especie" y el "tipo". La primera está sujeta a las leyes biológicas de la evolución, a la lucha por la supervivencia, a la adaptación a condiciones ecológicas determinadas, a la deriva genética, etc., es decir, fenómenos fuera del control de cualquier población. El segundo está sujeto a las posibilidades tecnológicas del grupo que elabora dichas herramientas, al acceso a determinados recursos (materia prima), a la necesidad de cumplir cierta función social dentro del grupo, etc., es decir, a fenómenos que son la expresión consciente de la voluntad de una sociedad.

Por lo tanto, es cierto que ambos conceptos representan las unidades fundamentales de dos clasificaciones de la diversidad de la realidad, en un caso del mundo orgánico, en otro, de los productos culturales. Es también claro que los mecanismos que presionan para la constitución de grupos biológicos representan medidas adaptativas, del mismo modo que la función del objeto está determinada por el hecho de satisfacer cierta necesidad de la sociedad. Se ha señalado que el hombre no necesita esperar largos milenios para lograr una medida de adaptación de tipo biológico a determinada circunstancia pues cuenta con la cultura que le provee de una adaptación infinitamente más rápida, y que lo hace una de las especies más versátiles del planeta. Sin embargo, estamos hablando de fenómenos cualitativamente distintos, que se desenvuelven en

dos esferas distintas de la realidad: el mundo biológico y la sociedad humana. Esta última incluye las leyes que rigen al primero, pero además cuenta con otras que le son inherentes y que no se encuentran en el primero: la clave está en la conciencia que rige a los fenómenos sociales. Por lo tanto, el concepto de "tipo" puede incorporar algunos niveles de análisis que son comparables con los criterios que definen una especie, pero no por ello estamos ante conceptos que revelan realidades semejantes.

Los factores que producen un patrón de satisfacción de necesidades dentro de un grupo social (el tipo) pueden ser más complejos ya que involucran, por un lado, la especialización funcional del objeto que va a incidir sobre la morfología general del mismo; por otra parte, existen otros factores que influyen en la morfología específica, como son ciertas tradiciones culturales (que se dan en áreas geográficas específicas); tenemos además el nivel tecnológico del grupo, tanto para la obtención de materia prima, como para la técnica de manufactura del objeto.

Algunos de los criterios para definir grupos biológicos pueden ser transformados para incorporarlos a la definición de un tipo cultural:

- a) el morfológico representaría a todos aquellos aspectos que nosotros observamos en la forma de un objeto (representativo del tipo), es decir: forma general y específica, color, dimensiones, etcétera.
- b) el funcional, que quizá sea el criterio de mayor importancia para la interpretación de fenómenos sociales;
- c) el geográfico (dinámica espacial), en cuanto a la adaptación de ciertos pasos tecnológicos a los recursos (materia prima) que el medio ofrece; de ahí que encontremos distribuciones geográficas definidas;
- d) el histórico (dinámica temporal), en tanto que los tipos culturales son manifestaciones de las necesidades de una sociedad, sociedad que está en continuo cambio, y por ende, los tipos también. Una tipología fiel debe representar las variaciones significativas en los artefactos, así como aquellas no-funcionales (decoración, acabado) en la misma forma en

que existen variedades biológicas que representan cambios en un elemento (adaptativo) sin valor taxonómico;

- e) el tecnológico, que es quizá el criterio que habría que añadir y que especifica el proceso de manufactura del objeto. Este procedimiento es una norma de comportamiento social que pasa de generación en generación.

Es necesario añadir que el manejo de estos criterios en la práctica debe seguir un orden que va de general a particular:

- 1) materia prima;
- 2) técnica de manufactura;
- 3) función;
- 4) morfología;
- 5) historicidad.

De esta manera tenemos representado también el proceso que sigue el alfarero para la elaboración de conjuntos de artefactos.

II. *Algunas opiniones sobre el concepto de "tipo" en arqueología*

Las primeras definiciones de "tipo" postuladas por arqueólogos norteamericanos datan de finales de los años veinte en que Nelson señaló que los artefactos deben ser ordenados en forma semejante a la clasificación zoológica, y que los arqueólogos deben clasificar artefactos de acuerdo a rasgos en secuencia de mayor a menor importancia. Hacia 1940, Byers y Johnson demostraron que algunas combinaciones de rasgos morfológicos y tecnológicos tenían mayor relevancia histórica que otros, y por lo tanto, constituían un tipo (Krieger 1965, p. 144).

Podríamos decir que uno de los elementos que nos permite clasificar las distintas opiniones sobre el concepto de "tipo" es la inclusión de la función como un criterio básico. Por lo tanto, tenemos dos grupos:

- a) aquellos investigadores (fundamentalmente norteamericanos en cerámica y franceses en lítica) que dan mayor peso al criterio morfológico;
- b) aquellos otros (europeos y rusos), que incluyen el criterio funcional como básico.

A1. *Irwin Rouse*

Este autor estableció, hacia la década de los treinta, que la elaboración de un artefacto está condicionada por el procedimiento del artesano. Este a su vez está determinado por factores de dos tipos:

a) no-culturales:

1. el azar;
2. caprichos individuales del artesano;
3. capacidad física del artesano;
4. potencialidad del medio ambiente.

b) culturales:

1. tipos, es decir estilos;
2. modos: técnicas, diseños, otras especificaciones (Rouse, 1964, p. 19).

Rouse señala siete diferencias entre el concepto de artefacto y el de tipo-modo:

a) Artefacto.

1. Es un objeto inerte.
2. Existe en un solo lugar y en un tiempo determinado.
3. Puede ser transportado de un lugar a otro.
4. Su existencia dura sólo hasta que su poseedor tiene un uso para él.
5. Desde los puntos de vista espacial y temporal, no es en sí mismo material provechoso para un estudio histórico.

b) Tipo-modo.

1. Se trata de ideas intelectuales.
2. Pueden existir simultáneamente en diferentes lugares.
3. Se difunden rápidamente de sitio en sitio en un área amplia.
4. Tienden a persistir durante largos períodos de tiempo.
5. Sus historias son más significativas pues pueden ser estudiados en áreas amplias y durante largos períodos de tiempo.
6. Siendo abstracciones de los artefactos, dan significado histórico a los artefactos.
7. Son transmitidos por tradición de lugar en lugar o heredados por tradición de generación en generación (*Ibid.*, p. 21).

Rouse define al "tipo" como los atributos o patrón de características que los artefactos de una clase deter-

minada tienen en común. Cada tipo es una lista de los diseños y especificaciones que aparecen en la superficie de los artefactos (quedan fuera las técnicas de manufactura). Cada tipo se refiere a un artefacto completo, mientras los modos hacen referencia a sus partes. En un solo artefacto pueden ocurrir un tipo y un gran número de modos. El tipo establece límites dentro de los cuales la apariencia de un artefacto puede variar (*Ibid.*, pp. 11-20). El proceso para formar tipos es la taxonomía.

Debido al hecho de que cada artefacto es el producto equilibrado de la interacción de un número de factores abstractos que han moldeado el procedimiento del artesano, puede decirse que el equilibrio será algo diferente en cada caso, y consecuentemente cada artefacto difiere más o menos de los demás artefactos, constituyendo variantes (*Ibid.*). Los "modos" (*modes*) son los atributos de los artefactos que sean significativos desde el punto de vista histórico. Pueden ser diseños, especificaciones o técnicas de manufactura. El procedimiento para formar modos es la morfología. Cada modo es un patrón cultural o norma de comportamiento que influye el procedimiento del artesano mientras hace su artefacto (*Ibid.*). Para determinar cuáles técnicas, diseños, formas y otras cualidades de los especímenes estaban afectadas por normas culturales, se establecieron cuatro criterios: facilidad de definición, invariabilidad relativa, ocurrencia frecuente en las colecciones y amplia distribución en la región.

Después de haber definido modos y tipos, se procede a rastrear su distribución en tiempo y espacio. Como último paso, Rouse propone el estudio de lo que él denomina como "proceso". Los procesos identifican las distribuciones de tipos y modos con eventos históricos. Cada proceso indica la historia de un rasgo cultural determinado a lo largo de su trayectoria. En espacio, el proceso es la "difusión" de tipos y modos (de sitio en sitio dentro de cada período); en tiempo, el proceso se denomina "persistencia" (el perdurar de tipos y modos en el tiempo). Además, para conceptualizar los límites de las distribuciones, Rouse ideó tres procesos adicionales: el surgimiento (un tipo o modo empieza a tener existencia); la extinción (un tipo o modo desaparece sin ser sustituido por otro); y el reemplazo (de un tipo por otro).

Por lo tanto, Rouse resume al conjunto de los procesos en la siguiente forma: un tipo o modo empieza a existir en un sitio por evolución en ese punto o por difusión de un grupo vecino. Persistirá por cierto tiempo, primero aumentando en popularidad y luego decreciendo. Finalmente desaparecerá o será reemplazado (*Ibid.*, pp. 14 y 15).

El problema más importante en cuanto a la posición de Rouse es su concepto de "cultura" como una suma de rasgos que pueden ser tratados aisladamente. De

ahí que en su definición de "modo" pretende individualizar diseños, técnicas de manufactura, etc. sin tomar en cuenta las interrelaciones que existen entre materia prima, tecnología, necesidad por satisfacer y morfología. Esta actitud es una característica de la antropología norteamericana de hace algunas décadas, y trae como consecuencia una falta de visión histórica de las sociedades del pasado, así como una deformación en cuanto a la interpretación de los fenómenos sociales.

Su concepto de tipo excluye definitivamente el criterio funcional; por otro lado disocia las técnicas de manufactura, eliminándolas del tipo e incorporándolas aisladamente al concepto de modo. Concibe a la taxonomía como el conjunto de abstracciones que el investigador puede derivar de la morfología de un artefacto.

De toda esta posición se desprende la idea difusionista que utiliza en cuanto a la distribución espacial de "tipos-modos", ya que maneja rasgos aislados que se pueden enlistar y tratar por presencia-ausencia. Además pretende que dichos conceptos, en tanto que "ideas intelectuales", se difunden rápidamente, sin tomar en cuenta que el tipo es un producto social que surge como respuesta a ciertas necesidades, internas del grupo. No se puede hablar de una sola tipología para grupos distintos, pues aunque haya elementos semejantes presentes, éstos tienen un significado distinto según el grupo. Además, los mecanismos que se presentan para satisfacer las necesidades sociales se imbrican complejamente dentro de la organización del grupo: tradiciones particulares de sectores de la comunidad así como aquellas dictadas por el grupo en el poder, innovaciones tecnológicas producidas por los artesanos, elementos que se pueden incorporar de otros grupos con los cuales se han establecido relaciones de intercambio, etc.

No estamos de acuerdo con su conceptualización de "procesos" (difusión y persistencia en el tiempo) para los "tipos" y "modos" ya que consideramos que dichos elementos no "sufren" los procesos sino que son respuesta de la dinámica de una sociedad. Tampoco compartimos la idea de que los tipos-modos "surgen", "se extinguen" o son "reemplazados" por otros, como si se tratara de especies biológicas.

A2. James Ford

Este autor concibe al tipo como la herramienta conceptual básica de una investigación cultural, que surge al tratar los datos cuantitativamente (Ford 1954, p. 42). Analiza históricamente las posiciones de los arqueólogos norteamericanos que han considerado al tipo como:

1) un conjunto de rasgos, utilizado para describir colecciones;

- 2) una herramienta que permite agrupar especímenes en conjuntos con significado histórico en términos de patrones de comportamiento;
- 3) un patrón de variaciones en los artefactos que tienden a agruparse alrededor de la media. Esta es la posición que él desarrolla.

Utilizando el ejemplo de una cultura actual (hipotética), considera que un rasgo cultural es una abstracción del etnólogo, derivado de la actividad cultural. Tiene una media y un rango de variación (*Ibid.*, pp. 43, 45). Es una abstracción ya que deriva de un todo integrado y llegó a ser una unidad susceptible de medición debido a la atención del investigador. Ford propone que los "tipos" culturales son abstraídos por el observador a diferentes niveles de complejidad. Por lo tanto, aquél que clasifica debe seleccionar el nivel que sirva a sus propósitos y por ende, no considerar sus categorías como unidades inmutables (*Ibid.*, p. 47).

En cuanto a la distribución geográfica de los tipos culturales, considera que la diferenciación cualitativa de una cultura es una función de la distancia. Lo que las barreras (naturales, políticas, lingüísticas) producen son zonas más amplias en que se acelera la tasa de cambio. Si no existen obstáculos importantes, la variación geográfica será gradual.

Ford plantea que, si uno elabora una tipología de las colecciones obtenidas en dos localidades separadas geográficamente, puede considerar tipos distintos (como realidades diferentes) lo que es solamente una separación fortuita de las muestras (*Ibid.*, p. 49). Si en cambio observamos material de los sitios en el espacio intermedio entre dichas localidades, encontraremos una gradación sin límites precisos.

En cuanto a la variación en el tiempo, Ford señala que la visión que un etnólogo tendría de su tipo cultural en 1900 tendría el mismo orden de media y rango que el que tendría en 1940; sin embargo los tipos serían distintos. Añade que si observáramos esos elementos dentro de una escala temporal, no habrían límites naturales en los cambios temporales (del elemento cultural) que les permitan establecer límites temporales.

Concluye Ford señalando que el tipo cultural tiene cuatro dimensiones:

- 1) la organización inherente en la cultura en todos los tiempos y lugares;
- 2) el nivel de abstracción desde la estructura cultural íntimamente entretejida, sobre la cual se formulará la tipología;
- 3) el tipo cultural presentará una variación debida a la directiva cultural a través del espacio geográfico. La media aparente del tipo es una función de la localidad donde es definida;
- 4) el tipo cultural también incluye una variación debida al paso del tiempo. La media aparente del tipo es el resultado de la selección de un punto particular dentro de la historia del flujo cultural.

Por lo tanto, el tipo es la herramienta de trabajo de un estudiante de la cultura para examinar fragmentos de dicha unidad, diseñada para reconstruir espacial y temporalmente la historia cultural (*Ibid.*, p. 52).

Así como Huxley señalaba que existen discontinuidades (especies) con realidad biológica dentro de la continuidad de la vida, en la continuidad de la cultura existen unidades tecnológicas (sin límites precisos en cuanto a que hay variantes que hacen las veces de transición) que la sociedad crea para satisfacer sus necesidades. Aunque es cierto que el arqueólogo trabaja con grupos más o menos coherentes *abstrayéndolos* del todo que es la cultura, no por ello inventa esos grupos pues éstos se dan como discontinuidades dentro de la misma comunidad que los produjo. Lo único que hace el arqueólogo es establecer límites en cierto modo arbitrarios que determinan que ciertas variantes (transiciones) se clasifiquen dentro de un tipo, mientras que otras se pasen al siguiente. Sin embargo, el primer tipo es claramente distinto del segundo, no porque el investigador así lo determinó, sino porque la comunidad los produjo con características diferentes.

No estamos de acuerdo con la posición de Ford que estipula que el investigador debe escoger el nivel que sirva a sus propósitos, y por lo tanto, no considerar que las categorías que él forma son unidades inmutables. El problema se plantea al considerar que, dependiendo del interés del arqueólogo, variará la tipología que haga, creando en cada ocasión unidades distintas.

No participamos de estas ideas ya que el investigador no tiene porqué crear tipos distintos según su interés si una vez que clasifica los artefactos lo hace considerando los distintos criterios que ya hemos enunciado, como pasos metodológicos en secuencia de general a particular. Es decir, para llegar a establecer un tipo que realmente represente la "unidad" tecnológica creada por la comunidad bajo estudio hay que analizar materia prima, técnica de manufactura, función y morfología, y al llegar a este último nivel, el más específico, podemos hablar de tipo. Una vez que hemos definido dichos tipos podemos utilizarlos en la interpretación de la cultura, integrándolos con otros elementos sociales. Es entonces que podemos plantear distintos aspectos por investigar, y no al nivel de la elaboración de la tipología, como propone Ford. De nuevo insistimos que, si la tipología es representativa de la realidad tecnológica de un grupo, ésta no tiene porqué variar según los designios del investigador.

Otro aspecto que toca Ford es que el tipo debe tener una media y un rango de variación, lo que significa que debe estar representado en un número significativo. Esto es claro si consideramos, como Childe señalaba, que el tipo es la expresión de una necesidad social y debe estar representado profusamente si la comunidad lo aceptó como tal. En cuanto a la secuencia temporal, si bien es cierto que la cultura se da en un continuum, existen etapas con características peculiares, y que pueden ser estudiadas como unidades, sin olvidar que los límites entre una y otra son generalmente arbitrarios.

A3. Julian Steward

Steward amplía el esquema presentado por Ford, proponiendo cuatro definiciones de "tipo":

- a) Tipo morfológico.- Está basado en la forma, es decir, en las propiedades físicas o externas; sirve para describir un objeto del que se ignora su significado cultural o su uso. Es característico de una cultura.
- b) Tipo índice-histórico.- Está definido por la forma pero tiene un significado cronológico (característico de un período). Dicho autor pone como ejemplo a la cerámica, señalando que sus elementos (barro, forma, diseño) se combinan para definir tipos cerámicos. Añade que los cambios en los estilos cerámicos, como los cambios en los tipos de suelo, polen, flora y fauna, tienen un significado no-cultural, posición muy discutible (Steward 1954, p. 54).
- c) Tipo funcional.- Está basado en el uso cultural. El problema que plantea es el frecuente desconocimiento de la función de muchos objetos.
- d) Tipo cultural.- Representaría una clasificación de

culturas enteras en términos de los rasgos funcionalmente más importantes.

Steward plantea que para hacer investigaciones sobre historia cultural, primero hay que determinar la presencia de los objetos en espacio y tiempo, y posteriormente, buscar sus orígenes, movimientos en áreas geográficas y cambios en el tiempo. Para el primer objetivo sirven los tipos morfológicos y de índice histórico; sin embargo, para clasificar culturas y reconstruir la "historia cultural" debemos forzosamente introducir el criterio funcional en el concepto de tipo.

Una cultura debe ser caracterizada cualitativamente antes de ser cuantificada (*Ibid.*, pp. 55, 56).

Como ya hemos señalado anteriormente, no estamos de acuerdo en la consideración de que una cierta definición de tipo nos sirve para aclarar un determinado aspecto de la cultura. No se trata de escoger entre función y morfología para definir un tipo, sino utilizar ambos criterios para reconocer tipos y no crearlos.

Tampoco participamos de sus ideas en cuanto a que los elementos de la cerámica no tienen significado cultural. Esta posición de nuevo deriva de la idea de que ciertas unidades, como la cultura, son simplemente una suma de rasgos, cada uno de los cuales puede ser analizada por separado. Steward, además de disociarlos, llega a postular que sus cambios carecen de significado social, y los compara con las transformaciones que sufren ciertas comunidades de vida orgánica. Realmente esta posición distorsiona no sólo la dinámica que las culturas experimentan en su trayectoria histórica, sino incluso la organización (interrelaciones) de los elementos de una sociedad. Aún más ¿cómo se puede postular que un elemento tecnológico tenga valor cronológico pero carezca de valor cultural? ¿Cómo es entonces que se conciben las etapas arqueológicas si no es por los cambios que experimentan elementos culturales (en el proceso de manufactura, en la materia prima, en la función o en la morfología)?

El problema de la definición de la función ha sido abordado por algunos autores. Este tema será tratado más adelante. Es importante señalar que Steward representa un caso excepcional dentro del ámbito de los

arqueólogos norteamericanos debido al hecho de que menciona el criterio funcional como decisivo para reconstruir la dinámica de una sociedad.

A4. Alex Krieger

Este autor señala que la tipología no es un fin en sí misma, sino un marco de referencia. Distingue entre tipología (taxonomía) y clasificación, señalando que la tipología es un sistema ordenado de acciones que obedecen a ciertas leyes o principios: puede llegarse a ella sólo por ciertos caminos, debe tener una finalidad clara y requiere considerable conocimiento de cómo se presenta el material en espacio, tiempo y contexto. Por otro lado, la clasificación es el acto de separar elementos, y se puede realizar de muchas maneras (Krieger *op. cit.*, p. 143).

Krieger se opone a los criterios subjetivos de la mayoría de sus colegas norteamericanos y critica por primera vez el hecho de que muchos investigadores han dado énfasis a la naturaleza artificial de los tipos, señalando que son invenciones convenientes a los propósitos del analista, y que no son inherentes al material arqueológico. En contra de esa posición asume que en cualquier cultura, una generación aprendió de su predecesora la forma de hacer las cosas para lograr ciertos patrones aceptados por la comunidad. Por lo tanto, el arqueólogo debe hacer un esfuerzo para constituir tipos que revelan pautas concretas de comportamiento humano (*Ibid.*, pp. 145-146).

Crítica también el hecho de que cualquiera que sea la intención, método o presuposiciones del autor, los resultados siempre han sido llamados "tipos", pero pocos autores se han preocupado por explicar qué significa "tipo" para ellos.

Un concepto interesante que menciona el autor en cuestión (citando a Phillips, Ford y Griffin) es el de tradición cerámica, en constante evolución regional, mostrando un desarrollo más o menos paralelo alrededor de un número de estilos distintos pero relacionados, y a su vez cada estilo sufre un proceso de cambio tanto espacial como temporal. Se trata de un flujo de tres dimensiones, pero ya que estamos obligados a reducirlo a una forma que permita su manejo lo segmentamos arbitrariamente en unidades denominadas tipos cerámicos. Y añade una premisa con la cual estamos de acuerdo: las características que se seleccionan como criterios para la definición de tipos deben corresponder a rasgos que pudieron haber servido para distinguir una clase de cerámica de otra en la mente de las personas que la hicieron y usaron. Con creciente información, nuestros tipos serán redefinidos aproximándonos cada vez más a "realidades" culturales (*Ibid.*, p. 146).

En general compartimos las ideas de Krieger, sobre

todo en cuanto a lo señalado en el último párrafo. Juzgamos que su posición fue extremadamente valiosa pues representó una severa crítica a la cómoda actitud de muchos norteamericanos al hablar de abstracciones que permiten que el investigador manipule los datos sin restricción alguna.

Es una lástima que Krieger no haya desarrollado más cuáles son los criterios prácticos que el arqueólogo debe emplear cuando establece tipos culturales. Desgraciadamente no menciona en ningún momento el criterio funcional, que, en nuestra opinión, le permitiría aproximarse cada vez más a las "realidades" culturales que el tipo de representar.

El segundo grupo de autores, quienes toman en cuenta el criterio funcional, está constituido por:

B1. V. Gordon Childe

Para Childe, los objetivos arqueológicos sólo tienen valor como indicio de la actividad y la mentalidad de quienes los hicieron y los utilizaron. Los datos arqueológicos dependen fundamentalmente de sus contextos: la mayoría son ejemplos de tipos que han sido encontrados en asociaciones que dan indicios de su función y significado.

Aunque cada producto humano es realmente único, tiene rasgos comunes que se repiten en todos los miembros de su clase y se designan como ejemplos de un tipo (Childe 1958, pp. 12, 13). Un tipo comienza por un acto creador individual que resulta de una invención. Si llega a ser dato arqueológico es porque el descubrimiento fue adoptado e imitado por alguna sociedad (*Ibid.*, p. 16); es el resultado de una idea aprobada y repetida por los miembros de una comunidad de suerte que la tradición social prescribe qué y cómo hacerlo.

Para Childe el concepto de cultura estaría restringido a conjuntos recurrentes de tipos encontrados reiteradamente en asociación, pero ilustrando (dichos conjuntos) más de un aspecto del comportamiento humano. No todos los tipos asignados a una cultura necesitan repetirse en cada conjunto constituyente de ella; pero por lo menos, aparecer en dos lugares representativos. El concepto de cultura es en gran parte estadístico (*Ibid.*, pp. 38-40).

Para definir un tipo en la práctica, aparte del conocimiento funcional que proporciona el contexto en que se encuentra el elemento arqueológico, Childe propone tomar en consideración:

- a) la técnica;
- b) la forma;
- c) la decoración.

Las limitaciones que operan sobre los tipos son: el

material disponible (índice del rango ocupado por una sociedad en una jerarquía económica y tecnológica) y la acumulación de conocimiento científico que determina la función (*Ibid.*, pp. 40-41).

Para Childe, el propósito de la arqueología es "...descifrar, a partir de las observaciones del mundo externo, los patrones típicos de comportamiento aprobados por las sociedades pasadas, y de descubrir... sus contribuciones a la tradición cultural mancomunada, que nosotros heredamos" (*Ibid.*, p. 21). La posición de Childe representa una de las mayores aportaciones que se han hecho al concepto de tipo. Nos referimos principalmente a la consideración de que la definición de los tipos depende del contexto en que son hallados, revelando indicios de su función y significado.

En nuestra opinión, es fundamental una excavación bien controlada para observar los contextos y asociaciones de elementos arqueológicos. De esto, y de los análisis que se hacen de los contenidos o de las huellas de uso, se determina la función del objeto. Además se toman en cuenta los otros criterios señalados por Childe. Creemos factible englobar la decoración dentro de los elementos morfológicos del objeto. Aunque es obvio que Childe se refiere con el término "cultura" a aquella definida arqueológicamente, consideramos que el concepto no debe ser tan limitado, aún hablando de sociedades del pasado. Muchos fenómenos nomateriales (instituciones) son inferidos a partir de los datos arqueológicos.

B2. V.A. Gorodov

Este autor señala que el propósito de la tipología es "...el logro de divisiones idealmente claras, y las agrupaciones de conjuntos que incluyen tipos y categorías deben usarse sólo como las primeras etapas del análisis científico del material." La tipología incluye también la determinación precisa de cada tipo en tiempo y espacio con la ayuda de la cual pueda uno "...leer la historia de la cultura material y social de todas las generaciones extinguidas de la humanidad... y su desarrollo" (Gorodov 1965, pp. 3-6).

Gorodov define al tipo como "...un grupo de obje-

tos similares en función, material y forma" (*Ibid.*, p. 3). Para establecer un tipo se debe pasar por unidades tipológicas más amplias como son:

- 1) la categoría, que representa la función de los tipos;
- 2) el grupo, que está definido por la materia prima, además de la función;
- 3) el género, que representa la forma característica de los tipos, además de haber pasado antes por función y materia prima;
- 4) el tipo, que es la unidad más específica, y está definido por peculiaridades de la forma (*Ibid.*).

Gorodov señala que después de la clasificación de los objetos se procede a la descripción de acuerdo con las clases. Se observa la distribución geográfica de los elementos, y los períodos en que son conocidos los tipos, géneros, grupos y categorías. Por mapas de distribución se pueden ver las interrelaciones de las áreas de tipos diferentes, entre sí.

La descripción de cada clase mayor deberá aparecer como una introducción deductiva a la descripción de la clase subordinada (*Ibid.*, p. 5).

Las leyes que rigen la teoría del método tipológico han sido enunciadas por Gorodov en la siguiente forma:

- 1) Principio de causalidad.- Los restos arqueológicos de una excavación son el resultado de series previas de artefactos en la historia.
- 2) Principio de evolución.- Si algo no se adapta bien a nuevas necesidades, se añaden rasgos especiales para esa adaptación, lo cual produce tipos nuevos. La rapidez del proceso evolutivo es variable.
- 3) Principio de préstamos y coincidencias.- El préstamo explica la similitud de fenómenos por transmisión de una forma de cultura de un grupo humano a otro (difusión). La rapidez de los préstamos depende del estado cultural, la adaptabilidad y los medios de comunicación. La coincidencia representa el hecho de que, en diferentes puntos en el espacio y en el tiempo, se den fenómenos semejantes sin ninguna conexión genética entre ellos.

- 4) Principio de "lucha" de las formas industriales por su supervivencia.- Se manifiesta en cualquier cultura cuando hay un conflicto entre dos o más fenómenos industriales que sirven a la misma función. Uno es desplazado por el otro cuando presenta menos adaptabilidad a las necesidades (*Ibid.*, pp. 1, 2).

Debemos señalar que no estamos de acuerdo en colocar a la función como la categoría más general. Después desarrollaremos la posición de García Cook, que pensamos es la más aceptable. Aun a pesar de esto, pensamos que la ordenación en unidades tipológicas subordinadas es bastante aceptable.

Quizá el problema principal de la posición de Gorodov radique en las leyes que él propone para el método tipológico. Ya hemos mencionado los problemas que trae la aplicación de criterios de taxonomía biológica a la tipología cultural. Pero es más peligroso aplicar las leyes que rigen la dinámica de los seres vivos a la transformación que sufren los elementos tecnológicos de un grupo, sin analizar los fenómenos sociales de que son producto. En todo caso no son los artefactos que evolucionan o "luchan" por su supervivencia sino que son respuesta de necesidades sociales en constante cambio.

33. Angel García Cook

Siguiendo en parte a Gorodov, García Cook propone las siguientes categorías subordinadas en el método tipológico:

- a) Industria: artefactos del mismo material.
- b) Clase: agrupamientos de acuerdo con la técnica de trabajo.
- c) Uso: función a la que fueron destinadas (técnica de empleo en cuanto a la función genérica).
- d) Categoría: técnica de empleo (específica).
- e) Familia: forma genérica.
- f) Tipo: rasgos específicos para diferenciarlos internamente.

"El tipo es un conjunto de elementos del mismo material, trabajados bajo la misma técnica y semejantes en función, forma general y forma específica."

- g) Variante: grupos de artefactos con alguna particularidad menor en su forma (formas particulares) (García Cook 1967, pp. 36-38).

García Cook considera que "...la función no cambia a través del tiempo, pero el grado tecnológico sí, lo cual repercute no sólo en el mejor cumplimiento de su función, sino en la economía misma de la sociedad en la que se utilice" (*Ibid.*, p. 40).

de variación de las herramientas a la luz de las distintas funciones y actividades de trabajo (*Ibid.*).

B5 Roger Bartra

Bartra parte del hecho de que la arqueología trabaja fundamentalmente con restos de los antiguos medios de producción. Señala que muchos arqueólogos han utilizado el método analítico (la abstracción) para estudiar los restos de la cultura material del hombre, fragmentando su objeto de estudio y abstrayendo de la totalidad un sinnúmero de rasgos y factores. Esta metodología proporciona "...un conocimiento compartimentado regido por movimientos de orden mecánico, de causa-efecto" (Bartra 1964, p. 13). Agrega que, si queremos estudiar el desarrollo histórico de las sociedades, debemos ir más allá de la clasificación que descubrir las relaciones entre los distintos aspectos de la realidad humana. El método debe reflejar y representar algo análogo a la realidad bajo estudio (*Ibid.*, pp. 28, 29).

Señala que todo artefacto arqueológico es un producto del trabajo humano, y por lo tanto, una expresión de la actividad determinante del desarrollo de las sociedades humanas. De ahí que haya que tomar en cuenta dos aspectos de gran importancia: su función en la sociedad en tanto que es un instrumento de producción (categoría esencial para el descubrimiento de la estructura de una sociedad, es decir revelar qué necesidades satisfacía el hombre), y la técnica de manufactura, representativa del nivel tecnológico de la comunidad (cómo satisfacía sus necesidades) (*Ibid.*, p. 29).

Bartra propone una pequeña transformación a las categorías de Gorodkov:

- a) la categoría reflejaría la función de los objetos en tanto que instrumentos de producción;
- b) el grupo, la materia prima.
- c) el género, la forma técnica (en lugar de la forma característica que propone Gorodkov). Reflejaría el nivel tecnológico de un pueblo, incluyendo el aprovechamiento de los recursos del medio.
- d) el tipo, peculiaridades en la forma (no ligadas con el uso) (*Ibid.*, p. 31).

Dicho autor agrega que uno de los problemas más importantes es el manejo de las categorías. Estas son conceptos que reflejan las propiedades esenciales del objeto de estudio y las leyes fundamentales que lo rigen. Por lo tanto es muy importante que el investigador señale la red de nexos lógicos que las conecta (*Ibid.*).

El esquema que Bartra propone en cuanto a las categorías arqueológicas que explican las fuerzas productivas es el siguiente:

Estamos, en general, de acuerdo con las categorías planteadas por García Cook, aunque es una lástima que no haya desarrollado más los aspectos teóricos tanto del concepto de tipo, como de la importancia del criterio funcional en la interpretación arqueológica.

B4. S.A. Semenov

Uno de los aportes más significativos en cuanto al problema de la determinación de la función de los artefactos líticos ha sido proporcionada por los investigadores rusos, principalmente Semenov y Tikhonov. Dichos autores abordaron el problema del estudio de las huellas presentes en las herramientas, comprendiendo el estudio de la técnica de manufactura (desde la extracción del material hasta la división final en contornos y forma). Por medio del microscopio y el espectroscopio se descubren las huellas de los instrumentos de trabajo así como las marcas de uso en la superficie del artefacto (Semenov 1964, pp. 2, 3).

Varios investigadores antes de Semenov trataron de determinar la función de los artefactos por medio de la técnica imitativa (experimental) que consistía en manufacturar herramientas y experimentar para probar su eficiencia en el trabajo. Sin embargo, esta técnica tuvo poco éxito en dilucidar la función pues no se tenía la certeza de que el artefacto había sido utilizado para tal propósito, aunque sí puede confirmar o precisar mejor las deducciones hechas sobre las huellas de uso.

Por otro lado, la técnica de las huellas de uso consiste en observar marcas macro y microscópicas que representan huellas de trabajo. Estas están subdivididas en dos categorías:

- a) las huellas de uso y desgaste: hacen posible la definición de qué trabajo fue hecho con una herramienta particular.
- b) las huellas de manufactura: pueden explicar con qué herramientas y por qué medios fue elaborado el artefacto.

Semenov señala que las huellas de trabajo son documentos que nos permiten comprender el rango total

Fuerzas productivas:

- a) función (hombre como fuerza de trabajo);
- b) restos arqueológicos (medios de producción),
 1. artefactos ligados a la producción y técnicas de manufactura (instrumentos de trabajo);
 2. hábitat transformado por el hombre (objetos de trabajo) (*Ibid.*, p. 32).

Consideraciones finales

Sería innecesario recapitular todas las ideas y críticas que hemos expresado a lo largo del trabajo. Sin embargo resumiremos las que consideramos de mayor relevancia:

- 1) Si bien la taxonomía biológica y la tipología arqueológica pretenden clasificar elementos de conocimiento, ambas tratan con objetos de estudio que se dan en distintos niveles de la realidad. Podríamos considerar que ciertos pasos metodológicos de análisis pueden ser comparables en ambos campos; sin embargo, el comportamiento de los elementos concretos, así como las leyes que rigen su evolución, serán cualitativamente distintos.
- 2) Dentro de la metodología de análisis del material arqueológico existen pasos que permiten llegar a la formulación de categorías subordinadas. Estas reflejan, como Bartra señaló, no sólo las propiedades del objeto, sino las leyes que rigen la dinámica de cambio. Estas categorías no son contradictorias ni pueden ser tratadas individualmente; se trata de unidades inclusivas y complementarias. Reflejan etapas metodológicas de análisis que llevan una secuencia de lo general a lo particular.
- 3) La categoría más particular es el "tipo". Este debe representar en forma fehaciente un conjunto de instrumentos de trabajo que cierta comunidad produjo, con características semejantes en cuanto a materia prima, técnica de manufactura, función y forma. No es una unidad creada por el arqueólogo con el fin de manipularla libremente. Debe ser descubierta en el material arqueológico puesto que señala que el grupo que lo produjo había aceptado satisfacer cierta necesidad social con dicho conjunto de artefactos.
- 4) Debido al hecho de que el tipo representa una unidad que servirá para la interpretación de la dinámica de una sociedad, quizá el criterio más importante que el arqueólogo debe tomar en cuenta es la función de los artefactos. Como Childe señaló, la función se obtiene cuando los objetos han sido excavados cuidadosamente, observando detenidamente los contextos en que se presentan, y las interrelaciones con otros elementos arqueológicos.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTRA, ROGER.
1964 *La tipología y la periodificación en el método arqueológico*; (Suplemento de la Revista "Tlatoani" No. 5); Soc. de Alumnos de la E.N.A.H.; México.
- CHILDE, V. GORDON.
1958 *Reconstruyendo el pasado*; (Problemas Científicos y Filosóficos); Dirección General de Publicaciones, U.N.A.M.; México.
- CIFUENTES, JUAN LUIS; ANA FERNÁNDEZ ALAMO Y LOURDES SEGURA PUERTAS.
1973 *Diversidad en los animales*; Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior; México.
- FORD, JAMES A.
1954 "The Type Concept Revisited"; (*American Anthropologist*, Vol. 56, No. 1, February); A.A.A.; Menasha, pp. 42-54.
- GARCÍA COOK, ÁNGEL.
1967 *Análisis tipológico de artefactos*; (Serie Investigaciones 12); I.N.A.H.; México.
- GORODZOV, V. A.
1965 *El Método tipológico en arqueología*; (Ediciones Mimeográficas SAENAH, época II-No. 4, 15 julio); SAENAH; México.
- HUXLEY, JULIAN.
1963 "Chapter 5. The Species Problem; Geographical Speciation"; *Evolution. The Modern Synthesis*; George Allen and Unwin Ltd; London, pp. 151-262.
- KRIEGER, ALEX D.
1965 "Archeological Typology in Theory and Practice"; (reprinted from *Selected Papers of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*, Philadelphia, Sept. 1-9; reprint series in the *Social Sciences A-314*); The Bobbs-Merrill Co., Indianapolis, pp. 141-151.
- ROUSE, IRVING.
1964 *Prehistory of Haiti. A Study in Method*; (Yale University Publications in Anthropology No. 21); Reprinted by the Human Relations Area Files Press; USA.
- SEMENOV, S. A.
1964 *Prehistoric Technology*; Cory, Adams and Mackay; London.
- STEWART, JULIÁN H.
1954 "Types of Types"; (*American Anthropologist*, Vol. 56, No. 1, February); The American Anthropological Association; Menasha, pp. 54-57.

HISTORIAS 16



Michel de Certeau **La historia, ciencia y ficción** □ Fernanda Núñez **¿Es posible hacer una historia de las mujeres?** □ Marcela Dávalos **La belleza femenina en la literatura mexicana del siglo XIX** □ Rosa María Meyer **Los ingleses en México (1824-1852)** □ Jan de Vos **La contienda por la selva Lacandona, 1859-1895** □ Mario Ramírez Rancaño **Un gobernador porfirista en Tlaxcala** □ Alberto J. Olvera **La nacionalización del petróleo en Poza Rica** □

